Rodolfo H. Terragno

MAITLAND & SAN MARTÍN

Rodolfo H. Terragno

MAITLAND & SAN MARTÍN



Documentos
Colección dirigida por Julio Villar

Maitland & San Martín, de Rodolfo H. Terragno
Universidad Nacional de Quilmes
Primera edición, 1998
Segunda edición, 1999
Tercera edición, corregida, 2001

Roque Sáenz Peña 180, Bernal
(B1876BXD) Pcia. de Buenos Aires
(5411) 4365-7100
www.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 987-9173-35-X

Cuidado de la edición: Margarita Pierini
Diseño de portada: Lorenzo Shakespear
Diseño de interior: Mariana Rodríguez Nemitz

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

&

Muchos suponen que es un signo *inglés.* Hay quienes, al leerlo, dicen “and”.

En realidad, el signo **&** es latino. Fue ideado en el siglo 1 antes de Cristo por Marco Tulio Tirón, amanuense de Cicerón, quien inventó los símbolos taquigráficos más antiguos que se conocen: *notae tironiane.*

En latín, “y” se dice **“et”**. Si usted dibuja, en letras góticas, una E mayúscula redondeada (ε) y (pegada a ella) una **t** minúscula, descubrirá en qué se inspiró Tirón para diseñar esta abreviatura.

Aun cuando a uno le resulta difícil dibujar **&**, para los escribas latinos era más fácil hacer este signo de un solo trazo que dibujar primero la **E** y después la **t**.

Cuando toman apuntes, los estudiantes ingleses usan una forma simplificada del signo, similar a la letra griega *alfa:* α.

En nuestra lengua, no hay necesidad de crear un signo especial para facilitar la escritura: basta una sola letra para significar “y”. En el proceso durante el cual el latín se transformó en castellano, “et” perdió primero la “t” para quedarse en “e” (usual en el *Cid*) y, luego, en “i” o “y”. La “e” permaneció como reemplazo de la “y”, para evitar el hiato, delante de palabras que comienzan con “i” o “hi” (por ejemplo, “... e Inglaterra”). En todo caso, en castellano la conjunción se compone, siempre, de *una sola letra.*

Esto es muy útil. Tome un texto largo, escrito en nuestro idioma, y cuente la cantidad de veces que aparece la “y”. Se dará cuenta, entonces, de la ventaja que representa escribir rápidamente esta conjunción copulativa.

En inglés se necesita, para lo mismo, tres letras: a-n-d.

Fue por eso que, ya en antiguas cartillas, se optó por usar el símbolo de Tirón en reemplazo del “and”.

Algunas de esas cartillas enumeraban las veinte letras (a, b, c, d...) y, como si & fuera una letra más, terminaban así: “... u, v, w, x, y, z *and per se & (and)*”. Quería decir que el signo se había transformado en una letra *per se*, que reemplazaba a la palabra *and.* De esa expresión, *“and per se & (and)”*, viene el nombre que el símbolo tiene en inglés: *ampersand.*

En castellano, que yo sepa, no tiene nombre.

El *ampersand* se usa, en el inglés actual, en la designación de asociaciones y sociedades.

Me pareció oportuno que este libro se llamara *Maitland* **&** *San Martín.*

En sus páginas se asocia a ambos hombres, y el símbolo empieza por asociarlos en el mismo título.

A la vez, **&** también simboliza el equívoco que (inevitablemente) se produce cada vez que se exponen los contactos de San Martín con Inglaterra. Ni el signo **&** ni San Martín son ingleses, aunque haya muchos que –por falta de información o de análisis– puedan creerlo.

INTRODUCCIÓN

La aguja en el pajar

Se estableció en Mendoza, formó allí un ejército, cruzó con sus hombres la cordillera de los Andes, derrotó a los realistas en Chile, armó una flota, continuó por mar al Perú, desembarcó con su ejército, entró en Lima y se adueñó del corazón del imperio español en América.

Un militar *criollo*, José Francisco de San Martín, llevó a cabo esa formidable campaña entre 1814 y 1821.

Un militar *escocés*, Thomas Maitland, había concebido el plan en Londres, a principios de 1800[1].

El plan fue recibido y considerado seriamente por el gobierno de William Pitt *El Joven.* Maitland elevó un texto preliminar al Secretario de Guerra, Henry Dundas (más tarde primer Vizconde de Melville), quien lo citó para discutir detalles. De la entrevista Dundas-Maitland surgió el plan definitivo, que fue puesto en posesión del Secretario de Guerra a mediados de 1800.

El gobierno de Pitt cayó el 3 de febrero de 1801. El Plan Maitland pareció quedar, entonces, en el olvido. Los originales permanecerían ocultos durante 181 años.

En 1981, mientras realizaba una investigación en archivos escoceses, tuve ocasión de encontrarlos.

No había, hasta entonces, ni un rumor sobre el Plan Maitland, ni referencia alguna a su autor, en toda la bibliografía sobre la independencia de Hispanoamérica.

El propósito de mi investigación era hallar datos sobre James Duff, cuarto Conde de Fife, y otros posibles contactos de San Martín en Escocia.

---

[1] Sir Thomas Maitland, *Letters and memorials, 1800-1803, including... plan to capture Buenos Aires and Chile and then 'emancipate' Perú and México* [Quito], Scottish Record Office, Edimburgo, Historical Research Room, papeles Sir Arthur Steel-Maitland (en adelante: SRO, Maitland), GD. 193.7.3, folio 8; GD. 193.6.4, folios 3 a 8 y 27 a 32. Estoy autorizado por Mrs. R. M. Stafford, de Stirling, propietaria de estos archivos, para reproducirlos en este libro.

Muchos oficiales escoceses estuvieron envueltos, durante el siglo 19, en planes para desapoderar a España de sus colonias del Nuevo Mundo o, sencillamente, ayudar a los hispanoamericanos a independizarse.

La Compañía de las Indias Orientales (*East India Company*), encabezada por el mismo Dundas, tenía su propio ejército y estaba preparada para cumplir un papel protagónico en cualquier intento británico de realizar operaciones militares en Hispanoamérica.

Descubrí el Plan Maitland mientras revisaba cartas y documentos de oficiales escoceses de principios del siglo 19. Mi pretensión era encontrar, en aquel pajar, alguna aguja. Recorría los manuscritos en busca de referencias a Sudamérica, en particular al Río de la Plata y, quizás, a San Martín.

Uno de los archivos en los cuales trabajé es la colección Steel-Maitland: papeles privados que se encuentran bajo la custodia del Archivo General de Escocia (*Scottish Record Office*). Eran varios los oficiales de la familia Maitland para tener en cuenta. Sir Thomas (1759-1824) era, a primera vista, uno de los menos relevantes para mi investigación. Entre 1806 y 1811, había estado en Ceilán, sin participación alguna en el acontecimiento que puso a San Martín en relación con Gran Bretaña: la guerra de la Península.

Un día hallé, en el inventario de los papeles de Maitland, algo que me conmovió. Era una referencia a 47 hojas manuscritas, sin fecha, que un funcionario del Archivo General de Escocia había registrado bajo el siguiente título:

"Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego 'emancipar' Perú y México".

La mención de México –descubrí más tarde– era un error: el objetivo del plan era la emancipación de Perú y Quito (el actual Ecuador). Al exponer su plan, Maitland escribió dos veces "México" en lugar de Quito[2], pero luego advirtió el error: en ambos casos tachó "México" y escribió, abajo, "Quito". Sin

2 SRO, Maitland, GD. 193. 6.4, folio 6.

embargo, omitió corregir el mismo error al final del plan, cuando lo sintetizó diciendo que el objetivo sería "indudablemente la emancipación de Perú y México".[3] Esto confundió al funcionario del archivo escocés.

El Plan Maitland no se refiere en absoluto a México. No tiene sentido suponer que Maitland, quien concibió un largo y muy detallado plan para atacar Perú desde Chile, haya tratado una expedición aún más ambiciosa –de Perú a México– como una mera extensión que no requería planeamiento adicional. Según lo indican sus propias correcciones al texto, Maitland estaba pensando en Quito (Ecuador), no en México. Por lo tanto, el título de su plan debería ser:

"Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego 'emancipar' Perú y Quito".

El reino de Quito pertenecía, desde 1717, al Virreinato de Nueva Granada; pero seguía, como antes de esa fecha, sujeto a Lima en lo judicial y lo eclesiástico.[4] También, de hecho, en lo militar.

Quito era una plaza importante para el Perú –centro de la dominación española– porque en ese reino estaba el único astillero y el único arsenal de España en el Pacífico.[5]

Ése era el último objetivo del Plan Maitland, y ése sería también el último objetivo que (sin éxito) procuraría alcanzar San Martín.

El funcionario del Archivo General de Escocia había calculado la fecha probable del plan: según él, "entre 1800 y 1803". No había hallado, en cambio, nada que permitiera saber a quién estaba dirigido el documento de Maitland.

Las 47 hojas tenían muchas correcciones, hechas por el autor. Todo indicaba que se trataba de los borradores de dos cartas, conservados como copias. ¿Quién había sido el destinatario de esas cartas que, en conjunto, formaban el Plan Maitland?

[3] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 7.

[4] Laureano Villanueva, *Vida de don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* (Caracas, 1995), p. 61.

[5] Dionisio Petriella, *José de San Martín* (Washington, D.C.,1974), p. 223.

La reconstrucción de la historia me llevó más de un año. La clave estaba en los archivos del castillo Melville, una colección que contiene muchos de los documentos de Dundas.

El resultado de esta investigación muestra que, al despuntar el siglo 19, mientras el poder colonial de España aún estaba intacto, Maitland previó que el dominio español en Sudamérica sólo llegaría a su fin cuando Perú fuera independiente. Su profecía comenzó a cumplirse 21 años más tarde, cuando San Martín entró en Lima, proclamó la independencia de Perú y se convirtió en su primer gobernante.

Los españoles retuvieron el control de Quito por un tiempo, pero quedaron virtualmente sitiados. El 22 de mayo de 1822, Antonio José de Sucre los derrotó en Pichincha, en las afueras de Quito, con un ejército reforzado por elementos que le enviara San Martín desde Perú.

En cuanto al propio Perú, el presidente José Bernardo de Tagle y Portocarrero, Marqués de Torre Tagle, se unió en 1824 a una contrarrevolución realista, dando lugar a que una fuerza española descendiera de las tierras altas y recuperase Lima en febrero. Esto fue cuando el Libertador ya había dejado el Perú. Los realistas, de todos modos, no restablecieron un poder efectivo: usaron la capital como el cuartel general de su ejército. Finalmente, Simón Bolívar los derrotó en Junín y Sucre en Ayacucho. Los españoles capitularon en diciembre.

En este libro muestro, primero, la extraordinaria similitud entre el plan concebido por Maitland y la campaña llevada a cabo, años después, por San Martín. Luego reconstruyo la historia del Plan Maitland y examino las razones por las cuales es probable que San Martín lo haya conocido. Con ese propósito, analizo todos los vínculos de San Martín con oficiales británicos en España, su estancia en Londres –antes de venir al Río de la Plata a iniciar su gesta– y sus lazos con británicos en Sudamérica, así como sus relaciones masónicas.

El libro incluye la reproducción del Plan Maitland, en su versión original y en la definitiva.

Después de dos siglos, por primera vez se publica este premonitorio trabajo, obra de aquel estratega escocés que –con fines distintos– concibió aquella hazaña que San Martín hizo realidad.

CAPÍTULO 1

Papel y realidad

Este capítulo comienza con un resumen del Plan Maitland, en el cual se enumeran y describen sintéticamente los pasos sugeridos por el estratega escocés. Un recordatorio de la campaña de San Martín sirve, luego, para mostrar la casi total coincidencia entre la gesta del Libertador y la concepción de Maitland. Esa coincidencia se hace aun más notoria en el cuadro sinóptico que cierra el capítulo.

El Plan Maitland

A diferencia del venezolano Francisco de Miranda y otros militares británicos, Maitland no creía que un ataque sobre Caracas y Buenos Aires pudiera –aun siendo exitoso– quebrar el dominio español en América:

> Una Expedición a Caracas desde las Antillas, y una fuerza enviada a Buenos Aires, podrían realmente proveer a la emancipación de los Colonos Españoles en las posesiones orientales, pero el efecto de tal emancipación, aunque considerable, no podría jamás ser tenido por seguro en las más ricas posesiones de España en la costa del Pacífico, y es menester observar que la razón por la cual los españoles han asignado importancia a sus posesiones orientales, es que ellas sirven como defensa para proteger sus más valiosas posesiones occidentales.[6]

La costa del Caribe y las pampas no tenían oro ni plata. En cambio, los territorios que Francisco Pizarro les había arrebatado a los incas, valían "un Perú".

[6] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 3.

A fin de tomar esas "más valiosas posesiones", Maitland propuso:

1. **Ganar el control de Buenos Aires.** "He concebido un ataque sobre Buenos Aires", informó Maitland a Dundas. Para eso, calculó que harían falta 4.000 soldados de infantería y 1.500 de caballería, con "una proporción de artillería".[7]

2. **Tomar posiciones en Mendoza.** "Una vez capturada Buenos Aires [el] objeto debería ser enviar a un cuerpo a tomar posiciones al pie de la falda oriental de los Andes, para cuyo propósito la ciudad de Mendoza es indudablemente la más indicada".[8]

3. **Coordinar acciones con un ejército en Chile.** Este otro ejército debía consistir en 3.000 soldados de infantería y 400 de caballería "con una proporción de artillería". La mitad de la infantería debía "dirigirse de Inglaterra al Cabo de la Buena Esperanza en barcos destinados en última instancia a Sudamérica". La otra mitad debía ser provista por India, desde donde debía salir, apenas estuviera lista, "directamente a la Botany Bay", en Australia, a los efectos de navegar luego a Sudamérica. El objetivo era "indudablemente Chile". Debía atacar Valparaíso y Santiago o, "si encontrara que los españoles tienen la fuerza suficiente para hacer que un inmediato ataque sobre Valparaíso o Santiago resulte inoportuno", la fuerza debía "dirigirse al Río Bío-Bío y obtener refuerzos mediante un trato con los indios".[9]

4. **Cruzar los Andes.** "El cruce de los Andes desde Mendoza hacia las partes de Chile es una operación de alguna dificultad [...] Aun en verano, el frío es intenso, pero con tropas a ambos lados, cuesta suponer que nuestros soldados no pudieran seguir una ruta que ha sido adoptada desde hace tiempo como el canal más apropiado para importar negros a Chile".[10]

[7] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 3.
[8] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 4.
[9] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 4.
[10] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 6.

5. **Derrotar a los españoles y controlar Chile.** El objetivo de esta etapa era "destituir al actual gobierno [español] de Chile" y convertir a ese territorio en "un punto desde el cual podríamos dirigir nuestros esfuerzos contra las provincias más ricas".[11] Esta era la tarea a cumplir por las fuerzas unificadas del ejército que debía cruzar los Andes y el que llegaría por mar.

6. **Continuar por mar a Perú.** "Si el plan fuera exitoso en toda su extensión, el Perú quedaría inmediatamente expuesto a ser ciertamente capturado" y "últimamente podríamos extender nuestra operación hasta desmantelar todo el sistema colonial, aun por la fuerza si resultare necesario". Lo indicado era evitar toda violencia innecesaria: "Un *coup de main* sobre el puerto del Callao y la ciudad de Lima podría resultar probablemente exitoso, y los captores podrían obtener mucha riqueza, pero ese triunfo, a menos que fuéramos capaces de mantenernos en el Perú, terminaría provocando la aversión de los habitantes a cualquier conexión futura, de cualquier tipo, con Gran Bretaña".[12]

7. **Emancipar al Perú.** "El fin de nuestra empresa sería indudablemente la emancipación del Perú y (Quito)".[13]

La campaña de San Martín

En 1812, San Martín inició, recién llegado de Londres, su histórica campaña. Coincidencia o no, esa campaña seguiría los pasos sugeridos doce años antes por Maitland.

1. **Ganó el control de Buenos Aires.** San Martín no tuvo que atacar la ciudad. Cuando llegó de Londres, el 19 de enero de

[11] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 7.

[12] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 4.

[13] El original dice "México" en vez de Quito. Como he explicado en la Introducción, se trata de un error.

1812, Buenos Aires ya tenía gobierno propio: aunque la independencia aún no había sido proclamada, la antigua colonia estaba, de hecho, liberada de España.

Es cierto que, hijo de una familia española, San Martín se había criado en España y había servido al Rey como oficial durante 22 años. No obstante, acreditaba ser nativo del país, partidario de la independencia y poseedor de una considerable experiencia militar. Estaba calificado para establecer un regimiento y el gobierno aceptó que creara un cuerpo de granaderos a caballo.

Ese cuerpo se convirtió muy pronto en la llave para ganar el control político de Buenos Aires. El 8 de octubre de 1812 fue usado para imponer un cambio de gobierno y establecer uno afín a la Logia Lautaro, un partido pseudomasónico que el propio San Martín y Carlos María de Alvear establecieron en Buenos Aires como filial de la Gran Reunión Americana, de Londres.

San Martín fue, de hecho, el jefe del primer golpe militar de nuestra historia: el que derrocó al primer Triunvirato.

Los granaderos, al mando de su jefe, "se presentaron en la plaza de la Victoria para demostrar a los cabildantes porteños que esta vez la razón tenía como aliada la fuerza".[14]

El encargado de transmitir el ultimátum, en presencia de San Martín y Alvear, fue Bernardo de Monteagudo: el Cabildo debía deponer al Triunvirato, nombrar provisionalmente un nuevo gobierno y llamar a una asamblea constituyente.

Los militares dejaron a los cabildantes deliberando pero, como las discusiones se prolongaban, San Martín entró a la sala y les dijo: "No es posible ya perder [más tiempo]: el fermento [popular] adquiere mayores proporciones y es preciso cortarlo de una sola vez".[15]

Así fue impuesto el nuevo triunvirato, al que se dio el nombre de Gobierno Superior, compuesto por Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte.

[14] José Pacífico Otero, *Historia del Libertador Don José de San Martín* (Buenos Aires, 1932), vol. I, p. 213.

[15] Otero, *Historia del Libertador*, vol. I, p. 214.

El Gobierno Superior convocó a la asamblea constituyente –la Asamblea del año 13– que sería presidida por Alvear.

El control ya estaba ganado.

2. **Tomó posiciones en Mendoza.** Aunque libró antes el combate de San Lorenzo (1813) y reorganizó el Ejército del Norte, San Martín dejó pronto en claro que su principal interés era asegurarse la gobernación de Cuyo: un sitio sin importancia política, en el cual él jamás había estado.

La capital de Cuyo, Mendoza, era –como Maitland había destacado– "indudablemente indicada" para organizar e iniciar una operación militar destinada a Chile. Cuando obtuvo la gobernación de Cuyo, en 1814, San Martín la convirtió en un mundo aparte, dedicado casi exclusivamente a preparar el ejército que cruzaría los Andes. Con ese propósito, hizo requisiciones y movilizó a la población.

3. **Coordinó acciones con el ejército patriota de Chile.** Los patriotas chilenos habían establecido su propio gobierno independiente, como el de Buenos Aires. Sin embargo, después del desastre de Rancagua (1º de octubre de 1814) los españoles reconquistaron el país y las fuerzas criollas se dispersaron. San Martín había perdido la posibilidad de unir su ejército al de Chile. No obstante, el caudillo chileno Bernardo O'Higgins, junto a parte de los patriotas derrotados, se unió a San Martín en Mendoza. Así se completó el Ejército de los Andes, que quedó compuesto por 4.000 hombres[16] "con una proporción de artillería" (21 cañones y otras piezas).

4. **Cruzó los Andes.** Maitland había sugerido que, a fin de llegar a Chile, "un perfecto entendimiento con los indios debería

16 Otero, *Historia del Libertador*, vol. II, p. 329. Leopoldo R. Ornstein, "La organización del Ejército de los Andes", en Instituto Nacional Sanmartiniano, *San Martín, Libertador de América* (Buenos Aires, 1995), p. 59, precisa: "Los efectivos de todas las unidades de línea, servicios y tropas del Ejército de los Andes, arrojaron un total de: 3 generales, 28 jefes, 207 oficiales, 15 empleados civiles, 3.788 soldados combatientes y 1.392 auxiliares, lo que suma un conjunto de 5.423 hombres. Disponía además de 18 piezas de artillería, 1.500 caballos y 9.280 mulas".

ocurrir antes de la aparición de nuestras fuerzas".[17] San Martín llegó a un acuerdo con el cacique Neicuñán, según el cual los toquis permitirían que el Ejército de los Andes, camino de Chile, atravesara sus dominios en el valle de Uco.[18] Por otra parte, San Martín utilizó a los pehuenches para propagar falsas informaciones en Chile antes del cruce, y hacer que los españoles aguardaran un ataque en sitios que no eran los elegidos para atacar.

El cruce de la cordillera fue más difícil de lo imaginado por Maitland. El Ejército de los Andes demoró casi un mes en atravesar esas montañas, que figuran entre las más altas del mundo. Muchos soldados y gran cantidad de mulas y caballos murieron durante la operación.

5. **Derrotó a los españoles y tomó control de Chile.** El Ejército de los Andes invadió la parte central de Chile por seis puntos. San Martín derrotó al ejército realista en la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), después de lo cual el mariscal Francisco Marcó del Pont, capitán general de Chile y presidente de su Real Audiencia, huyó de Santiago.

Cuando San Martín entró a la ciudad, el Cabildo le ofreció plenos poderes, que él rehusó. Coincidiendo una vez más con las ideas de Maitland, San Martín pensó que, habiendo tomado control de Chile, ese país debía ser "el punto desde el cual deberíamos dirigir todos nuestros esfuerzos contra (los realistas de) Perú".[19]

San Martín sugirió que O'Higgins era el hombre para gobernar Chile. De todos modos, ambos –O'Higgins y San Martín– tenían el control militar del país, sobre todo después de una nueva victoria en Maipú (5 de abril de 1818) que siguió al traspié de Cancha Rayada (19 de marzo de 1818). Maipú puso fin al dominio español en Chile. San Martín entonces dedicó sus energías a preparar su expedición marítima a Perú.

---

[17] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 7.

[18] Edmundo Correas, "Plan continental y campaña libertadora de San Martín en Chile", en Roberto Levillier (compilador), *Historia argentina* (Buenos Aires, 1968), p. 2199.

[19] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 7.

6. **Continuó por mar a Perú.** Demostrando que nada le parecía más relevante que quebrar el dominio español de Lima, San Martín desobedeció al gobierno de Buenos Aires y, en vez de regresar con su ejército como se lo ordenaban,[20] continuó la preparación de la expedición por mar al Perú. Para eso compró barcos ingleses y reclutó a marinos británicos. La expedición, colocada bajo bandera chilena, comenzó el 20 de agosto de 1820; pero San Martín sólo entró en Lima el 10 de julio de 1821, después de haber cercado pacientemente a los españoles, insubordinado a la población rural y obligado al Virrey José de la Serna, Conde de los Andes, a rendir la hambrienta capital.

Si bien estaba, él también, dispuesto a extender la operación "hasta desmantelar todo el sistema colonial, aun por la fuerza si resultare necesario", creía –como Maitland– que se podía tomar control del Perú con la mínima violencia:

• "Yo ambiciono un triunfo pacífico, fruto de la irresistible necesidad".[21]

• "Mi objeto en este movimiento es el de, por la insurrección general de la sierra, bloquear a Lima por hambre y obligar a[l Virrey Joaquín de la] Pezuela a una capitulación".[22]

• "Yo me voy con pies de plomo. [Pezuela] pierde cada día la moral de su ejército; se mina sin cesar; su deserción crece, y yo aumento mis fuerzas progresivamente. La insurrección corre por todas partes como el rayo, y estoy esperando la de Trujillo, con cuyo gobernador, el Marqués de Torre Tagle, estoy de acuerdo; en fin,

[20] Se le ordenó volver para combatir la insurrección del gobierno de Santa Fe, que, apoyado por el jefe de los orientales, José Gervasio de Artigas, y el chileno José Miguel Carrera, supuestamente se aprestaba a invadir Buenos Aires. San Martín le escribió a Juan Martín de Pueyrredón: "... este ejército nunca tuvo por objeto la guerra de Santa Fe y sí sólo la necesidad de abrirnos al Perú". Luego, en carta a Bernardo O'Higgins, señaló: "Se va a descargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo". Cf. Otero, *San Martín*, vol. IV, pp. 168-169.

[21] San Martín al Marqués de Torre Tagle, 21 de agosto de 1820. Cit. en J. A. de la Puente Cándamo, *San Martín y el Perú* (Lima, 1948), p. 3.

[22] San Martín a O'Higgins, 14 de octubre de 1820. Cit. en Benjamín Vicuña Mackenna, *El General don José de San Martín* (Buenos Aires, 1971), p. 52.

con paciencia y sin precipitarse, todo el Perú será libre en breve tiempo".[23]

• "Me he propuesto mi plan de guerra con el que pienso entrar en Lima con más seguridad que fiando el éxito a la suerte de una batalla. Los muchachos desearían esto último para terminar pronto la guerra, pero es menester que tengan la misma cachaza que yo".[24]

El jefe de la escuadra, Lord Cochrane (Thomas A. Cochrane, Conde de Dundonald) quedó resentido porque San Martín le impidió dar lo que Maitland había descrito con desdén como un *coup de main* sobre Callao y Lima. Ese fue el inicio de serios desacuerdos entre ambos comandantes, que por fin llevaron al retiro de Cochrane.

En las páginas 28 y 29 usted podrá leer una versión inglesa de las diferencias entre San Martín y Cochrane: la que ofrece el *Dictionary of National Biography.* Pese a los esfuerzos por adjudicar todo el mérito de la conquista del Perú al británico, y desacreditar al mismo tiempo a San Martín, ese texto demuestra que Cochrane quería dar ese golpe porque lo movían las riquezas del Perú y no su independencia.

7. **Emancipó al Perú.** El 28 de julio de 1821, San Martín proclamó la independencia de Perú. Sin embargo, al igual que Maitland,[25] creía que aún faltaba un paso: tomar el control de los territorios septentrionales.

Cuando Maitland escribió su plan, Quito era un solo reino: el que había establecido la Real Audiencia en 1563. Cuando San Martín llegó al Perú, hacía dieciocho años que Quito se había proclamado independiente, pero aún luchaba contra los españoles que dominaban gran parte del territorio. En 1820, el puerto de Guayaquil, que era parte de Quito pero estaba libre de fuerzas realistas, había declarado su propia independencia.

23 San Martín a O'Higgins, 23 de diciembre de 1820. Cit. en Vicuña Mackenna, *El General don José,* p. 56.

24 Vicuña Mackenna, *El General don José*, p. 68.

25 SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 4.

A poco de entrar en Lima y hacerse cargo del gobierno, San Martín envió al general Francisco Salazar como ministro (embajador) ante el gobierno de Guayaquil, con instrucciones de "trabajar por la incorporación de Guayaquil al Perú".[26]

También envió San Martín ayuda militar al Libertador de Colombia, Simón Bolívar, cuyo ejército ya había sitiado a los realistas de Quito. Esa ayuda fue útil a Antonio José de Sucre, lugarteniente de Bolívar, que derrotó a los españoles en Pichincha (29 de mayo de 1822).[27]

Mientras tanto, la contrarrevolución realista se había hecho fuerte en las montañas peruanas. Carente del apoyo de Buenos Aires y enfrentado a problemas políticos en Lima, San Martín consideró que no podría consolidar la independencia peruana sin el apoyo de Bolívar.

Decidió, entonces, ir a entrevistarse con el venezolano. Se proponía reclamarle "Guayaquil y su ría", dado que eran de "ninguna utilidad a Cundinamarca" (es decir, a Colombia) y, en cambio, sin ellas el Perú "no podría ser jamás un poder político de importancia".[28]

Iba, también, a pedirle refuerzos militares para aplastar la contrarrevolución realista.

En la entrevista de Guayaquil, el 26 de julio de 1822, Bolívar le hizo ver que no permitiría la anexión de Guayaquil al Perú, y que sería él (no San Martín) quien liderase la ofensiva final contra los realistas en territorio peruano.

El 20 de setiembre de 1822, San Martín decidió retirarse y dejar que el propio Bolívar concluyera la obra. Después de un año en Mendoza, el Libertador viajó otra vez a Inglaterra (1824).

---

26 Petriella, *San Martín*, p. 296.

27 Simón Bolívar a José de San Martín, Quito, 17 de junio de 1822, *Gaceta del Gobierno* (Lima, 13 de julio de 1822). También: informe del Coronel Andrés Santa Cruz al Secretario de Guerra Tomás Guido, Quito, 28 de mayo de 1822, *Gaceta Extraordinaria del Gobierno* (Lima, 24 de junio de 1822).

28 Vicuña Mackenna, *El General don José*, pp. 88-89.

DICTIONARY OF NATIONAL BIOGRAPHY

Publicado en Londres en 1894

Cochrane, Thomas, décimo CONDE DE DUNDONALD (1775-1860) [...]

En mayo de 1817 Cochrane aceptó la invitación del gobierno chileno para hacerse cargo de la organización y comando de su armada, aunque como consecuencia de varias demoras no dejó Inglaterra hasta agosto de 1818, cuando cruzó a Boulogne acompañado por su esposa y dos hijos, para embarcarse en el burque mercante Rose [rumbo a Chile]. Arribó a Valparaíso el 28 de noviembre y de allí siguió de inmediato a Santiago, donde fue recibido con el mayor entusiasmo.

[...] Se decidió llevar adelante una expedición a Perú con todas las fuerzas de la república. Un ejército de más de cuatro mil hombres, a las órdenes del General San Martín, fue embarcado en los buques de guerra que zarparon de Valparaíso hacia fines de agosto de 1820.

A pesar de las protestas de Cochrane, San Martín insistió en que las tropas desembarcaran en Pisco, donde permanecieron ociosas durante casi dos meses.

El 28 de octubre fueron reembarcadas y otra vez, a requerimiento de San Martín, desembarcaron en Ancón. Cochrane había urgido en vano un inmediato ataque al Callao y Lima y ahora, comprendiendo que este segundo desembarco sería tan infructuoso como el anterior, decidió ir con un grupo de su propia fuerza a enfrentar a la fragata Esmeralda en el Callao. Actuando enteramente bajo su responsabilidad y sin consultar con San Martín, hizo el intento con un éxito total.

La noche del 5 de noviembre los botes se internaron en el puerto; cerca de medianoche estaban al lado de la Esmeralda, que fue abordada por los chilenos en distintos puntos al mismo tiempo. El propio Cochrane fue seriamente herido, y las pérdidas totales de los vencedores fueron once muertos y treinta heridos.

Tan pronto como el alboroto a bordo hizo comprender a la guarnición [española] que un ataque había tenido lugar, las baterías abrieron fuego contra la Esmeralda, matando e hiriendo a muchos de sus hombres. El fuego, sin embargo, hizo menos daño del que podía haberse esperado, siendo neutralizado por uno de esos simples pero ingeniosos expedientes en los cuales la mente de Cochrane era particularmente fértil y que, más aun que sus brillantes movimientos, marcaron sus éxitos.

Estaban presentes en el puerto un barco inglés y uno americano, ambos de guerra. Cochrane notó que, apenas comenzó el fuego, esos barcos elevaron sus luces de posición. Enseguida entendió que había un acuerdo previo con las autoridades en tierra, e inmediatamente levantó luces similares a bordo de la Esmeralda. La guarnición quedó perpleja; en la oscuridad, no podía distinguir e hizo fuego las más de las veces sobre los dos neutrales, que fueron alcanzados varias veces. La Esmeralda logró quedar comparativamente a salvo.

Cochrane intentó ir desde la Esmeralda a capturar o prender fuego a todos los barcos del puerto. Desafortunadamente, estaba incapacitado por sus heridas, y el oficial en quien debió delegar el mando, menos aventurado e ingenioso que su jefe, cortó las amarras de la Esmeralda. No quedaba más que aflojar las gavias y ponerse fuera de alcance.

La proeza, aunque incompleta, no lo fue en sus resultados. No sólo la armada española fue reducida a la inacción sino que Cochrane, después de un corto tiempo, advirtiendo que no había para él más trabajo a bordo, indujo a San Martín a prestarle seiscientos soldados, con los cuales y con los barcos de la escuadra tuvo bajo acoso las costas desde Callao hasta Arica, con lo que virtualmente obligó a Lima a capitular el 6 de julio de 1821.

San Martín, aunque había hecho poco o nada, apareció entonces para recibir los honores y los premios. El 3 de agosto se proclamó a sí mismo Protector del Perú, y el 4 se negó a pagar un solo real a los marinos si ellos, y especialmente Cochrane, no juraban lealtad a la nueva república. Cochrane declinó el ofrecimiento del Protector, zarpó rumbo a Ancón y tomó posesión de una gran parte del tesoro capturado [a los españoles] que había sido depositado allí por San Martín. Con esto pagó los emolumentos atrasados a sus oficiales y marineros, reservando el resto para el reequipamiento de la escuadra.

San Martín, expulsado del Perú por una insurrección popular, volvió a Valparaíso en octubre y, aunque denunciado por Cochrane por traidor, fue colmado de honores y premios, mientras que Cochrane no podía lograr que le pagaran las sumas que le debían a él ni los salarios debidos a sus hombres. De haber optado por entrar en la lucha de facciones, posiblemente habría podido obtener ventaja pecuniaria; pero habiendo declinado hacerlo, el único curso de acción que tenía era resignar el mando en la marina chilena, que es lo que virtualmente hizo el 29 de noviembre al solicitar licencia por tiempo indeterminado.

. . .

“La perspectiva de un beneficio inmediato”

En su intento de promover a Cochrane y disminuir a San Martín, el *Dictionary of National Biography* nos provee (sin quererlo) elementos para darle la razón a San Martín y, al mismo tiempo, valorar la visión de Maitland:

- Cochrane urgió en vano a que San Martín hiciera aquello que (Maitland lo subrayó en su plan) *no debía siquiera intentarse*: un “golpe de mano” en el Callao.
- El “éxito total” de Cochrane resultó, en realidad, una “proeza incompleta”. No le fue posible tomar el puerto.
- Cochrane terminó haciendo lo que San Martín (al igual que, antes, Maitland) definió como el papel de la escuadra naval: patrullar las costas mientras las fuerzas de tierra cercaban al Virrey.
- Por algo el pueblo del Perú reservó “los honores y los premios” a San Martín.
- Cochrane se negó a jurar lealtad a la nueva república.
- Luego se apoderó de parte del tesoro del Perú, para pagar salarios y quedarse con un “resto” para “reequipamiento”.
- De Perú se fue a Chile a exigir más paga y obtuvo un rechazo inapelable.
- En cambio, San Martín (renunciante, no expulsado, del Perú) “fue colmado” en Chile “de honores y premios”.

Maitland había observado que, “en todos los planes” para atacar Hispanoamérica, “los emolumentos de los individuos parecían ser la parte más importante a considerar”. Los expedicionarios (señaló en uno de los escritos dirigidos a Dundas) solían ser movidos por “la perspectiva de un beneficio inmediato”.

Cochrane no era una excepción a esa regla.

Maitland y, a su turno, San Martín, tuvieron una concepción distinta. Uno en pos del interés comercial de su país, el otro a impulsos de un ideal, ambos hombres comprendieron que los pueblos de Hispanoamérica no querían cambiar, como decía Manuel Belgrano, “amo viejo por amo nuevo”.

El estratega escocés sostuvo que “el fin” de la “empresa” debía ser “indudablemente la emancipación de Perú”. Ése fue, también, el fin perseguido por San Martín.

Una coincidencia asombrosa

En los doce años transcurridos entre su partida a bordo de la *George Canning* y su regreso a Londres, San Martín llevó a la práctica el plan anticipado, en 1800, por aquel escocés, Maitland, que murió en Ceilán el 21 de enero de 1824, pocos meses antes del regreso de San Martín a Inglaterra.[29]

El cuadro de la página siguiente grafica lo que ya hemos visto: San Martín siguió, *paso a paso*, el derrotero propuesto por Maitland.

¿Conocía el Libertador aquel plan británico del 1800?

Tanto Maitland como San Martín eran estrategas europeos, acostumbrados a hacer planes sobre mapas e ignorar los obstáculos geográficos. Una larga campaña a través de distintos países podía parecer sobrehumana a los compatriotas de San Martín, habituados a la pelea doméstica.[30] En cambio, el Viejo Mundo estaba acostumbrado a tales empresas: los libros de estrategia que debieron leer Maitland y San Martín estaban inspirados en Alejandro, Ciro, Carlomagno, Aníbal (que hace 2.200 años atravesó los Alpes helados al frente de un descomunal ejército que incluía miles de caballos y hasta elefantes) o Napoleón Bonaparte (el Gran Corso, contra cuyas fuerzas pelearon tanto Maitland como San Martín).

Es posible, por lo tanto, que San Martín haya *coincidido* con Maitland sin saberlo. Sería, sin embargo, una coincidencia asombrosa.

Es probable que el Libertador haya conocido el Plan Maitland de antemano. En los capítulos siguientes examinaré las distintas vías por las cuales el plan pudo haber llegado a su conocimiento.

Antes, me parece oportuno referirme al autor y su plan.

¿Quién era Thomas Maitland? ¿Por qué se dedicó a planear el control de Sudamérica? ¿Con quién estaba conectado?

29 Sir Leslie Stephen and Sir Sidney Lee, *The Dictionary of National Biography* (en adelante, *DNB*) (Oxford, 1973), vol. 12, p. 820.

30 Otros ejércitos criollos llevaron a cabo notables campañas en sitios tan distantes de Buenos Aires como el Alto Perú (hoy Bolivia) y Paraguay, donde actuó el general Manuel Belgrano. Sin embargo, aquellas campañas fueron conducidas dentro del propio país (al cual pertenecía el actual territorio de Bolivia) o diseñadas para proteger sus fronteras, en respuesta a un ataque exterior o a una rebelión.

Como dos gotas de agua

Esto propuso Maitland	Esto hizo San Martín
"Ganar el control de Buenos Aires"	Ganó el control de Buenos Aires
"Tomar posiciones en Mendoza"	Tomó posiciones en Mendoza
"Coordinar acciones con un ejército en Chile"	Coordinó acciones con un ejército de Chile
"Cruzar los Andes"	Cruzó los Andes
"Derrotar a los españoles y controlar Chile"	Derrotó a los españoles y controló Chile
"Continuar por mar a Perú"	Continuó por mar a Perú
"Emancipar al Perú"	Emancipó al Perú

CAPÍTULO 2

La historia de Maitland

RECOMENDACIÓN AL LECTOR: Si a usted sólo le interesa San Martín y el plan precursor que Maitland escribió en 1800 (pero no Maitland mismo), puede pasar ya al capítulo 3. El libro está armado para ser leído con o sin el presente capítulo. Una tipografía distinta sirve, como usted ya habrá notado, para destacar que esta historia de Maitland está intercalada.

Mi recomendación es que la lea. No tiene que ver con San Martín ni con Sudamérica, pero es algo más que una historia fascinante, hecha de aventuras y exotismo: es una clave que permite descifrar la época y las circunstancias que les tocó vivir al escocés y al criollo.

El papel de Escocia tras la derrota de los clanes, el sismo provocado en Europa por la Revolución Francesa, el irresistible ascenso de Napoleón, la conquista británica de la India, la lucha por el control de los mares... todo eso se sintetiza en la aventura personal de Maitland.

Las páginas que siguen, por otra parte, ofrecen la referencia más amplia que usted podrá hallar (tanto en español como en inglés) acerca de este personaje. La biografía de Maitland no se ha escrito; la minibiografía que sigue debió ser armada con piezas sueltas, recolectadas de innumerables fuentes.

El origen normando

Maitland es un nombre de origen normando que fue escrito de distintos modos a lo largo de siglos: *Mautalent, Matulant, Matala.*

Un anglo-normando, Thomas de *Matulant*, se estableció en Escocia en el siglo 13 y dio origen a un nuevo clan.

Los clanes son grupos que tienen un ancestro común, real o imaginario, y responden a un jefe.

El clan es una organización propia del norte de Escocia: una región montañosa, llamada *Highlands* (tierras altas), cuyos habitantes, los *highlanders* (montañeses) lograron fama de indómitos.

Los condes de Lauderdale

Tres siglos después de la llegada de Thomas de Matulant a esas tierras, un miembro del clan (ya llamado *Maitland*) se convirtió en el primer Conde de Lauderdale; es decir, del valle del Lauder.

Lauder[31] fue uno de los nombres del riacho que hoy se llama Leader y, sin duda, en sus orígenes fue Laudur: en celta, río inferior.[32]

María Reina de Escoceses

Eran, en Inglaterra, los tiempos de Enrique VIII (1509-1547), el rey que separó a la iglesia anglicana de Roma, hizo decapitar a dos de sus seis esposas y mandó al cadalso, también, a Tomás Moro.

En Escocia, reinaban (desde 1371) los Estuardo.

Cuando Thomas de Matulant recibió su condado, la corona la ceñía una niña: María Reina de Escoceses, bautizada por la Iglesia Católica, proclamada a la semana de haber nacido y coronada a los nueve meses.

María era una Estuardo pero también tenía sangre Tudor. Sobrina nieta de Enrique VIII, sería criada como aspirante a doble reina: de Escocia y de Inglaterra.

En 1558, cuando su tía, la católica reina de Inglaterra María I (*Bloody Mary*, hija de Enrique VIII) murió sin haber tenido hijos, escoceses y católicos sostuvieron que María Reina de Escoceses –para entonces una quinceañera– debía ceñir su segunda corona.

31 Así llamado en William Camden, *Britannia* (Londres, 1586).

32 Gregory Lauder-Frost, estudios citados por el investigador Tom Paterson, <tom.paterson@ukonline.co.uk.>.

No fue así. El cetro se lo calzó una prima hermana de su padre, Isabel I. Comenzó entonces una historia de rebeliones, intrigas y muerte que tuvo a los Maitland (como a la mayoría de los clanes) del lado de María; es decir, del lado de los vencidos.

Cuando tenía 25 años, María, que no había logrado la corona de Inglaterra, fue capturada por un ejército protestante. Encerrada en un castillo, fue forzada a abdicar a favor de su bebé, Jacobo VI, a quien se lo bautizó de acuerdo con los ritos protestantes.

Poco después, Isabel I envió a su sobrina a la cárcel, en Londres. María pasó los últimos 19 años de su vida en prisión y, en 1587, fue decapitada.

El hijo protestante lograría lo que su madre católica no pudo. A la muerte de Isabel I, en 1603, Jacobo VI se convertiría en Jacobo I de Inglaterra. Con él se inauguraría la dinastía inglesa de los Estuardo.

Escocia y los jacobitas

A fines de siglo, otro Estuardo, Jacobo II, casado con la católica María de Módena y volcado al catolicismo, fue destronado (1688) por Guillermo de Orange.

Exilado el rey en Francia, sus partidarios se lanzaron a la lucha por restaurarlo. Muerto Jacobo II, los infructuosos esfuerzos de los jacobitas tendrían un solo objetivo: ceñir la corona de Inglaterra en la cabeza de su hijo Jacobo y, muerto también el hijo, en la del nieto, Bonnie Prince Charlie.

El primer día de 1692, todos los clanes –Maitland incluido– debieron jurar fidelidad a Guillermo. Los Glencoe MacDonald, que se negaron, fueron víctimas de una masacre: Robert Campbell recibió (y cumplió) la orden real de no dejar con vida a ninguno “de menos de 70 años” y quemar todas las casas del clan.

No obstante esa forzada declaración de fidelidad, los *highlanders* no se rendían. Escocia sería por décadas el escenario principal de las rebeliones *jacobitas.*

En 1746, culminando la “45ª Rebelión”, 5.000 *highlanders* librarían, en territorio escocés, la fatal batalla de Culloden.

Derrota de los clanes

> *La batalla de Culloden*
> *fue librada sobre este páramo*
> *el 16 de abril de 1746.*
> *Las tumbas de los gallardos*
> *montañeses que lucharon por*
> *Escocia & Príncipe Charlie*
> *tienen como marca*
> *los nombres de sus clanes.*

Así reza un hito levantado a fines del siglo pasado en Culloden, 10 kilómetros al este de Inverness, en el norte de Escocia.

Fue allí mismo donde el ejército de William Augustus, Duque de Cumberland, terminó para siempre con los jacobitas.

Cumberland, tío del futuro rey Jorge IV, había acampado la noche anterior en el parque de Duff House: la mansión que cuatro años antes había empezado a construirse para William Duff, Conde de Braco, abuelo del Lord Fife que tanta importancia tendría en la vida de San Martín.

Ocho décadas después, San Martín (lo veremos más adelante) pasaría una semana en esa casa, y seguramente recorrería con su amigo ese parque desde el cual Cumberland salió aquel día de 1746 para derrotar a los clanes en 25 minutos.

La batalla es recordada no sólo por la celeridad de la victoria sino por todo cuanto Cumberland hizo, a continuación, para mercer su mote: "El Carnicero". Con afán de escarmiento, dejó que los escoceses heridos se desangraran en el campo de batalla, mandó mutilar o quemar vivos a los que habían caído prisioneros, y destruyó varias poblaciones escocesas.[33]

Los "recalcitrantes celtas" habían sido abatidos. Durante 36 años, tendrían prohibido usar la falda de tartán (*kilt*) y hablar la lengua escocesa, el gaélico.

Algunos emigraron. Otros, pragmáticos, comenzaron a elaborar la unión definitiva con el resto de Gran Bretaña.

33 Alan Bold, *Scottish Clans* (London, 1973).

Integración al ejército imperial

Clanes enteros se dedicaron, entonces, a formar regimientos. El propósito era incorporar a los guerreros escoceses al ejército imperial británico.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763) revaluó a esos guerreros: la Corona británica los necesitaba para combatir contra Austria, Francia, Rusia, Sajonia, Suecia y, hacia el final de la guerra, también contra España.

Al mismo tiempo, Inglaterra los quería para luchar contra Francia en América, donde ambas potencias se disputaban el Canadá.

Los duros escoceses eran bienvenidos al ejército unificado. Lo serían, también, durante la década siguiente, cuando estalló la revolución americana, que culminaría en 1776 con la independencia de los Estados Unidos.

Más aún cuando, a partir de 1789, Gran Bretaña enfrentó a la Francia revolucionaria y, sobre todo, entre 1796 y 1815, cuando debió resistir a Napoleón Bonaparte. La larga serie de aventuras militares y políticas del Gran Corso lo mantendrían, durante casi dos décadas, como el enemigo número 1 de Inglaterra.

Gran Bretaña no podía rehusarse a integrar guerreros escoceses. Entre 1740 y 1815, los *highlanders* formaron, e incorporaron al ejército británico, 86 nuevos regimientos.

Nace Thomas

Habían pasado sólo tres años y ocho días de la batalla de Culloden cuando James Maitland, séptimo conde de Lauderdale, se casó, el 24 de abril de 1749, con una acaudalada plebeya.

Mary Turner era hija y coheredera de Sir Thomas Lombe, regidor de Londres y, en palabras de Jeremy Bentham, "un consumado emprendedor".[34]

[34] Jeremy Bentham, carta a un amigo, fechada en Crichoff, Rusia, enero de 1787. http://www.ecn.bris.ac.uk.

En 1718, Lombe había introducido en Inglaterra los molinos para retorcer seda cruda y transformarla en organcines.[35] Desde entonces, este industrioso inglés había sido promotor de innumerables proyectos y había acumulado una fortuna.

Con el linaje de él y el dinero de ella, los Maitland lograron poder y prestigio en el sudeste de Escocia.

Vivían en Hatton House, una mansión situada en el condado de Midlothian, 13 kilómetros al oeste de Edimburgo.[36]

Allí, en 1759, una década después de la boda, el Conde y su esposa fueron padres de dos hijos. En enero, nació James. En diciembre, Thomas.

Thomas no sería conde: el título estaba reservado, por la ley de la primogenitura, a su hermano mayor. Él (ya se había decidido) sería militar.

Militar desde la cuna

Tenía sólo días cuando recibió un grado castrense: Subteniente del 17° regimiento de dragones, un cuerpo de caballería ligera que acababa de formar Lord Aberdour.[37]

En 1763, el regimiento fue desmantelado. Thomas tenía entonces cuatro años, pero seguiría recibiendo la mitad de su paga como subteniente... hasta cumplir 18.

En 1778 (mientras Gregoria Matorras, en Sudamérica, traía al mundo a José de San Martín) Maitland cooperaba con Kenneth Mackenzie, el Conde de Seaforth, en la formación del 78° Regimiento de Infantería de Montaña: el *78th Regiment of (Highland) Foot*, que ocho años después sería renumerado, pasando a ser el 72°.

Los montañeses de Seaforth (*Seaforth's Highlanders*), como se los conoció enseguida, lucían un kilt con el tartán oscuro de los Mackenzie, y sus batallones iban acompañados por gaiteros y tambores. Su lema, en gaélico, era *Cuidich'n Righ*: Ayudar al Rey.

35 Andrew Ure, *The Philosophy of the Manufacturers* (Glasgow, 1835).

36 W. Douglas Simpson, *Hatton House* (Edimburgo, 1945).

37 Todas las referencias a regimientos escoceses provienen de: J.B.Kirkwood, *The Regiments of Scotland* y Diana M. Henderson, *The Scottish Regiments.*

Fue lo que se apresuraron a hacer, impidiendo que los franceses desembarcaran en las pequeñas islas del Canal de la Mancha: una tarea que les fue confiada pocas semanas después de haberse formado el regimiento.

Problemas de familia

Mientras Thomas iniciaba su carrera militar, el VII Conde Lauderdale, su padre, ingresaba a una ciénaga financiera. El dinero del suegro se había evaporado. Las deudas de la familia llegaban a 30.000 libras, y él no tenía cómo pagarlas.

En 1782, James, el hermano mayor de Thomas, se casó (él también) con una plebeya acaudalada: Eleonora, la hija del hombre que manejaba el correo británico, Anthony Todd.

Todd había ofrecido 30.000 libras a la familia Maitland para que animaran a James. La oferta resultó tentadora: ese dinero era justo el necesario para salir de deudas.

James, "un hombre hábil, ambicioso y grosero, con un acento escocés muy marcado", había propuesto matrimonio (al parecer sin éxito) a una Curwen, heredera de Cumberland, "El Carnicero".[38] En su lugar, terminó aceptando a Eleonora.

Pasaje al Oriente

En 1783, los montañeses de Seaforth irían a ayudar al Rey (y a la Compañía de las Indias Orientales) a la región del Carnatic, en el sudeste de la India. Su misión inicial sería asaltar el fuerte de Cuddalore, en la bahía de Bengala.

La posesión de ese fuerte era estratégica para continuar la guerra contra el sultán Tippo-Sahib, "el Tigre de Maisur".[39] La Compañía

38 J. F. Curwen, *History of the Ancient House of Curwen*, cit. en *Clan Maitland Yearbook* (Londres, 1982), volumen 12, p. 4.

39 San Martín tenía las *Memorias de Tippo-Zaib* (Zaib = Shahib), en castellano (2 tomos). Eran parte de su biblioteca, donada por el propio San Martín a la ciudad de Lima. Así consta en un cuaderno, de su puño y letra, en el cual se detallan los libros que "fueron regalados por mí a la Biblioteca Pública de Lima" (Museo Mitre, Archivo de San Martín, caja N° 71).

disputaba, desde 1767, el control de Maisur (o Mysore), en el centro de la India austral, con los musulmanes. La primera guerra (1767-1769) había sido contra el guerrero islámico Haidar-Alí, quien conquistara la región en 1761. La segunda, desatada en 1780, también se había lanzado contra Haidar, pero éste murió a los dos años de iniciada la lucha y Tippo, su hijo, se hizo cargo de continuarla.

Luego de capturar Cuddalore, los británicos se apoderaron en 1784 de Palicatcherry. Maitland sobresalió en el ataque a esta última plaza y, en consecuencia, fue nombrado Mayor de Brigada de las tropas del Rey en Calcuta.

Tippo terminó firmando, ese año, el Tratado de Mangalore: un convenio que dejó a los británicos en posesión de una parte de Maisur y, así, restableció la paz.

Paz tensa y provisoria. Tippo conseguiría el apoyo de Francia y, tiempo más tarde, reanudaría la lucha. Los montañeses de Seaforth pasarían, en total, quince años combatiendo con el sultán en tierra firme y con los franceses en el mar.

El octavo Conde

En 1789 murió, en Gran Bretaña, el padre de Maitland. James se convirtió en el 8° Conde Lauderdale.

A los 30 años, el hermano mayor era un hombre de pensamiento. Su libro *Investigación sobre la naturaleza y origen de la riqueza pública y sobre los medios y causas de su incremento*[40] parece hoy el embrión de ideas desarrolladas por John Maynard Keynes en la *Teoría general del empleo, el interés y la moneda* (1936).

La actuación pública del nuevo conde no le haría mucho favor a Thomas. Amigo de la Revolución Francesa y los jacobinos, pronto fue apodado "Citizen Maitland".

Como Thomas, el conde fue miembro del Parlamento (1780-1784, 1784-1788) pero se enfrentó a Pitt y a Dundas. Mientras su hermano luchaba en la India con Tippo-Sahib, el conde defendía en el Parlamento inglés al sultán de Maisur, sosteniendo que "la

40 Título original, en inglés: *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth and into the Means and Causes of its Increase.*



pretensión de ir a la guerra con Tippo" era "altamente injustificable e infundada".[41]

Adiós a la India

Maitland seguiría librando, en la India, esa guerra "injustificable e infundada", que se reinició en 1790.

Cuando la reanudación de hostilidades era inminente, le pidió al gobernador, Lord Cornwallis, que lo trasladara de Calcuta a Madrás: la capital de hecho de la colonia, cerca de Maisur, el sultanato de Tippo.

Casi al mismo tiempo, Francisco de Miranda llegaba a Londres buscando apoyo para la independencia americana: una empresa que, por entonces, aún no ocupaba los pensamientos de Maitland.

El escocés pasó a Madrás y se incorporó allí al segundo regimiento de infantería.

Los enfrentamientos llevaron dos años. El Tratado de Seringapatam (1792), por el cual Tippo entregó la mitad de Maisur a los ingleses, terminó la que se conoce como "segunda guerra maisur".

Con el tiempo, el sultán y el colonialismo británico volverían a las andadas. Tippo se recostaría sobre los franceses, y en 1799 Richard Colley Wellesley, segundo Conde de Mornington (más tarde el marqués de Wellesley) tomaría la capital de Maisur, Seringapatam, culminando una batalla que acabaría con el sultanato (y con la vida) de Tippo.

Para entonces, Maitland ya estaría en Londres, luego de un fracaso militar en el Caribe.

Toussaint l'Ouverture

Al firmarse la paz de 1792, los británicos se quedaron con capacidad de fuego ociosa. Dos años más tarde, el regimiento de Maitland fue enviado a Saint-Domingue (hoy Haití) como parte de

[41] Allan Maitland, "A brilliant but contankerous figure. The Revolutionary Earl Citizen Maitland", en *Clan Maitland Yearboook*, volume 12, pp. 3-7.

una expedición, comandada por el Brigadier General Whyte, cuya tarea era frenar a Toussaint l'Ouverture: un liberto que, convertido en líder de esclavos, había adoptado desde el año anterior una conducta errática y alarmante.

La Española estaba dividida desde el Tratado de Rijswijk (1697) en dos partes: Santo Domingo, española; Saint-Domingue, francesa. Al estallar la guerra entre Francia y España, en 1793, cada bando se propuso el control total de la isla, y Gran Bretaña –que ocupó parte de la costa occidental– acudió en ayuda de España. Toussaint se puso a favor de los españoles, quienes le otorgaron, en reconocimiento de su liderazgo sobre los nativos y su talento militar, el título de General. Poco después, Toussaint se pasó a los franceses, alegando que España y Gran Bretaña (a diferencia de Francia) eran esclavistas. Convertido en vicegobernador de Saint-Domingue, su objetivo fue expulsar a los ingleses.

El regimiento de Maitland, en el cual él fue ascendido a Brigadier General (1797), estuvo cuatro años en la isla.

Toussaint se había convertido en el ídolo de la abrumadora mayoría negra, y en un líder respetado por la minoría blanca. Los británicos concluyeron que debían prevenir una extensión de su poder a otras tierras, pero no podían acabar con él en Saint-Domingue.

Esclavos en chaquetas rojas

Comenzó entonces una negociación secreta que, en 1798, culminó con el retiro de los británicos. Puerto Príncipe, L'Arcahaiye y St. Marc –tres puertos que habían estado bajo el control de Gran Bretaña– le fueron entregados a Toussaint. El líder local recibió, además, una oferta que despreció: ser coronado Rey de Haití con la ayuda de Gran Bretaña. En cambio, aceptó un intercambio comercial: ellos le venderían armas y él les vendería azúcar.

Poco después, los británicos abandonaron la isla.

Toussaint se comprometió a no invadir Jamaica ni América del Sur.[42]

42 Sobre Toussaint, ver Wenda Parkinson, *This Gilded African* (1978).

Las fuerzas británicas de las Antillas debían supervisar el cumplimiento de ese compromiso. El 1° de enero de 1798, Maitland fue designado Brigadier General de las fuerzas de las Indias Occidentales. Nueve meses más tarde, con los galones de coronel, se haría cargo de un nuevo regimiento: el *10th West India regiment*, con sede en Jamaica.

Esos soldados, metidos en el uniforme británico, eran negros arrancados de las plantaciones. "Esclavos en chaquetas rojas", como los definió un novelista.[43]

Fue poco el tiempo que Maitland estuvo al frente de ellos. En 1799, regresó a Londres.

Belle-Île-en-Mer

Con un flamante rango de Mayor General, Maitland recibió ese año una misión secreta: tomar la isla francesa Belle-Île-en-Mer, frente a la península de Morbihan, en Bretaña, para ayudar a los contrarrevolucionarios que trataban de hacerse fuertes en esa región de Francia.

Al mismo tiempo que planeaba, a pedido de Sir John Hippisley, aquella gigantesca operación para tomar el control de América del Sur, Maitland confrontó las dificultades prácticas de organizar un ataque en las vecindades de Inglaterra.

Los barcos a emplear debían encontrarse en el Canal de la Mancha; a pedido de Maitland, el comando naval fue otorgado al Capitán Edward Pellew (más tarde Almirante Vizconde Exmouth) de la Armada Real.

La tarea más difícil fue reclutar los miles de efectivos que se necesitaban para la misión. Maitland fue a buscar tropas a Dublín y Cork, en Irlanda.

La expedición se lanzó a principios de junio, destruyó las fortalezas del extremo sur de Quiberon, apresó varios barcos y se hizo de un centenar de prisioneros.

43 Roger Norman Buckley, *Slaves in Red Coats: The British West India Regiment 1795-1815* (Yale, 1979).

Cuando se supo que Belle-Île estaba defendida por un ejército mucho más numeroso que el de Maitland, éste recibió orden de no atacar y acampar sus tropas en la isla Houat.

A su regreso a Londres, se dedicó a estudiar los papeles que Hippisley le había arrimado y se sentó a escribir su plan para "capturar" Buenos Aires y Chile y luego "emancipar" Perú y Quito.

Gran parte del año 1800 la dedicó a elaborar el fantástico proyecto. Soñaba, sin duda, con ser el jefe de la expedición.

En el invierno de 1801, caído el gobierno de Pitt, el sueño se perdió en un desván.

Maitland fue enviado al poco tiempo al Mediterráneo.

Thomas Maitland, M.P.

Como muchos integrantes de las fuerzas imperiales, Maitland fue también Miembro del Parlamento británico (M.P.).

En noviembre de 1794 fue electo, en ausencia, por el burgo escocés de Haddintton; pero, impedido de ejercer su mandato, dejó el asiento en mayo de 1796.

Electo otra vez en 1800 (luego de presentar aquel plan para arrebatarle a España el imperio de América) renunciaría a comienzos de 1804 para ser comisionado de la Junta de Contralor de la Compañía de Indias Orientales (1804-1805).

Cuando dejó el Parlamento, se hizo cargo, con el rango de Mayor General, de una brigada estacionada en Sussex.

Luego llegaría su designación como miembro del Consejo Privado de la Corona (*Privy Council,* 1807).[44]

Consejero del Rey

El Consejo Privado de la Corona era antiguamente muy poderoso. Sus orígenes se remontan a la *curia regis*, Consejo del Rey, que asistía a los monarcas normandos.

44 *DNB*, vol. 12, pp. 818-820.

En el siglo 17, al perder el monarca poderes políticos, gran parte de las responsabilidades del Consejo pasaron al Gabinete, pero el Consejo retuvo algunas funciones ejecutivas.

Cuando Maitland fue designado Consejero Privado, las facultades formales del Consejo estaban menguadas, pero allí revistaba la gente más influyente de Gran Bretaña.

El Consejo se mantiene hasta hoy, pero ahora se limita a asesorar a la Reina en la adopción de ciertas autorizaciones reales. Sin embargo, para ser miembro del Gabinete hay que ser, o ser designado previamente, Consejero Privado.

Ceilán

> Caminamos todos juntos hasta llegar a la ciudad de *Serendib*, pues me encontraba en la isla de este nombre, y habiéndome los negros presentado a su rey, me acerqué al trono en donde estaba sentado y le saludé como se acostumbraba a saludar a los reyes de las Indias, es decir, prosternándome a sus plantas y besando el suelo. El príncipe me hizo levantar y cogiéndome muy afectuosamente, me dijo que me acercase y me sentase a su lado. Comenzó por preguntarme cómo me llamaba, y le contesté que *Sinbad*, apodado *el Marino* por los muchos viajes que había realizado.[45]

La ínsula del Océano Índico que los árabes llamaron *Serendib* fue la *Ceilão* de los portugueses.

Los holandeses, que la llamaron *Ceylan*, reinaron allí hasta 1796.

Ese año, la británica Compañía de las Indias Orientales se apoderó de la isla (situada apenas a 32 kilómetros de las costas de India) e introdujo una pequeña variación en la grafía del nombre: *Ceylon*. Hizo también algo mucho más importante, la convirtió (1802) en colonia de la Corona británica.

Frederick North (más tarde quinto Conde de Guildford) fue designado primer gobernador.

45 *Las mil y una noches* (Barcelona, 1988) , t. II, pp. 638 ss.

Los nativos cingaleses –para los cuales la isla nunca dejaría de llamarse Sri Lanka, "la tierra resplandeciente"[46]– estaban dispuestos a conservar, al menos, una parte de ella: el reino independiente de Kandy.

A diferencia de los tamiles, una minoría hindú sin bastión, los mayoritarios cingaleses –budistas– tenían Kandy: una ciudad enclavada en la región montañosa. Ahí se había concentrado, durante siglos, la resistencia a los invasores.

Primero, los cingaleses habían hecho frente a Francia, apoyándose en Holanda. Luego, a Holanda, con la ayuda de Inglaterra. Ahora enfrentaban a Gran Bretaña, solos.

El rey de Kandy, Rajadhi Raja Sinha, había muerto en 1798 sin hijos. Desde entonces, el reino estaba envuelto en disputas sucesorias. North quiso aprovechar las divisiones entre cingaleses para quedarse con el reino.

El proyecto fracasó y, en 1806, Gran Bretaña envió un nuevo gobernador: Maitland.

Pese a sus flamantes galones de Teniente General, Maitland llegó a la isla dispuesto a emplear más la astucia civil que la fuerza militar. "Yo seré capaz de conseguir por medios discretos, y con muy poco dinero, la posesión de Kandy, que no podríamos obtener a través de la guerra".[47]

Desde el comienzo, trató de asimilar la cultura nativa: un esfuerzo para el cual contó con la ayuda de John D'Oyly, un residente inglés que había llegado a dominar la lengua cingalesa y gozaba de la confianza de los nativos.

Maitland decidió no atacar Kandy, como algunos esperaban.

Hizo algo aún más atrevido: se quedó sin ejército.

A poco de llegar, recibió noticias de la India: los oficiales de la Compañía de las Indias Orientales se habían sublevado en Madrás. El mando estaba subvertido en la gran colonia. Maitland envió todas sus tropas a la India.

46 La isla es hoy, como se sabe, un país independiente: la República Socialista Independiente de Sri Lanka. El nombre se pronuncia *Sh*ri Lanka.

47 Maureen Sereviratne, *The History of Mount Lavinia* (Colombo, 1998).

Poco después, redactó de su puño y letra un proyecto para la reorganización del Ejército de la Compañía de Indias Orientales: una fuerza que había perdido disciplina militar y era renuente a subordinar sus estrategias a los objetivos de la administración civil.

La bailarina mestiza

Apenas llegado, Maitland mandó construir una residencia oficial sobre Gal-Kissa, "la roca de la llave": un lugar estratégico, sobre el océano, pocos kilómetros al sur de Colombo.

El sitio perdería pronto aquel nombre cingalés. La ironía popular lo rebautizaría Monte Lavinia, en alusión a una joven mestiza que se llamaba, en realidad, L*o*vinia Aponsuwa: una bailarina, descendiente de colonos portugueses, que durante largo tiempo compartiría el lecho del Gobernador.

La residencia estaba "hermosamente construida, con revestimientos de caoba y ébano dorado". Maitland solía valerse de las amplias salas para recibir a la "comunidad occidental", en medio de música y entretenimientos.[48]

Lovinia danzaba con una *troupe* mestiza, dirigida por su padre e integrada por otros descendientes de portugueses. Maitland se enamoró de la muchacha (a quien llevaba más de veinte años) e inició con ella un *affaire* que se convirtió en leyenda.

Aún quedan en Monte Lavinia restos del un túnel secreto que Maitland mandó a construir, al parecer, para facilitar sus contactos con la bailarina. Se dice que el túnel unía los sótanos de la casa con una aldea en la que vivía Lovinia. La leyenda fue recogida por un monje budista en un libro de tradiciones religiosas que apareció en Colombo en 1901.[49]

El libro del monje dice que Aponsuwas, el padre de Lovinia, era

48 J. Vincent Mendis, *Sri Lanka's Second City* (Colombo, s.f.).

49 Sirit Maldama, *The Garland of Hereditary Observances* (Colombo, 1901).

miembro de una "casta morena" sujeta a muchos ritos y preceptos. Las mujeres no podían cubrirse el torso y apenas tenían derecho a ocultar sus senos con un pañuelo. Aponsuwas apeló a Maitland: quería que una orden del Gobernador "liberase a las mujeres de esa indignidad" que la tradición impedía superar. En 1809, Maitland abolió la costumbre, según el monje, "en retribución por servicios que le había prestado Aponsuwas; servicios cuya naturaleza nos es desconocida". Un historiador local sugiere que ése y otro favor mayor (la concesión de tierras cerca de la residencia, donde se levantó la aldea de Aponsuwas) fueron tributos a la aquiescencia que el hombre prestó al romance de su hija.

Maitland dejó la isla (sin Lavinia) en 1811.

Regresó a Londres con el grado de Mayor General y una experiencia en administración que, un par de años más tarde, llevaría consigo al Mediterráneo.

Malta

Hacía trece años que los británicos habían entrado en Malta.[50]

Durante más de dos siglos y medio, esta isla del Mediterráneo había sido el feudo de los Caballeros Hospitalarios de San Juan. Un feudo otorgado en 1530 por el Emperador Carlos V.

En 1798, en el viaje de ida a Egipto, Napoleón aprovechó para apoderarse de la isla. Pasó seis noches en La Valletta, la capital amurallada que el Gran Maestro Jean de la Vallette-Parisot había hecho construir en el siglo 16 a prisioneros turcos. Napoleón debió sentir admiración por aquel provenzal que, al frente de 600 caballeros y 800 nativos, había rechazado en 1565 a los 30.000 turcos que, con 181 barcos, sitiaran la isla.

Egipto esperaba y Bonaparte no quería perder tiempo. Seis días le alcanzaron para ordenar la expulsión de los Caballeros, disolver la universidad e instalar un gobierno provisorio.

50 Sobre nombres y hechos relativos a la historia de Malta, ver Warren G. Berg, *Historical Dictionary of Malta* (Maryland, 1995).

Doce semanas más tarde, los isleños se alzarían contra el invasor. Oficiales y soldados franceses serían degollados en diversos puntos de Malta. Los conquistadores, concentrados en La Valletta, deberían resistir el sitio de los *cacciatori maltesi* y fuerzas irregulares.

Los rebeldes enviaron un mensaje a Sir Horatio Nelson, que venía de derrotar a Napoleón en la batalla del Nilo y estaba en Nápoles con su flota. Necesitaban la ayuda británica, y la tuvieron. Nelson no necesitó trasladarse en persona. Un refuerzo de oficiales y soldados, británicos y napolitanos, alcanzó para forzar a los franceses a abandonar Malta en 1800.

En 1802, el dominio británico de la isla fue reconocido por Francia en el tratado de Amiens. Gran Bretaña, en todo caso, no estaba tan interesada en gobernar Malta como en usarla de base naval.

Eso no significaba que no hubiera un gobernador británico. Lo hubo y, en 1813, el cargo le fue confiado a Maitland.

Cuando Maitland se instaló en La Valletta, la *plaga* –un azote que la isla sufría periódicamente desde varios siglos atrás– estaba matando gente en toda Malta.

Cinco mil fueron los muertos ese año.

Con un rigor igual o mayor al que habían demostrado los Caballeros, Maitland sometió a todo recién llegado a una estricta cuarentena, separó familias, recluyó a los infectados en lazaretos y obligó a todos los habitantes a adoptar severas medidas de higiene.

El rigor permitió acabar con la plaga.

El gobernador se dedicó, entonces, a la educación. Un profesor de filosofía, el dominico Gerolamo Inglott, fue elegido por Maitland para dirigir la reabierta Universidad Pública de los Estudios Generales, aquella que había sido abolida por Napoleón.[51] La universidad, que había tenido origen en un colegio jesuita, fue transformada poco a poco, siguiendo el modelo de las universidades británicas.

51 *University of Malta International Office.*

La Orden del Baño

El 2 de enero de 1815, en Londres, Maitland se convirtió en Sir Thomas. Ese día le fue conferida la Gran Cruz del Baño, instituida por Jorge I en 1725 para retribuir servicios militares o ejemplar mérito civil. El nombre de la orden aludía a la purificación a través del baño ritual. Se estableció que hubiera tres clases. A Maitland le correspondió la más alta: la Gran Cruz (G.C.B.).[52]

Faltaba aún que lo nombraran Lord Alto Comisionado de las Islas Jónicas y Comandante en Jefe de todo el Mediterráneo, excepto Gibraltar: cargos que recibió en diciembre de 1815 y retendría durante nueve años, hasta su muerte, en 1824.

Amo del Mediterráneo

Las Jónicas, o Heptanesos, son siete islas del Peloponeso (Corfú, Cephalonia, Zacynthus, Leucas, Itaca, Cytera y Paxos) que por su estratégica posición entre Grecia e Italia fueron objeto de clásicas disputas.

Codiciadas por los turcos, habían pertenecido durante siglos a Venecia. Católicos, los habitantes de las ciudades hablaban véneto. Sólo los campesinos eran ortodoxos y se empeñaban en hablar griego. Al caer la República de Venecia (1797) las Jónicas pasaron a poder de Francia, pero en 1789-1799 las ocupó una fuerza ruso-turca, hasta que Napoleón las hizo parte de su imperio y, tras su derrota, en 1815, quedaron en manos de Gran Bretaña y Maitland.

En 1818, cuando el Príncipe Regente, futuro Jorge IV, fundó La Muy Distinguida Orden de San Miguel y San Jorge (*The Most Distinguished Order of Saint Michael and Saint George*) para conmemorar el protectorado británico sobre las Islas Jónicas y Malta,

52 Lewis P. Orans, "The Most Honorable Order of the Bath", en *Britannica Online*, http://www.eb.com, 1997.

Maitland recibió la orden en su mayor grado, como Caballero de la Gran Cruz (G.C.M.G.)[53]

Mientras San Martín ejecutaba en Sudamérica un plan que respondía paso por paso al imaginado por Maitland a principios de 1800, el general escocés era amo del Mediterráneo.

El Rey Tom

La excentricidad y arbitrariedad de Maitland (apodado *King Tom*) lo hacían impopular con la tropa.

Buen administrador, le dio una Constitución a las Islas Jónicas, y logró que –mientras el comercio florecía– el gobierno cumpliera sus tareas sin imponer nuevos impuestos.

No obstante, provocó iras y debates cuando ayudó a los turcos a afirmar su poder en el puerto de Parga, sobre el Adriático.

El puerto había sido entregado por los ingleses, en 1800, bajo una condición: los turcos debían garantizar que no construirían allí ninguna mezquita ni permitirían el establecimiento de musulmanes.

El compromiso fue cumplido, pero eso no conformaba a los pargiotas, ansiosos de ver hasta el último turco abandonando el puerto. Maitland fue criticado, en Parga y en Londres, por condescendiente.

Un rudo viejo déspota

> El capitán Tait era un favorito de Sir Thomas Maitland, alto comisionado de las islas jónicas. Éste, a quien llamaban rey Tom, frecuentemente subía a bordo de la Larne. Conocía cada pulgada del Mediterráneo y era el terror de los oficiales. Podía aparecerse de noche en cubierta y preguntar, con su marcado acento escocés: "A ver, qué profundidad tiene el agua. Veamos, eche la sonda y verá que hay tantas brazas". El odioso pasajero

53 Lewis P. Orans, "Order of Saint Michael and Saint George", en *Britannica Online*, http://www.eb.com, 1997.

> acertaba casi siempre. En una ocasión, mientras navegaba en la Cambrian hacia Corfú, subió a la escotilla y se quedó mirando las horcas. Charles Jenkin oyó entonces cómo interrogaba a su edecán, Lord Bangham: "¿Dónde diablos está el cuarto? Yo dejé cuatro tipos colgando y ahora sólo veo tres. Asegúrese que mañana a la mañana haya uno más". Al otro día, otro griego pendía de la horca.

El párrafo pertenece a un ensayo del escritor escocés Robert Louis Stevenson, el mismo de *La isla del tesoro* y *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.[54]

Quizás haya algo de abultamiento literario en este relato. En todo caso, Stevenson remarca la imagen de Maitland que dibujaron cuantos lo trataron: la de un militar competente y, a la vez, demasiado duro.

Otro escocés, el almirante Sir Charles James Napier, futuro conquistador de Sindh[55], lo consideraba un "rudo viejo déspota".

Napier había peleado en España bajo el futuro Wellington. En las islas Jónicas, debió servir a las órdenes de Maitland. Para él fue un sacrificio tolerar la arrogancia del Rey Tom y, más aun, a la corte de "aduladores que lo creen un dios sólo porque son menos inteligentes que él".

R.I.P.

Poco después de cumplir los 64 años, el cerebro de Maitland sufrió un ataque.

"Apoplejía" dictaminó el médico que, el 17 de enero de 1824, en Malta, certificó la muerte del Rey Tom.

Con gran pompa, sus restos fueron enterrados en un bastión, junto a otro escocés, Sir Ralph Abercomby, que había preparado el camino para la exitosa campaña contra Napoleón en Egipto.

54 Robert Louis Stevenson, *Memoir of Flemeeng Jenkin* (Londres, 1877).
55 Hoy, parte de Pakistán.

El Conde Spiridion Bulgaris, representante de una de las principales familias de Corfú, despidió los restos de Maitland con una emocionada oración fúnebre.

Lejos de Malta, en Buenos Aires, José de San Martín se aprestaba a tomar el paquebote *Bayonnais* con destino a Le Havre y, de allí, a Londres. Hacía 16 meses que había dejado Perú.

La Compañía de las Indias Orientales

> Sus operaciones tendrán lugar en las susodichas Indias Orientales, en Países y Partes de Asia y África, y en y desde todas las Islas, Puertos, Fondeaderos, Ciudades, Caletas, Pueblos, y Lugares en Asia y África, ***y América***, o cualquiera de ellas, ***allende el Cabo de la Buena Esperanza hasta el Estrecho de Magallanes***, donde cualquier Comercio o Tráfico de Mercancías pueda ser empleado.

Así rezaba la primera Carta Real otorgada por la reina Isabel I a la *East India Company* (la Compañía de las Indias Orientales) en 1600.[56] Los subrayados (míos) muestran que, a pesar de su nombre, la Compañía fue concebida para llevar a cabo una misión universal que, de forma expresa, incluía a Sudamérica.

Establecida por 218 nobles y mercaderes de la City de Londres, la Compañía recibió, ante todo, el monopolio del comercio con el Oriente. Su primera tarea era contrarrestar el dominio holandés sobre el comercio de especies. Dos décadas más tarde, Inglaterra ya tenía factorías en Muscat, sobre el Mar Rojo; Surat y Musulipatam, en la India; y en casi todas las islas del sudeste asiático, como Sumatra, donde se cultivaban especias. También en Hirado, en el Japón.

Los holandeses establecieron en 1602 su propia Compañía (conocida por sus siglas holandesas, VOC) y la pugna por dominar el comercio oriental se volvió tan brutal que, en 1620, personal de la Compañía británica fue masacrado en la isla de Amboina, Indonesia.

No obstante, la Compañía fue abriéndose paso y, a fines de siglo, ya tenía tres *presidencias*, como se llamó a sus enclaves: Bombay, Calcuta y Madrás.

Francia también formó su *Compagnie des Indes* y, en el siglo 18, la pugna anglo-francesa encontró en la India un nuevo escenario.

56 Philip Lawson, *The East India Company* (Londres, 1993), p. 4.

"Gran Bretaña y Francia se volvieron más agresivas en el saqueo de las colonias y el comercio de ultramar de sus rivales como un recurso estratégico para dirimir sus disputas en Europa".[57]

Fue Francia la que tomó la delantera en el campo militar. La Compañía británica ya tenía su propio ejército, pero no contaba con más de 2.000 soldados en todo el subcontinente. Ayudados por *cipayos*[58], los fusileros franceses se lanzaron a la conquista del sudeste indio. En 1746, capturaron Madrás y derrotaron a los ingleses en Adyar.

El poderío militar y el expansionismo de la Compañía británica comenzaron con Robert Clive, primer Barón Clive de Plassey, y la anexión de Bengala. Con el rango de teniente coronel del Ejército real británico, el cual acababa de hacer su entrada en la India, Clive fue nombrado gobernador del Fuerte San David (al sur de Madrás) en 1755. Pronto reconquistaría Madrás, convirtiéndose en su *Presidente* e iniciaría una larga campaña de conquistas, reconquistas y botines.

Sus hombres tenían, a cambio del éxito militar, permiso para hacerse de fortunas. "Muchos retornaban a Inglaterra tan ricos que podían comprar casas de campo y bancas en el Parlamento".

A fines del siglo 18, la Compañía se había extendido por la mayor parte de India, Burma, Singapur y Hong Kong. Era la mayor empresa del mundo. Un quinto de los habitantes del planeta estaba bajo su égida. La Compañía, además de tener ejército propio, cobraba impuestos.

En 1773, el rey Jorge III le otorgó el monopolio del té. El privilegio ofendió, sobre todo, a los colonos de América del Norte. A fines de aquel año, tres barcos de la Compañía, anclados en el puerto de Boston, fueron abordados por una partida de colonos. Los asaltantes requisaron 342 cajones de té y, en se-

[57] Lawson, *The East India Company*, p. 48.

[58] Se llamó *cipayos* a los guerreros indios. La palabra proviene del persa *sipahi,* que significa *soldado.*

ñal de protesta, los tiraron al agua. Fue el primer acto de la Independencia norteamericana.

Al despuntar el siglo 19, Estados Unidos ya llevaba casi un cuarto de siglo de libertad. La Compañía, sin embargo, conservaba vastos territorios y grandes poderes en el resto del mundo.

Había sometido a la India, ocupado las Filipinas, conquistado Java, y aún le faltaba convertir su isla, Santa Elena, en la cárcel de Napoleón. Años más tarde, al pasar la Compañía a manos de la Corona (1874), el *Times* de Londres diría: "Ha cumplido una tarea que, en toda la historia de la humanidad, jamás había intentado otra empresa; y que difícilmente pueda intentarse en el futuro".

CAPÍTULO 3

La historia del plan

En 1799, Maitland recibió el encargo de diseñar un plan para la conquista de las colonias españolas en América. Ese encargo le fue hecho por Sir John Coxe Hippisley, miembro del Parlamento y un oficial también envuelto en asuntos indios.

El gobierno de Pitt el Joven y su Secretario de Guerra, Dundas

En esa época, España e Inglaterra estaban otra vez en guerra.[59]

El primer ministro William Pitt el Joven ya no era tan joven. Tenía 41 años, pero de alguna manera había que distinguirlo de su padre, William Pitt El Viejo, que había ocupado el mismo cargo años antes.

Ni era tan joven ni le faltaba experiencia: hacía diecisiete años que gobernaba Inglaterra y le había tocado, entre otras cosas, lidiar con la Revolución Francesa y sus efectos sobre Europa.

La guerra con España era un nuevo desafío para su Secretario de Guerra, Henry Dundas.

Hippisley, el hombre clave

Sir John Coxe Hippisley estaba vinculado al gobierno de Pitt y había tomado parte en las discusiones que Dundas mantuviera acerca de una posible acción militar sobre los asentamientos españoles en el Nuevo Mundo.

59 *Summary of transactions referred to in the address of Sir John Hippisley*, Scottish Record Office, Edimburgo, sala de investigación histórica, papeles del Melville Castle (en adelante, SRO, Melville), GD.51.1.555.

Hippisley había vivido varios años en Roma: primero, de 1779 a 1780; luego, de 1792 a 1796, tras haber servido en Tanjore, India, como representante de la Compañía de las Indias Orientales, y haber peleado contra Haidar–Alí y –al igual que Maitland– contra su hijo, Tippo-Sahib, el futuro sultán de Maisur.

En Roma, donde desempeñó tareas secretas para el gobierno británico, Hippisley trabó amistad con el Papa Pío VI y obtuvo considerables concesiones del Vaticano a favor del Gobierno de Su Majestad.[60]

Por su mediación, Pío VI firmó una circular, dirigida a todos los prelados católicos de Irlanda. En ese documento, el Sumo Pontífice advertía que cualquier intento de "sedición" católica contra el Rey de Inglaterra encontraría la "desaprobación e indignación" del Vaticano. La carta le fue entregada por el Cardenal Secretario de Estado al propio Hippisley, que fue el encargado de hacerla llegar al gabinete británico.[61]

Arregló también, en 1797, el matrimonio de una hija del rey Jorge III, Charlotte Augusta Matilda, Princesa Real de Inglaterra e Irlanda, con el Duque de Württemberg (futuro rey Federico I de Württemberg).[62]

Por servicios de esta naturaleza, y el consiguiente prestigio que ganó en los círculos oficiales, Hippisley fue nombrado barón y estaba en contacto directo con varios miembros del gobierno de Pitt.[63]

En 1779, cuando la ruptura con España empezó a parecer inevitable, Hippisley se relacionó en Roma con varios jesuitas hispanoamericanos.

A instancias de España, Portugal y Francia, el Papa Clemente XIV había suprimido la Sociedad de Jesús en 1773, pero luego admitiría en el Vaticano a los jesuitas que serían expulsados de España y América.

Hippisley quería obtener de esos jesuitas "información sobre los modos de atacar las colonias españolas".[64]

60 *DNB*, vol. 9, p. 904.

61 SRO, Melville, GD.51.1.555.

62 *DNB*, vol. 9, p. 904.

63 SRO, Melville, GD.51.1.555.

64 SRO, Melville, GD.51.1.555.

Jesuitas mendocinos en el Vaticano

"La más importante información fue obtenida del Hermano del Oficio que gobernaba la costa del Perú, en Arica".[65]

A la vez que mantenía informado al Gobierno de Su Majestad, Hippisley abundó en contactos con los jesuitas y en 1780 algunos de ellos le ofrecieron sus "servicios personales para una expedición".[66]

Entre los jesuitas exilados, los más conspicuos conspiradores contra España (y allegados a los británicos) eran Juan José Godoy y Juan Pablo Viscardo.

Godoy era mendocino y había partido rumbo al exilio junto con dos primos y otros jesuitas –Miguel, Javier y Bernardo Allende–, todos ellos de Mendoza.[67]

Viscardo era un peruano de Arequipa que, en 1781, rogó al gobierno de Gran Bretaña el envío de una expedición al Río de la Plata para apoyar el alzamiento de Tupac Amarú en el Perú.[68] Luego pasó a Londres y trabajó para el servicio secreto del gobierno de Pitt, con una pensión de 300 libras esterlinas.[69]

Hippisley recibió de los jesuitas información muy precisa acerca de Cuyo, incluyendo detalles sobre los pasos cordilleranos que unían a Mendoza con Chile.

Esto explica que, más tarde, Maitland, pese a no conocer Sudamérica, escogiera con tanta confianza Mendoza como "indudablemente indicada".

En 1791, ya Miranda le había hecho saber a Pitt que, a fin de organizar una expedición a Sudamérica, se podía contar con los

65 SRO, Melville, GD.51.1.555. Arica pertenece hoy a Chile.

66 SRO, Melville, GD.51.1.555.

67 Miguel Batllori, S.J., "The Role of the Jesuit Exiles", en R.H. Humphreys y John Lynch (compiladores), *The Origins of the Latin American Revolutions, 1806-1826* (New York, 1965), pp. 63-64.

68 Batllori, "The Role", p. 66.

69 Batllori, "The Role", p. 68.

jesuitas exiliados. El primer ministro solicitó nombres y Miranda le presentó una lista de 300, pero le advirtió que “sólo unos pocos” servirían.[70]

La idea de ocupar Sudamérica

En 1781 Hippisley fue nombrado oficial del ejército de la Compañía de las Indias Orientales, aquel punto de concentración de militares británicos envueltos en proyectos colonialistas.

La idea de ocupar Sudamérica floreció en ese ambiente durante la guerra de la independencia norteamericana, cuando Francia y (desde 1799) España prestaron su apoyo a los Estados Unidos contra Gran Bretaña.

Luego, la idea pareció marchitarse. El gobierno británico continuó analizando posibles acciones en Hispanoamérica, pero no tanto por iniciativa propia como a instancias de un *lobby* hispanoamericano, encabezado en Londres por Miranda.

El entusiasmo inglés se reavivaba en los períodos en los cuales Inglaterra y España entraban en colisión, y volvía a desaparecer con cada tratado de paz o alianza.

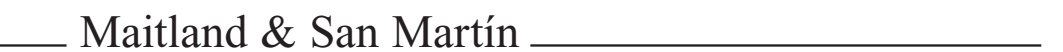
Fue precisamente en un período de guerra anglo-española, a comienzos de 1800, cuando Hippisley escribió un memorial para Dundas, sugiriéndole una rápida acción sobre las colonias españolas.[71]

Más tarde, con el surgimiento de Napoleón y el temor a una invasión francesa del Nuevo Mundo hizo que la “idea de una acción británica en Hispanoamérica fuera descongelada”.[72]

[70] Humphreys y Lynch, *The Origins*, n. 7, p. 68.

[71] SRO, Melville, GD.51.1.555.

[72] John Lynch, “British Policy and Spanish America, 1783-1808”, en *Journal of Latin American Studies*, 1 (1969), 1 ff.



Maitland, encargado de elaborar un plan militar

Una copia de aquel memorial le fue entregada por Hippisley a Maitland, junto con el encargo de elaborar un plan militar que sería elevado al Secretario de Guerra.

Maitland trazó un plan preliminar, sobre la base de la información que le proveyó Hippisley.

Ese plan preliminar consistía en un ataque sobre la *Rivière de la Plate* (sic) para capturar Buenos Aires y Montevideo.

A ese fin, Maitland sugirió la formación de un ejército de 10.000 hombres, cuyo esqueleto debía estar formado por regimientos de India.

Una flota de la Compañía de las Indias Orientales, comandada por Sir Richard Husey Bickerton, debía reforzar la expedición, cuyo objetivo era –según Maitland– asegurarle a Gran Bretaña "nuevos y extensos mercados para nuestras manufacturas".[73]

73 SRO, Maitland, GD. 193.6.4, fol. 28.

TEXTO COMPLETO DEL PRIMER MEMORANDO [74]

My Dear Sir	Mi estimado señor:
In a conversation I had some few days ago with Sir J. Hippisley, he gave me a number of papers, relative to the Spanish American Colonies which he informed me he had submitted to Your Inspection and requested that I would look them over with a view to consider the possibility of effecting any advantageous Military service in that part of the World.	En una conversación que tuve días atrás con Sir J. Hippisley, él me dio varios documentos, relativos a las colonias hispanoamericanas, los cuales, según me informó, ya había sometido a su consideración, y me requirió que yo los examinara con vistas a analizar la posibilidad de efectuar alguna ventajosa operación militar en aquella parte del mundo.
This conversation naturally induced me to turn my thoughts which I had never done seriously before to that interesting subject, & I confess the more I think of it the more I am induced to state my opinion to You, from a Conviction, that without any risk, with very little Expence indeed, and without takingaway any impor-	Esa conversación me indujo naturalmente a dirigir mis pensamientos, como nunca lo había hecho seriamente antes, hacia ese interesante asunto; y confieso que, cuanto más lo pienso, más inducido me siento a expresarle mi opinión, con total convicción: sin ningún riesgo, realmente con muy poco gasto, y sin distraer ninguna parte importante de

74 En la columna de la izquierda, la versión original (tal como la escribió el autor, en el inglés de hace dos siglos); en la de la derecha, mi traducción al castellano. No he querido apartarme demasiado del vocabulario castellano de época, pero no creí adecuado imitar la ortografía ni el estilo. Tampoco reproduje los errores de Maitland en la grafía de algunos nombres geográficos. El texto traducido, creo, refleja fielmente el original. Cada vez que una traducción literal habría resultado en una frase o párrafo oscuros, me permití una traducción libre. Donde la versión original contiene palabras ilegibles (***) me he valido del contexto para llenar el bache y permitir una versión castellana ininterrumpida. Todo lo hice resguardado por el hecho de ofrecer –al lado– el texto original, el cual permitirá, en su caso, corregir mi traducción.

tant part of the disposable force of this Country, a Military blow might immediately be struck in that quarter as disadvantageous to the Interests of Spain as it would prove immediately beneficial to the political and Commercial Interests of this Country.

*At various times ideas have been entertained of making an attack on the Spanish Settlements in the South Seas, all grounded upon the supposition of the*** weakness of their military force and of the disaffection of the Spanish colonists.*

The information transmitted by Sir J. Hippisley from Rome seems to be of a nature not only highly satisfactory but in a considerable degree conclusive with regard to the feelings of the Inhabitants of the Spanish Colonies at that period, and more recent information must lead us to believe the same spirit in a Considerable degree still exists.

I confess however fairly for my own part that though

la fuerza disponible de Inglaterra, podría asestarse inmediatamente un golpe militar en aquella región, tan desventajoso para los intereses de España como beneficioso, según se probaría de inmediato, a los intereses políticos y comerciales de Inglaterra.

En distintos momentos se han contemplado ideas para efectuar un ataque sobre los asentamientos españoles en los mares del Sur, todas basadas sobre el supuesto de la debilidad militar española y el desafecto de los colonos.

La información transmitida por Sir J. Hippisley, proveniente de Roma, parece ser de una naturaleza que la hace no sólo altamente satisfactoria sino, en un grado considerable, concluyente con respecto a los sentimientos de los habitantes de las colonias españolas en aquel período; e informaciones más recientes nos conducen a creer que, en un grado considerable, el mismo espíritu existe todavía.

Sin embargo, confieso francamente, en lo que a mí respec-

there is something fascinating in the Idea of emancipating a Continent from the yoke of Your Enemy and probably opening new sources of commercial benefit to ourselves, that still it appears to me to be of a nature too vast in its extent & too uncertain in its Consequences to warrant our sending any large Naval and Military force on the Vague information we have to attempt such an object.

The result of any such Expedition would be so remote the distance at which it is to be carried on so great and the whole situation of Europe might be so materially changed before the event of it was known, that even the successful execution of it, however splendid in appearance might be attended with little real benefits to the public: -It is evident too that, with our present limited information, it would hardly be possible to lay down in this Country, any exact rule of Conduct for the Persons who were to conduct such an expedition and equally impossible for them from & want of nformation to

ta, que si bien hay algo fascinante en la idea de emancipar un continente del yugo de nuestro enemigo y probablemente abrir nuevas fuentes de beneficio comercial para nosotros mismos, aún me parece que una operación de tal naturaleza es demasiado vasta en extensión, e incierta en sus consecuencias, como para justificar el envío de una gran armada y una gran fuerza militar sobre la base de la vaga información de la que disponemos para intentar semejante objetivo.

El resultado de tal expedición sería tan remoto, la distancia a la cual debería llevarse a cabo la misión es tan grande, y toda la situación de Europa podría materialmente cambiar tanto antes de que el evento fuera conocido, que aun una ejecución exitosa, por más espléndida que fuera en apariencia, podría resultar en muy pequeños beneficios reales para el público. Es evidente también que, con la limitada información que tenemos al presente, difícilmente fuera posible trazar en Inglaterra ninguna regla precisa de conducta para las personas que condujeran semejante expedición, e igualmente imposible para ellos, dada la lejanía y fal-

conduct themselves in a manner to cooperate with the immediate views of His Majesty's Government.

In short it appears to me that sending an Expedition direct into the South Seas would be a measure divesting ourselves of a certain Naval and Military force, without the prospect of our deriving that immediate benefit from its services, the nature of the War, and the situation of Europe ought to render a primary Consideration in all our Military Operations.

*But I conceive a blow might be struck, subject to none of the above objections, that would have [Deleted: its full effect in alarming the Spanish Government with regard to its Colonies & which at the same time would form a small but brilliant part of the ensuing campaigns]***in its immediate object short and rapid in its effects warranted in every principle of Policy & which would form perhaps a small but certainly a brilliant part of the Ensuing campaign. I mean an attack upon the Spanish Settlements in the Riviere de la Plate.*

ta de información, conducirse de tal manera como para aportar a los objetivos inmediatos del Gobierno de Su Majestad.

En suma, me parece que enviar una expedición directamente a los mares del Sur sería una medida que nos privaría a nosotros mismos de una cierta fuerza naval y militar, sin la perspectiva de obtener un beneficio inmediato de sus servicios. La naturaleza de la guerra y la situación de Europa deben merecer una consideración primaria en todas nuestras operaciones militares.

Pero sí concibo que se puede asestar un golpe, no sujeto a ninguna de las objeciones precedentes, que tendría un objetivo inmediato, breve y rápido en sus efectos, justificado plenamente en términos políticos, y que formaría parte, pequeña pero ciertamente brillante, de la subsiguiente campaña. Estoy sugiriendo un ataque sobre los asentamientos españoles en el Río de la Plata.

It has always be my opinion, that one of the first objects to be Considered in all Military Operations, is how far the advantage to be gained is equal to the risk to be encountered & how far in the event of failure, the public Service will not be materially injured in its other branches.

Ha sido siempre mi opinión que uno de los primeros objetivos a ser considerados en toda operación militar es: en qué medida la ventaja a ganar iguala el riesgo a enfrentar, y en qué medida, en la eventualidad de fracaso, el Estado no resultará materialmente afectado en otras áreas.

The risk to be encountered may be stated under two heads, that of the mere Military failure, secondly, the loss of the Money embarked in carrying on the Expedition.

El riesgo a enfrentar en este caso puede enunciarse bajo dos acápites: primero, el del mero fracaso militar y, segundo, la pérdida del dinero empleado en llevar adelante la expedición.

With regard to the first of these I should imagine any attempt with a rational force was nearly certain of success and I ground my opinion in this part of the subject as from the notorious certainty that bad as the Spanish Troops are in Europe they still must be of an inferior quality in the new World. [Side note: as well as from recent information].

Con respecto a lo primero, yo imaginaría que cualquier intento hecho con una fuerza racional habría de ser casi con certeza exitoso, y baso mi opinión en esta parte sobre la evidente certidumbre de que, malas como son las tropas españolas en Europa, tienen que ser aun de inferior calidad en el Nuevo Mundo.

In respect of the second I hope to show that the risk will be hardly anything because [Deleted: any] very

Con respecto a lo segundo, espero demostrar que difícilmente haya riesgo alguno porque muy poco dinero pú-

little indeed of the public money will be diverted to the Service.

On the supposition of a total failure, the Troops employed I apprehend might still be sent to situations where their services would be wanted and in the event of that Misfortune happening all we should have to lament, would be the loss of those who might fall, but without its being attended with any considerable derangement of any other branch of the Public Military Service.

*On the other hand should it succeed, the immediate advantages attending it would be numerous and instantaneously felt in this Country - [Deleted: one the one hand] It would enable H.M.'s Government to [Deleted: immediately] Come to a certainty, how far any further attempt upon the Spanish Colonies might be advisable: it would ascertain the real temper & disposition of those Colonies [Deleted: and the effect it might have on the Spanish Government would be most severe & unexpected] *** it would have the division of those*** *** should*

blico sería comprometido en la misión.

En el supuesto de un fracaso total, las tropas empleadas, entiendo, aún podrían ser enviadas a situaciones donde sus servicios fueran deseables y, en el caso eventual de ocurrir tal infortunio, todo lo que deberíamos lamentar sería la pérdida de aquellos que pudieran caer, pero sin que esto significara ninguna perturbación considerable en ninguna otra parte de las fuerzas armadas.

En cambio, si la expedición fuera exitosa, las inmediatas ventajas emergentes serían numerosas y se harían sentir de inmediato en Inglaterra. Esto permitiría al Gobierno de Su Majestad valorar cuán aconsejable podría ser cualquier intento ulterior sobre las colonias españolas: determinaría el verdadero humor y disposición de esas colonias y provocaría últimamente su división, lo cual, si la guerra continuara completamente en nuestras manos, en caso de una negociación nos daría un elemento concreto para discutir con España.

*the war continue completely in [Deleted: their] our hands, & in the event of negotiation furnish *** a most material article for discussion and consideration].*

*Fm. a Commercial point of view, it would not only pour into this Country the accumulated Mass of Mercantile produce of those rich Provinces, but open a source of export to the Manufactured British Commodities as extensive as it would turn beneficial, for with the possession of Buenos Ayres We should not only immediately supply all the Spanish Colonies of this side *** but must infallibly become the *** [Side note: an indirect way] for the whole of the Portuguese Southern Settlements.*

It is needless I presume to detail the advantages at length which would arise from it, for they are so obvious & so great that I assume that cannot escape Your observation for a moment, but it maybe of importance to state the exact means which I should suppose necessary for such an undertaking and the Mode in which I

Desde un punto de vista comercial, esto no sólo vertería sobre Inglaterra la masa de mercancías producidas y acumuladas en aquellos ricos territorios, sino que abriría una fuente de exportaciones para las manufacturas británicas, tan extensa como beneficiosa. Con la posesión de Buenos Aires, además de abastecer inmediatamente a todas las colonias españolas de este lado, infaliblemente nos abriríamos una vía indirecta hacia todos los asentamientos portugueses en Sudamérica.

No hace falta, presumo, detallar en extenso las ventajas resultantes, pues son tan obvias y grandes que, doy por descontado, no pueden escapar ni un momento a su observación; pero puede ser de importancia enunciar los medios exactos que yo supondría necesarios para tal empresa y el modo en el cual concibo que esos medios pue-

conceive such means might be brought together and employed without affecting any other object of Government in any considerable degree.

The number of Men I should think ought to amount in all to nearly five thousand (5.000), constituted as follows,

Infantry. three thousand six hundred (3.600).

Cavalry. from twelve to fourteen hundred (1.400).

Artillery. one hundred and fifty (150) and the Mode in which I should propose this force to be collected & the reason form my selecting the various description of Troops is as follows.

I would propose that of the Infantry, three thousand (3.000) should be effective Regiments & the remaining six hundred (600) composed of two Skeleton Regiments - the use of these I hold to be, to ingraft immediately upon them, in the event of our succeeding, Recruits to complete them to a thousand each.

With regard to the fourteen hundred Cavalry (1.400), I

den ser reunidos y empleados sin afectar, en grado considerable alguno, ningún otro objeto de gobierno.

El número de hombres, yo diría, debe ascender en total a casi cinco mil (5.000), constituidos como sigue:

Infantería, tres mil seiscientos (3.600).

Caballería, de mil doscientos a mil cuatrocientos (1.400).

Artillería, ciento cincuenta (150).

El modo en el cual yo propondría que esta fuerza fuera reunida y mis razones para seleccionar las distintas tropas descritas se exponen a continuación.

Yo propondría que, de la Infantería, tres mil (3.000) efectivos formaran regimientos completos y los seiscientos (600) restantes dos regimientos básicos, cuyo uso, pienso, sería insertarlos inmediatamente en caso de que tengamos éxito, luego de haberlos completado con reclutas hasta 1.000 cada uno.

En cuanto a los mil cuatrocientos efectivos de caballería,

have mentioned them not only because they will be easily mounted & of infinite use if we get a footing, but because I hold them to be that description of Troops easiest spared from any other and probable Service.

It is understood generally the 22nd and 34th Regiments are this season proceeding to the Cape. (Note: These Regiments were recruited with Boys, a circumstance certainly disadvantageous in some points of view, though favourable in others. If however it is found they are extremely young it may be necessary to change one of them).

On the supposition they are ultimately destined for India & looking at the security the late brilliant conduct of Marquis Wellesly has acquired us in that part of the World, it seems to be for a time immaterial whether they are so far on their Way, by being at Buenos Ayres or at the Cape of Good Hope.

I would therefore propose that these two Regts.consti-

los he mencionado no sólo porque se los podrá montar con más facilidad y serán de infinita utilidad si logramos hacer pie, sino porque sostengo que esa clase de tropa es de la que se puede prescindir más fácilmente en otros servicios, presentes o probables.

Existe la creencia general de que los regimientos 22° y 34° se dirigirán esta temporada al Cabo. (Nota: Estos regimientos fueron formados con muchachos, circunstancia que es ciertamente desventajosa desde ciertos puntos de vista, y favorable desde otros. Sin embargo, si se hallara que son demasiado jóvenes, puede ser necesario cambiar algunos de ellos).

Suponiendo que esos regimientos estén últimamente destinados a la India, y teniendo en cuenta la seguridad que la reciente y brillante tarea del Marqués Wellesley nos ha proporcionado en aquella parte del mundo, parece ser indistinto que, en su camino a la India, pasen por Buenos Aires o por el Cabo de la Buena Esperanza.

Por lo tanto, yo propondría que esos dos regimientos

tute the basis of the Infantry & that the remainder to make it up to three thousand(3.000), (should it appear that no regular regiment can be spared) should consist of fencible Corps who might volunteer the Service and which might be easily found.

The two Skeleton Regts. I would propose to be the 7th and 72nd Regts. whose long services in India, and long Connection with the Native Troops there would render them admirably calculated to be completed as I have above stated.

The Cavalry to be All dismounted and to consist of the 12nd L.D. [?] from Portugal, one British regiment from England and the York Hussars and my mode of collecting & arranging the above force would be as follows.

On all Services I hold it that a thing most materially to be avoided both with a view to the Enemy and to this Country, is the Eclat of preparation and the appearance of meditating an Expedition.

constituyeran la base de la Infantería y que el resto hasta sumar tres mil (3.000), en caso de que no se pueda prescindir de ningún regimiento regular, consistiera en cuerpos de voluntarios que podrían conseguirse fácilmente.

Los dos regimientos básicos yo propondría que fueran el 7° y el 72°, cuyos extensos servicios en la India y gran conexión con las tropas nativas allí los harían admirablemente indicados para ser completados como ya indiqué.

La Caballería debe ser toda desmontada y consistir en el 12° de Portugal, un regimiento británico con asiento en Inglaterra y los húsares de York, y mi modo de reunir y organizar la fuerza descrita sería el siguiente.

En toda misión, yo sostengo, hay algo que debe ser materialmente evitado, tanto pensando en el enemigo como en Inglaterra: una preparación ostensible y la evidencia de que se está organizando una expedición.

Such appearances at all times must excite the jealousy of the Enemy and experience has sufficiently taught us, that whatever success may ultimately attend any Military Operation the public expectation in this Country out strips every rational foundation of hope.

Tales evidencias, en cualquier momento excitarán el celo del enemigo y la experiencia nos ha enseñado suficientemente que, cualquiera sea el éxito que pueda lograr una operación militar, las expectativas del público en este país sobrepasan toda esperanza racionalmente fundada.

The effect too, of unlooked-for success, has at all times a most powerful feeling on the public Mind.

El efecto, además, de un éxito inesperado, produce siempre un impacto muy poderoso en la conciencia pública.

I would therefore propose that the 22nd and 34th with as many More Infantry as the first fleet of Indiamen could contain should be embarked avowedly for the Cape & ordered to rendez-vous at St. Iago.

Por lo tanto, propondría que el Regimiento 22° y el 34°, con tanta más infantería como pudiera contener la primera flota de barcos de la Compañía de las Indias Orientales, fueran formalmente destinados al Cabo y se le ordenara concurrir a un *rendez–vous* en [Isla] Santiago [São Tiago, Cabo Verde].

The Transportation of this part of the Force, would be effected, without any expense to H.M.'s Government, and the inconvenience to which the East India Company would be put, is the delay of Carrying their Ships, a certain distance out their usual route to India.

El transporte de esta parte de la fuerza debería efectuarse sin gasto alguno para el Gobierno de Su Majestad y todo el inconveniente que se le causaría a la Compañía de las Indias Orientales sería la demora causada por tener que desviar sus barcos una cierta distancia de su ruta usual a la India.

*As however they are at all times from the trade Winds South of the Line, obliged to go close in with the coast of Brazils, that delay could not be considerable; and to render it as short as possible, they ought to be dispatched on their voyage the instant a solid footing is obtained. [Side note: By the capture [?] of Monte Vidio *** *** it appears they would be of little further use as the shallowness of the river would prevent them going higher].*

Como, de todos modos, siempre que navegan al sur del Ecuador, los vientos suelen arrastrarlos hacia la costa de Brasil, esa demora no sería considerable; y para hacerla lo más breve posible, los barcos deberían ser despachados en el instante en que hayamos logrado un enclave firme. La captura de Montevideo [?] haría que estos barcos fueran de escasa utilidad ulterior, dado que la poca profundidad del río les impediría ir aguas arriba.

With regard to the rest of the Infantry and the Cavalry, undoubtedly the expense of their transportation would fall upon Government, but it may be a Matter worth Considering, whether by stating the plan to one or two of the most considerable Merchants in London, Ships might not be got & this expense shared on allowing them to carry out those Ships a certain proportion of Manufactured Commodities for Sale.

Con respecto al resto de la infantería y la caballería, indudablemente el costo de su transporte recaería sobre el Gobierno, pero es digno de considerar si, exponiendo el plan a uno o dos de los más respetables comerciantes de Londres, no se podría obtener barcos y compartir los gastos permitiéndoles transportar a bordo una cierta proporción de manufacturas para vender.

In objection to this I am aware it may be stated that such a Measure would be in direct violation of that secre-

En objeción a esto, soy consciente, se puede decir que tal medida estaría en directa violación del secreto, tan

cy so necessary to the success of all Military Operation, but I state it merely in the event of there being much difficulty in procuring the necessary tennage [?] otherwise, and I confess for my own part I have little apprehension of disclosure where the interest of the Individual would so completely shut his mouth. [Side note: But whether this part of the expence be paid by Government or Individuals it is here necessary to observe that the vessels employed ought to be of the lightest draught of water from the nature of the Navigation of the Riviere de la Plata].

necesario para el éxito de toda operación militar; pero yo enuncio esto simplemente para el caso de que exista gran dificultad en procurar el necesario tonelaje de otra forma, y confieso que, por mi parte, tengo poco temor en hacer revelaciones a un individuo cuando sé que su interés le cerrará la boca. (Pero, tanto si esta parte del costo es sufragada por el gobierno como por particulares, es necesario observar que los barcos a emplear deben ser del menor calado posible, dada la naturaleza de la navegación en el Río de la Plata).

[Long side note: In doing it, I have endeavoured equally to avoid expence to the Public & derangement to any other probable Military Service]

[Nota al margen: Al proponer esto, procuro al mismo tiempo evitar gastos al público y perturbaciones a cualquier otra probable misión militar].

The object I propose is definite, but the extent of advantage unlimited; & the means I have specified: because I have been cautious in selecting what I think may easily be spared for a time & because I put it is neither fair or Manlyto offer any plan without shewing the means

El objetivo que propongo es bien definido, la extensión de la ventaja ilimitada y los medios los he especificado, siendo cauto en seleccionar fuerzas de las cuales creo que puede prescindirse fácilmente por un tiempo. Es que no creo justo ni honorable ofrecer un plan sin demostrar el modo

by which it may be Carried into effect.

*On this as on every other Military Operation difficulties will be undoubtedly occur, the navigation of the River de la Plate is intricate and at times dangerous (the depth of water is small and the sands [?] said to be shifting but besides that it is the *** *** of *** ...). The number of our enemy *** is uncertain & may be considerable, but on a serious Consideration of the whole I think it furnishes us with that rational degreee of hope and security, which in point of the strictest prudence will authorise the attempt.]*

I have already said I would order the East India Fleet to Rendez–vous at St. Iago. I would equally order the 12nd Regt. from Portugal to Rendez–vous at that Island & I would embark the rest from this country avowedly to proceed to the Cape or the West Indies as judged most fitting.

The whole I would bring together & arrange at St. Iago, so that the blow would be struck before an Idea of

por el cual se lo podría llevar a la práctica.

En esta como en cualquier otra operación militar habrá indudablemente dificultades. La navegación del Río de la Plata es intrincada y a veces peligrosa (la profundidad de las aguas es poca y se dice que los bancos de arena se desplazan). El número de nuestros enemigos es incierto y puede ser apreciable, pero luego de una seria consideración de todo, creo que estamos provistos con el grado de razonable esperanza y seguridad que, en la más estricta prudencia, autoriza el intento.

Ya he dicho que ordenaría a la Compañía de Indias Orientales hacer *rendez–vous* en [Isla] Santiago. También ordenaría al 12° regimiento de Portugal hacer *rendez–vous* en esa isla y embarcaría al resto en Inglaterra con supuesta dirección al Cabo o a las Antillas, según resulte más conveniente.

Yo reuniría y organizaría el conjunto en [Isla] Santiago, de modo que pudiera darse el golpe antes de que trascendie-

the intention of Government could be known either in this Country or by our Enemies.

*In respect to the Naval force necessary for such an undertaking, it could not go to any considerable magnitude - a Sixty four [Deleted: two Fifties] [?] & a very few light Frigates, and Vessels of small draught of Water would be, I apprehend, completely sufficient. On board of these I would embark all the Ordnance Stones & artillery, and upon a thorough Consideration of the characters of most of our Naval Officers I should conceive that for such a Service the Rank and Talents of Sir R. Bickerton be *** adapted *** him.*

*I have now stated *** what has occurred to me upon this Subject, and I hope I have shown that such an undertaking would be attended with little comparative expence and much prospect of immediate benefit.*

It may be necessary to add a Wind or two, on the Subject of the line of conduct to observed to the Spanish settlers.

ra la intención del gobierno, en Inglaterra o entre nuestros enemigos.

Respecto a la fuerza naval necesaria para tal empresa, no podría ser de una gran magnitud. Un 64 [?] y unas pocas fragatas livianas, y barcos de pequeño calado serían, entiendo, más que suficientes. A bordo de ellos, yo embarcaría todos los pertrechos y la artillería. Y, habiendo analizado cuidadosamente las personalidades de la mayoría de nuestros oficiales navales, yo concebiría que, para una misión de esta clase, la jerarquía y los talentos de Sir R. Bickerton se adaptan perfectamente.

He expuesto mis opiniones sobre esta materia, y espero haber demostrado que una empresa semejante podría encararse con costos comparativamente pequeños y grandes posibilidades de beneficio inmediato.

Puede ser necesario dar una o dos vueltas más a la cuestión de la línea de conducta ante los colonos españoles.

In all Expeditions hitherto concerted, a prominent feature seems to have been, a view of increasing the Wealth of the Individuals concerned, by the Plunder of those rich Possessions.

To me, it appears that this ought to form no part of the present plan, and if, the giving up the whole of the private property would tend in the smallest degree to Conciliate the Inhabitants to Us, I would certainly advise its being given, but on the other hand, I would by no means hold out this to them, as a bribe to induce them to throw off their allegiance to Spain. If they are in strength sufficient ultimately to withstand the efforts of the Spanish Government they will be ready enough and I think we ought to encourage them, to declare such Independence, but if they themselves do not incline to adopt this line, it is a spirit I would neither attempt to create in force.

In short on this part of the Subject I think we must be guided entirely by the circumstances which may occur, always consider-

En todas las expediciones concertadas hasta el presente, una característica prominente parece haber sido el propósito de incrementar la riqueza de los individuos involucrados, mediante el saqueo de esas ricas posesiones.

A mí me parece que eso no debe formar parte del presente plan, y si renunciar a toda propiedad privada favoreciera en algo la conciliación de los habitantes con nosotros, yo ciertamente aconsejaría renunciar; sin embargo, de ninguna manera les ofrecería esto a ellos como un soborno para inducirlos a liberarse de su obligación de lealtad a España. Si ellos tienen la fuerza necesaria para resistir los esfuerzos del gobierno español, ya estarán preparados y yo pienso que debemos alentarlos a declarar tal Independencia; pero si ellos mismos no están inclinados a adoptar esta línea, no deberíamos hacer ningún intento de crear tal espíritu por la fuerza.

En suma, sobre esta parte del asunto yo pienso que debemos guiarnos enteramente por las circunstancias que puedan darse, siempre considerando esto

ing this as inseparable from whatever we may do, that we cannot enter into any Engagement which may embarrass H.M.'Government in any negotiation for Peace.

Our primary object is to secure to Great Britain a possession limited in its extent, which would more than pay its Establishment: which would open an immense source of Commercial benefit & at the same time make the Government of Spain tremble for the fate of its Possession in the New World.

The Ultimate Object of encouraging a declaration of Independence on the part of those Colonies must be a matter of after Consideration for at present We have no data to go on & no solid grounds on which We Can form a deliberate Judgement.

But if an opinion was to be hazarded on this very important Subject, I would undoubtedly say that the wisest & most political line we could adopt would be, totake no measure with regard to the Government of the Country further than was absolutely necessary for the security of the Possessions we

como inseparable de lo que hagamos: no podemos tomar ningún compromiso susceptible de poner en situación difícil al Gobierno de Su Majestad en cualquier negociación de paz.

Nuestro objetivo primario es asegurarle a Gran Bretaña una posesión limitada en su extensión, que pagaría con creces su establecimiento abriendo una inmensa fuente de beneficio comercial y, al mismo tiempo, haría temblar al gobierno de España por el destino de sus posesiones en el Nuevo Mundo.

El objetivo ulterior de alentar la declaración de independencia por parte de esas colonias debe ser materia de posterior consideración pues al presente no tenemos información para adentrarnos en eso ni base sólida para formarnos un juicio cuidadoso.

Pero si hubiere que arriesgar una opinión sobre este muy importante asunto, yo indudablemente diría que la línea más sabia y política que podríamos adoptar sería no tomar ninguna medida con relación al gobierno del país a ocupar, salvo aquellas que fueran absolutamente necesarias para la seguridad de las pose-

actually wished to Maintain & that the best, most honourable and surest mode of striking a fatal blow to the interests of Spain in the new World would be, simply opening a free vent to our manufactures & leaving those who might only for a time feel the benefit of such a situation to Consider ultimately what was the difference between living under a mild government with an [?] open trade or an arbitrary despotism & a trade more arbitrarily monopolised.

Should any part of this Idea at all meet with your approbation, the Detail may be stated with much care: but if for any reason whatever, You think it of a Nature not be attempted, I shall only have to regret, I have trespassed so far on your goodness as to have given You the trouble of reading a useless Plan.

—

PS/ I am Confident in may be shown that by Carryingout a certain portion of Manufactured Commodities on acct. of Government a profit on their sale would more (under fair management) than cover the whole of the extra expence.

siones que realmente queramos mantener, y que el mejor, el más honorable y más seguro modo de asestar un golpe fatal a los intereses de España en el Nuevo Mundo sería simplemente crear una entrada libre a nuestras manufacturas, y dejar que aquellos que puedan sentir por un tiempo el beneficio de tal situación consideren últimamente la diferencia que existe entre vivir bajo un gobierno suave con comercio abierto o un arbitrario despotismo con el comercio arbitrariamente monopolizado.

Si alguna parte de esta idea lograra su aprobación, el detalle puede ser expuesto con mayor cuidado; pero si por alguna razón, cualquiera fuere, usted pensara que una idea de esta naturaleza no debe ser llevada a cabo, lo único que lamentaré es haber abusado en tal medida de su bondad como para haberle causado el trastorno de leer un plan inútil.

—

P.S.: Tengo confianza en que puede demostrarse que, llevando cierta cantidad de manufacturas a cuenta del Estado, el producido de su venta (adecuadamente administrado) cubriría todo costo extra.

Dundas quiere un plan más ambicioso

Dundas recibió el plan y decidió discutirlo con el propio Maitland. El Secretario de Guerra estaba de acuerdo en la importancia de asegurar nuevos mercados pero, "con independencia de un beneficio parcial", quería adoptar "una visión general de la cuestión" y considerar un plan para tomar "toda Hispanoamérica".[75]

Fue entonces cuando Maitland concibió su plan definitivo, que ya no estaba destinado a "asestar un golpe" sino a acabar con todo el imperio colonial de España en América.

Dundas creía que, para lograr eso, el ataque al Río de la Plata debía complementarse con un ataque a Caracas.

Maitland no estaba de acuerdo.

El plan definitivo

A juicio de Maitland, la clave del poder español en América era la costa occidental.

Como ya se vio, él sostenía que, una vez tomados los asentamientos del Río de la Plata, bastaría asegurarse el control de Perú para despojar a España, sin dificultad, de todas sus otras colonias americanas.

Ésa era la primera diferencia respecto de cualquier plan que Dundas hubiera analizado antes. Ningún estratega había tenido tan claro como Maitland que Perú era el corazón del imperio español.

La otra diferencia la daba la idea de unir, en Chile, dos ejércitos: el que debía tomar Buenos Aires y otro que debía llegar a Valparaíso por mar. Nadie había planteado, tan explícitamente, que se mandara un ejército a cruzar los Andes.

Ése era –en opinión de Maitland– el único modo de ocupar la parte austral de Sudamérica y continuar a Perú.[76]

---

75 SRO, Maitland, GD. 193.7.3, fol. 28.

76 SRO, Maitland, GD. 193.6.4. fol. 28.

TEXTO COMPLETO DEL PLAN DEFINITIVO

Dear Sir,	Estimado Señor:
I had the honour some time ago to submit to your consideration, the outlines of a plan, for the attack of the Spanish Settlements on the Riviere De La Plate.	Hace un tiempo tuve el honor de someter a su consideración el borrador de un plan para atacar los asentamientos españoles en el Río de la Plata.
My object in so doing was to procure to this country, a great, but in some degree a limited benefit by opening a new and extended market for our manufactured commodities.	Mi objeto era procurar a Inglaterra un beneficio grande, aunque en cierto modo limitado, abriendo un nuevo y extenso mercado para nuestras manufacturas.
Ignorant how far touching at all our oversetting [?] the Spanish Colonial establishments might meet the wishes of H.M.'s Government, I then confined myself merely to the attainment of a temporary though considerable benefit and declined entering into the idea of any general System, having for its view the emancipation of those immense and valuable possessions and the opening of a source of permanent and incalculable benefit to ourselves by inducing the Inhabitants to open their Ports for the reception of our British and Indian Manufactured Commodities.	Ignorando cuán sensible era el asunto, o si la toma de esos asentamientos coloniales españoles podría satisfacer al Gobierno de Su Majestad, me limité a planear la mera obtención de un beneficio temporario, aunque considerable, y decliné entrar en la consideración de un proceso más amplio, que tuviera como objetivo la emancipación de esas inmensas y valiosas posesiones y la apertura de una fuente de permanente e incalculable beneficio para nosotros, resultado de inducir a los habitantes de los nuevos países a abrir sus puertos y recibir nuestras manufacturas, de Gran Bretaña y de la India.

Since however I have had the honour of conversing with you, and since I have found that independent of a practical benefit you are more readily [?] inclined to adopt a general view of the question, I have naturally turned my attention to the Subject of South America at large, with a view to consider how a general impression may be made on the Spanish Colonies without employing anyway considerable part of our disposable forces, without deranging in any great degree any other material object of the present year.

*From the immense extent, from the difference of situation & climate, from the known weakness of the Spanish Government, it is hardly possible to mention any part of their possessions which is not extremely vulnerable to any military enterprise of any kind; but it may be observed that *** these very causes will much contribute to hinder partial success *** have*** a general effect upon the whole.*

It requires therefore much consideration, to be able to decide upon a plan, which at the same time it procures

Desde entonces, sin embargo, he tenido el honor de conversar con usted, y le he encontrado a usted inclinado, antes que a obtener un beneficio parcial, a adoptar una visión general del asunto. En consecuencia, he volcado mi atención a Sudamérica en su conjunto, a fin de considerar cómo se puede hacer impacto en todas las colonias españolas sin emplear una parte muy considerable de nuestras fuerzas disponibles ni trastornar en exceso ningún otro objetivo del corriente año.

Dada la inmensa extensión de las posesiones españolas, y las diferencias de situación y clima, así como la conocida debilidad del gobierno español, es difícil mencionar una parte de esas posesiones que no sea extremadamente vulnerable a una empresa militar de cualquier tipo, pero debe observarse que esas mismas causas contribuirán grandemente a obstaculizar el éxito de un plan destinado a tener efecto sobre el conjunto de las posesiones.

Se requiere, por lo tanto, una cuidadosa consideración antes de decidirse por un plan que, además de procurarnos inme-

us immediate possession of some of those countries will have a powerful effect to induce the others to come into our views.

It is equally difficult from the remoteness of the situations to concert such a plan as will enable a force acting on the Western Coast to co-operate & communicate with a force acting to the eastward so as to pursue out general & united system acted upon from frequent and certain communication with H.M.'s Ministers.

It appears to me perfectly clear, that to whatever extent, we may carry on operations nearly to the eastward of Cape Horn, such operation can have but a slow and by no means a sure effect upon the Spanish Possessions in the South Sea.

An Expedition to the Caracas from the West Indies, and a force sent to Buenos Aires, might indeed tend to the emancipation of the Spanish Colonists in its eastern Possessions but the effect of such emancipation though considerable could never be reckoned upon as in any degree sure, in the

diata posesión de alguno de esos países, también tenga un poderoso efecto sobre los otros y los induzca a compartir nuestros objetivos.

Es igualmente difícil, desde tan lejos, concertar un plan tal que le permita a una fuerza que actúe en la costa occidental [sobre el Océano Pacífico], cooperar y comunicarse con otra fuerza que debe actuar en el este, de modo de operar unificadamente, en frecuente y efectivo contacto con los Ministros de su Majestad.

Me parece perfectamente claro que, cualquiera sea la extensión que le demos a nuestras operaciones hacia el este del Cabo de Hornos, esas operaciones no pueden sino tener un efecto lento, y de ninguna manera seguro, sobre las posesiones españolas en Sudamérica.

Una expedición a Caracas desde las Antillas, y una fuerza enviada a Buenos Aires, podrían realmente proveer a la emancipación de los colonos españoles en las posesiones orientales, pero el efecto de tal emancipación, aunque considerable, no podría jamás ser tenido por seguro en las más ricas posesiones de España en la

richer possessions to the Westward, and it is to be observed the only utility and principle upon which the Spaniards had attached consequence to their Eastern Possessions is, that by holding them they act, as a defence to their more valuable Possessions to the Westward.

It is reasonable too to imagine, that however much we from our superior knowledge & skill may fell, that Military operation can be carried on by us, to the Westward, that the ignorance & prejudice of the Spaniards will induce them to imagine such an effort impracticable & that trusting to the supposed strength of their local situation they may not with standing any feeling that may exist from our operation to the eastward still be able to maintain their ground in the richer Possessions to the Westward.

I therefore conceive that with a view to a general impression on the whole of their possessionsthat nothing essential can be done, without attacking them on both sides, nearly at the same time on such a general Plan of co-operation

costa del Pacífico, y es menester observar que la razón por la cual los españoles han asignado importancia a sus posesiones orientales es que ellas sirven como defensa para proteger sus más valiosas posesiones occidentales.

Es razonable imaginar que, si bien nosotros, desde nuestro superior conocimiento y habilidad, podemos sentirnos capaces de llevar a cabo una operación en el oeste de Sud América, la ignorancia y el prejuicio de los españoles los inducirán a suponer que semejante esfuerzo es impracticable. Confiando en la supuesta fuerza de su situación local, y no obstante el recelo que nuestras operaciones en el este puedan provocar, ellos se sentirán aun capaces de mantenerse firmes en las más ricas posesiones al oeste.

Por lo tanto, yo concibo que, con vistas a un impacto sobre el conjunto de las posesiones españolas en Sud América, nada sustancial puede lograrse sin atacar por ambos lados, aproximadamente al mismo tiempo, con un plan y una coor-

and system, as will effectually enable us to reduce even by force if necessary, the whole of their immense Possessions in the Pacific Ocean [Deleted: and it is with this view I now have the honour of submitting to you the following detail of Plan, which without being too sanguine presents to my mind a fair chance at the same time it appears to be the only practicable made of effecting this immense national object].

dinación tales que nos permitan reducirlos, por la fuerza si fuera necesario, en todas sus inmensas posesiones sobre el Océano Pacífico. [Tachado: Y es con este propósito que ahora tengo el honor de someter a usted el siguiente detalle de un plan que, sin ser muy optimista, ofrece a mi juicio una clara posibilidad, al mismo tiempo que me parece el único modo practicable de alcanzar tamaño objetivo nacional].

So the eastward I have already stated in my former paper, that I humbly conceived an attack should be made upon Buenos Aires, which might to give it a perfect degree of certainty of success be composed of Four Thousand (4.000) Infantry Fifteen Hundred (1.500) dismounted Cavalry with a proportion of Artillery.

En el este, como ya lo indicara en mi anterior escrito, yo humildemente he concebido un ataque sobre Buenos Aires que, para darle una alta probabilidad de éxito, se realizaría con 4.000 efectivos de infantería, 1.500 de caballería desmontada y una proporción de artillería.

This expedition should sail in may, so as to reach the mouth of the Rio de la Plate about the end of July, when it would have three months for action before the heavy rains set in. Subsequent to the capture of Buenos Aires & Monte Vidio, its object ought to be, to push forward a corps

Esta expedición debería partir en mayo, para llegar a la boca del Río de la Plata hacia fines de julio, con lo cual tendría tres meses para actuar, antes de que comiencen las fuertes lluvias [?]. Una vez capturadas Buenos Aires y Montevideo, su objeto debería ser enviar un cuerpo a tomar posición al pie

and to take position at the foot of the eastern side of the Andes for which purpose the city of Mendosa is undoubtedly best calculated.

The forming of the expedition from the Westward is a matter of greater difficulty, and appears to me, to be only practicable in the following mode.

I would propose that it should consist of the following strength

Infantry three thousand (3.000)

Dismounted Cavalry Four Hundred (400), with a proportion of Artillery, and that it should be brought together and employed in the following manner. Fifteen hundred of the Infantry or two regiments to proceed from England to the Cape of Good Hope in Ships destined ultimately to proceed to South America.

The Infantry aboard to be landed at the Cape & replaced by an equal number, destined for the ultimate service, and then to proceed immediately to

de la falda oriental de los Andes, para cuyo propósito la ciudad de Mendoza es indudablemente el lugar más indicado.

La formación de la expedición naval que debe llegar por el Pacífico es un asunto de mayor dificultad y, a mi entender, sólo puede practicarse del siguiente modo.

Yo propondría que la fuerza fuera la siguiente:

Infantería: 3.000

Caballería desmontada: ....400 con una proporción de artillería.

Esa fuerza debería ser reunida y empleada en la siguiente manera. 1.500 infantes, o dos regimientos, deben dirigirse de Inglaterra al Cabo de la Buena Esperanza en barcos destinados en última instancia a Sud América.

La infantería a bordo debe desembarcar en el Cabo y ser reemplazada por igual número de efectivos, destinados al objetivo final, que han de ser enviados inmediatamente a Botany

Botany Bay the general rendezvous of the whole.

The other Fifteen Hundred Infantry to be furnished by India, and to proceed when ready, direct to Bottany Bay, where the whole ought to be arranged & the ultimate orders given.

The object of this corps in my opinion ought undoubtedly to be the Kingdom of Chili, and my reason for so thinking is that in the first place, it is to Windward of the richer settlements of Peru in Mexico, that by getting hold of it we at once cut off the grain which is absolutely necessary for the existence of the other provinces, but that by forcing a communication with a corps acting to the eastward we will give solidity and stability to the whole above system of operation.

Should this Plan succeed in its extent, the Province of Peru would immediately become exposed to the certainty of capture and by feeding our force at Buenos Aires, we might ultimately extend our operations to the certainty of overtaking the whole of their Colonial System even by force were it necessary.

Bay, donde se efectuará el rendezvous de toda la expedición.

Los otros mil quinientos serán provistos por la India, desde donde se dirigirán, apenas estén listos, directamente a Botany Bay. Allí debe ensamblarse todo e impartirse las últimas órdenes.

El objetivo de esta fuerza, en mi opinión, debe ser indudablemente Chile, y mi razón para creer esto es que, en primer lugar, Chile está a barlovento del rico asentamiento de Perú en México[sic]. Tomando Chile, cortaremos las provisiones de grano, que son absolutamente esenciales para la existencia de las otras provincias. Y estableciendo una comunicación con una fuerza que actúe en el este, le daremos solidez y estabilidad al conjunto de nuestra operación.

Si el plan fuera exitoso en toda su extensión, el Perú quedaría inmediatamente expuesto a ser ciertamente capturado y, alimentando a nuestra fuerza en Buenos Aires, últimamente podríamos extender nuestra operación hasta desmantelar todo el sistema colonial, aun por la fuerza si resultare necesario.

In regard to the Force to the eastward its strength must naturally insure it from failure With regard to that, to the Westward, it may be fitting to make one or two observations.

Should it be found that the Spaniards are in such Force as to render an immediate attack upon Valpares and St. Iago inexpedient at the first moment, it ought in that case to act on the River Biobio and strength itself by an immediate connection with the Indians who are in great Force, and in constant hostility with the Spaniards. They are thus described by that very intelligent though unfortunate Navigator La Pérouse -"It is improper to give to those people the name of subjects of the King of Spain with whom they are almost always at War; the functions of the Spanish Commandant are consequently of the greatest importance. He commands both the regular Troops and Militia which gives him great authority over all the citizens. He is besides charged exclusively with government of the country & obliged to fight and negotiate incessantly.

En cuanto a la fuerza del este, su poderío debe naturalmente asegurarnos contra el fracaso. En cuanto a la fuerza del oeste, puede ser apropiado hacer una o dos observaciones.

Si resultara que los españoles tienen la fuerza suficiente para hacer que un inmediato ataque sobre Valparaíso o Santiago resulte desventajoso en el primer momento, nuestra fuerza debe dirigirse al río Bío-Bío y obtener refuerzos mediante un trato con los indios, que son muchos y se hallan constantemente en hostilidad con los españoles. Así los describe el muy inteligente, aunque desafortunado, navegante [Jean-François de Galaup, conde de] La Pérouse: "Es impropio dar a esa gente el nombre de sujetos del Rey de España, con quien ellos están casi siempre en guerra. La función del Comandante español es, en consecuencia, de gran importancia. Él está al mando de las tropas regulares y de la milicia, lo cual le da gran autoridad sobre todos los ciudadanos. Además, tiene a su cargo exclusivo el gobierno del país y está obligado a pelear y negociar incesantemente".

Should then even any accident prevent the corps to the westward succeeding in the first instance to the extent that might be wished, there appears to be little doubt that by adopting this secondary mode of acting they would ultimately attain the same end.

In short as I have no doubt in my own mind of the possibility of carrying into effect the above plan, so I have little of its immediate success & of its ultimately ending in the laying completely open the whole of the Trade of the Spanish Colonies, and furnishing us, such a beneficial means of disposing of our Manufactured Commodities as would effectually prevent, any Stagnation of our commerce on the re-establishment of Peace which we must naturally look to if we do not adopt somemeasure to secure to us the freedom of Trade in the Spanish settlements, and which if we do secure will place us in a situation of commercial and Naval Splendour infinitely greater than what we posses even at the present moment.

There are a variety of considerations attached to the present subject upon

Si acaso algún accidente impidiera que la fuerza occidental tuviera éxito en primera instancia y en la medida deseable, entonces parece haber poca duda de que adoptando este modo alternativo de operar se podría últimamente alcanzar el mismo fin.

En suma, así como no me cabe la menor duda sobre la posibilidad de llevar a cabo el plan expuesto, tampoco dudo de su éxito inmediato y de su resultado final, que dejará completamente abierto todo el comercio con las colonias españolas, proveyéndonos un beneficioso medio de disponer de nuestras manufacturas, lo cual impediría cualquier recesión comercial al restablecerse la paz con España, que nosotros naturalmente debemos buscar, pero que requiere adoptar algunas medidas para asegurar la libertad de comercio con las colonias españolas. Si nosotros aseguramos eso, estaremos en una situación de esplendor comercial y naval infinitamente más grande que la que tenemos actualmente.

Hay una serie de consideraciones vinculadas a este asunto que necesitan alguna explica-

which explanation will be necessary, but in none so much, as on the subject of Prize Money.

In all plans I have seen, the emolument of individuals seems to have formed the primary part of the consideration. To me it appears that this is the very last thing that ought to be thought of and indeed I have no hesitation in saying that the service is of a nature different from any other that has hitherto been attempted so the regulations necessary for its success, ought to be of a nature peculiar to itself. It can be the wish of no man to hinder those who embark on an expedition so remote from deriving every degree of benefit, incident to their situation, provided such benefit does not militate benefit does not militate against the very object government may have in forming the Expedition.

It has therefore occurred to me, that as on the one hand I would certainly grant all public property as prize, so on the other I would equally prohibit any private property from being considered in that point of view.

ción, sobre todo aquellas que conciernen a la recompensa.

En todos los planes que yo he visto, los emolumentos de los individuos parecían ser la parte más importante a considerar. Para mí es realmente lo último en lo que hay que pensar, y no vacilo en decir que el servicio es de una naturaleza diferente al de cualquiera otro que se haya intentado hasta ahora, de modo que las reglas necesarias para su éxito deben ser propias de esta operación. Nadie puede querer impedir que los hombres que se embarcan para una expedición tan remota reciban todo tipo de beneficios, acordes a su situación, siempre que tales beneficios no operen contra el objeto mismo que el gobierno ha tenido en cuenta al formar la expedición.

Se me ha ocurrido, por lo tanto, que así como, por un lado, yo otorgaría como premio todo tipo de propiedad pública, por otro lado, prohibiría que se considerase a ese efecto propiedad privada alguna.

The crossing of the Andes from Mendoza into the lower parts of Chili is an operation of some difficulty & takes 5 or 6 days. Even in Summer the cold is intense; but with Troops on each side it is hardly to be supposed our soldiers could not follow a route which was long adopted as the most desirable channel for importing new Negroes [?] into the Kingdom of Chili.

I have now stated as shortly as I can my view of this very important subject, which proceeds principally on those grounds already stated. & the more I have thought of it the more I am convinced that an attention to these two Positions is indispensably necessary to the Success of our views. First that no general impression can be made without an attack on both sides Secondly, That an attack on both sides without connection or relation to each other, however successful each might be in itself, would not end in our attaining the great object of our gaining possession of the whole of the commerce of South America.

El cruce de los Andes desde Mendoza hacia las partes bajas de Chile es una operación de alguna dificultad que toma cinco o seis días. Aun en verano, el frío es intenso, pero con tropas a ambos lados, cuesta suponer que nuestros soldados no pudieran seguir una ruta que ha sido adoptada desde hace tiempo como el canal más apropiado para importar negros a Chile.

Expondré ahora, con la mayor brevedad posible, mi visión sobre este muy importante asunto, avanzando sobre lo ya dicho. Cuanto más lo pienso, más me convenzo de que, a fin de lograr nuestro objetivo, es indispensable prestar atención a ambas posiciones (sobre el Pacífico y sobre el Atlántico). Primero, no se puede hacer un impacto sobre el conjunto si no se ataca por ambos lados. Segundo, un ataque sobre ambos lados sin conexión o relación entre sí, aun cuando ambos sean exitosos, no nos conduciría a nuestro gran objetivo, que es abrir el comercio de toda Sudamérica.

The destination of these Corps is a matter of some difficulty to decide on,

El destino de las fuerzas es una decisión que ofrece alguna dificultad.

The prospect of immediate benefit, and immense wealth will naturally incline those concerned in it, to throw their views immediately to the richer Provinces of Peru and [Deleted: Mexico] Quito, but I confess I cannot help feeling that such an attempt however much it might be attended with immediate success, would in no degree ultimately end, in the emancipation of those Provinces, or in securing to us, substantial benefits of a permanent Trade with those countries.

La perspectiva de un beneficio inmediato e inmensa riqueza naturalmente inclinará a los participantes en esta operación a dirigir sus miradas, de inmediato, a las ricas provincias de Perú y Quito. Pero yo confieso que no puedo evitar este sentimiento: semejante intento, por más que pudiera obtener un rápido éxito, de ninguna manera conduciría, al final, a la emancipación de esas provincias, ni a asegurarnos a nosotros los beneficios del comercio permanente con esos países.

A coup the main on the Port of Calao, and the city of Lima might indeed probably succeed and much wealth be acquired by the captors, but this very success, unless it were attended by our being able to maintain ourselves in the Kingdom of Peru, would ultimately end, in exciting the aversion of the Inhabitants against any future connection of any kind with Great Britain.

Un golpe de mano en el puerto del Callao y la ciudad de Lima podría resultar probablemente exitoso, y los captores podrían obtener mucha riqueza, pero ese triunfo, a menos que fuéramos capaces de mantenernos en el Perú, terminaría provocando la aversión de los habitantes a cualquier conexión futura, de cualquier tipo, con Gran Bretaña.

From every acct. I have been able to see, the climate

Por la información que yo he podido examinar, el clima

of Peru and [Deleted: Mexico] Quito, is not only in common with all other Tropical countries highly unfavourable to European constitutions, but has in addition local complaints peculiar to itself.

In whatever force we might therefore land, the heat of the climate would on the one hand, debilitate your faculty for acting, and on the other the diseases of the country would daily decrease our numbers.

*The Possession of immense wealth would naturally ended in under my management introduce covetousness among the Troops and the Insulated situation in which they would be placed without any communication with or information from their native country would undoubtedly [?] create a general disposition to return home the instant that their avarice was sufficiently glutted - from such a plan of operation, I therefore confess for one I can see nothing likely to arise, either honourable to us as a people, or permanently beneficial to us ****

...

en Perú y Quito no sólo es, como en todos los países tropicales, altamente desfavorable a la constitución de los europeos, sino que tiene, además, sus propios males locales.

Cualquiera sea la fuerza que nosotros podamos poner en tierra, por un lado el clima tórrido debilitaría nuestra facultad para actuar, y por otro lado, las enfermedades del país disminuirían diariamente nuestro número.

La posesión de una inmensa riqueza terminaría, según concibo, introduciendo la codicia entre las tropas y la situación de aislamiento en la cual ellos se encontrarían, sin ninguna información ni comunicación con su país nativo, indudablemente provocaría una disposición general al retorno, tan pronto como la avaricia hubiera sido suficientemente saciada. De semejante plan de operaciones, confieso ya mismo por lo tanto, no veo cómo podría derivarse un probable beneficio, que fuera honorable para nosotros como pueblo, o nos resultare permanentemente beneficioso.

With a view therefore to a general and permanent effect, to the Westward of Cape Horn it appears indispensably necessary that we should occupy in the first instance some position, which would not only preserve the health of our Troops but which by opening a communication with our Troops acting to the eastward of Cape Horn would enable us ultimately to attack the Tropical Provinces with a greater degree of certainty of success and solidity of arrangement.

It is for this reason I conceive the only efficacious mode of effecting our views, would be by employing this corps in the first instance against the Kingdom of Chili, and my view of the plan in which it should act, is as follows.

It may be here however be extremely necessary to state, that my opinion is very much formed indeed on a memoir given upon this very subject by a Monsr. [?] Chief Engineer with Monsr. De la Pérouse. As a French Engineer of rank and from the nature of the services he was employed on we must give him some

Con vistas, entonces, a un efecto general y permanente al oeste del Cabo de Hornos, parece indispensable ocupar en primera instancia alguna posición que no sólo preserve la salud de nuestras tropas, sino que abra una vía de comunicación con nuestras tropas al este del Cabo de Hornos (en el Río de la Plata), permitiéndonos finalmente atacar las provincias tropicales con mayor grado de seguridad sobre el éxito y la estabilidad del logro.

Es por eso que yo considero que el único modo eficaz de llevar adelante nuestros planes sería emplear nuestras fuerzas en primera instancia contra Chile, y mi punto de vista sobre el plan bajo el cual debería operarse es como sigue.

Quizás sea necesario manifestar que mi opinión ha sido fuertemente influida por el relato hecho, sobre este mismo asunto, por un Monsieur [?], ingeniero jefe de Monsieur La Pérouse. Siendo un ingeniero francés de alto rango, y dada la naturaleza de los servicios que estaba prestando, debemos dar cierto

credit for judgement & discernment.

*Tho' he does not specify on the one side, the number of men to be landed by an enemy, yet as on the other hand he states the force that may be brought against such enemy we are enabled to form a decent judgement of what would be the result of a military operation limited to the efforts of its own strength, *** attending to the Political situation of the country.*

He seems to be of opinion that as on the one hand, any military effort resting upon it own strength would unavoidingly fail, that on the other, any carried on in concert with the Indians would infallibly succeed: which independent of his judgement seems to be so perfectly founded on every principle of sound Policy & common sense that I have no hesitation in saying, it appears to me to be the only line we can with prudence adopt and the only measure which can had in the end to the annihilation of the Spanish power.

To be able to do this however with effect, it will be

crédito a su juicio y discernimiento.

Este ingeniero, por un lado, no especifica el número de hombres que debe desembarcar un enemigo, pero como, por otro lado, dice cuál es la fuerza que puede ser opuesta a tal enemigo, estamos en condiciones de formarnos un prudente juicio de cuál sería el resultado de una operación militar, limitada a los esfuerzos de su propia fuerza, sin tener en cuenta la situación política del país.

Este hombre parece opinar que, por un lado, cualquier esfuerzo militar que descansare sólo en su propia fuerza fracasaría inevitablemente; y que cualquier otro que se hiciera en concertación con los indios inevitablemente tendría éxito; lo cual, con independencia de sus juicios, me parece tan perfectamente fundado en los principios de una sabia política y sentido común que no tengo dudas en decir que me parece la única línea que podemos prudentemente adoptar. La medida del éxito será al final la aniquilación del poder español.

Sin embargo, para poder hacer esto con eficacia, será ne-

necessary that a perfect understanding should have take place, with those Indians long before our Military force appeared on the coast of Chili, which can only be done thro the medium of a communication being opened with them from Buenos Ayres.

To accomplish this great object, ought to be one of the Material points of attention on the part of the officer sent to Buenos Ayres. They are universally stated to posses many of the talents of the North American Indians, particularly that of inviolable secrecy, our views might therefore be safely explained to them, and they be in a situation of complete preparation to act, the instant our force arrived at the mouth of the Biobio, the river which separate the Spanish from the Indian Territory. The opening [of] this communication, can not be a matter of great difficulty and as we in fact can have no view that does not perfectly accord with their feelings, then can be as little doubt of our success.

cesario primero un perfecto entendimiento con los indios, mucho antes de que nuestra fuerza militar aparezca en la costa de Chile, lo cual sólo puede ser logrado mediante una comunicación que debemos establecer con ellos desde Buenos Aires.

Para cumplir este gran objetivo, él debe ser uno de los asuntos de la mayor atención para el oficial que se envíe a Buenos Aires. Los indios sudamericanos, según se afirma universalmente, poseen muchas de las cualidades de los indios norteamericanos, particularmente la de la inviolabilidad del secreto. Nuestros planes pueden, por lo tanto, ser tranquilamente explicados a ellos, quienes están completamente preparados para actuar, tan pronto como nuestra fuerza arribe a la boca del Bío-Bío, el río que separa el territorio español del indígena. El establecimiento de esta comunicación no puede ser asunto de gran dificultad y como nosotros de hecho no podemos tener ningún objetivo que no esté perfectamente de acuerdo con sus sentimientos, no puede caber duda sobre nuestro éxito.

The corps from Botany Bay ought to sail Direct to the Bay Conception and in conjunction with the Indians to annihilate the present existing government in the Kingdom of Chili directing at the same time its attention to opening a speedy communication with the corps at Buenos Ayres.

La fuerza que partirá de Botany Bay deberá dirigirse directamente a la bahía de Concepción y, en coordinación con los indios, destituir al actual gobierno de Chile, al mismo tiempo que ocuparse de abrir una rápida comunicación con las fuerzas de Buenos Aires.

*This last object being effected the whole of our position at once *** a degree of Stability and Solidity greater than any possession by the Spaniards in their other settlements either to the Eastward or Westward: a direct communication is immediately opened with England. Instruction may be accd. and Troops sent without even the necessity of sending them in Ships round Cape Horn.*

Logrado este último propósito, el conjunto de nuestras posiciones obtendría de inmediato un grado de estabilidad y solidez mayor que cualquier posesión de los españoles en sus otros asentamientos, tanto en el este como en el oeste. Una comunicación directa será inmediatamente abierta con Inglaterra para recibir instrucciones y tropas, que ya no será necesario transportar en barcos a través del Cabo de Hornos.

The Kingdom of Chili would at once become a point form which we might direct our efforts against their richer Provinces, and when we had acquired the solid possession of the first the very nature & form of our Expeditions against the last would bear a very different aspect indeed.

Chile se convertiría en un punto desde el cual podríamos dirigir nuestros esfuerzos contra las provincias más ricas. Una vez que hubiésemos adquirido la sólida posesión de la primera, la naturaleza y forma de nuestras expediciones contra las otras serían muy diferentes.

Without going farther than the acquisition of Buenos Ayres & Chili, we would have effected our object in a very great degree, and as the constancy of our plans being in possession of those two quarters would be undoubted, so the effect of such Expeditions would be in their nature solid permanent & beneficial.

*The end of our enterprise would undoubtedly be the emancipation of Peru and Mexico [uncorrected], the means by which that end is to be *** attained the immediate Possession of the Kingdom of Chili.*

[Notes]

The nature of the communication between Buenos Ayres & St.Iago in Chili is perfectly explained by a variety of authors, the whole of the distance is upwards of 1.000 miles, but the means of conveyance are so abundant, and the quantity of horses & cattle so immense that there is hardly a doubt of our being able to send Troops lightly equipped form the one to the other.

Sin ir más lejos, entonces, con la adquisición de Buenos Aires y Chile habríamos logrado nuestro propósito en gran medida y, dada la coherencia de nuestros planes, estar en posesión de esos dos puntos haría, sin duda, que el efecto de tales expediciones fuera naturalmente sólido, permanente y beneficioso.

El fin de nuestra empresa sería indudablemente la emancipación de Perú y México [Quito], lo cual sólo se podrá lograr mediante la inmediata posesión de Chile.

[Notas]

El tipo de comunicación entre Buenos Aires y Santiago de Chile es perfectamente explicado por una variedad de autores. La distancia total supera las 1.000 millas, pero los medios de transporte son tan abundantes, y la cantidad de caballos y ganado tan inmensa, que no puede haber dudas sobre la posibilidad de enviar de un lado a otro tropas ligeramente equipadas.

*It appears that there are regular posts established the whole of the road, & the facility of travelling may be in some degree decided on by the fact, that in the common wagons that go from Buenos Ayres to Mendosa the charge of carrying 120 *** weight of Merchandise for a distance of 264 leagues is little more than Two Dollars, even in that country where Bullion is so abundant.*	Parece ser que hay postas a lo largo de todo el camino, y la facilidad de viajar puede deducirse del hecho que, en los carruajes que van de Buenos Aires a Mendoza, la tarifa por el transporte de 609 kilos de mercadería, a una distancia de 264 leguas, es poco más de dos dólares, aun en ese país, donde las barras de metal precioso son tan abundantes.

Caída de Pitt y juicio a Dundas

Dundas recibió el plan definitivo a mediados de 1800. No tendría tiempo de aprobarlo ni de rechazarlo.

La airada reacción del rey Jorge III ante un audaz proyecto de Pitt –unificar a Inglaterra e Irlanda pero dando libertad de cultos a los católicos– forzó la renuncia del Primer Ministro, el 3 de febrero de 1801. Junto con Pitt, se fue Dundas.

Pocos meses después, Dundas fue sometido a una investigación: se lo acusaba de haberse apropiado de dineros públicos durante su gestión como tesorero del Almirantazgo (1782-1800).

En 1804, Pitt volvió al gobierno y –no obstante la investigación, aún inconclusa– designó a Dundas, ya convertido en Vizconde Melville[77], para un cargo de suma importancia en el régimen colonial: Primer Lord del Almirantazgo. No por mucho tiempo: la investigación, concluida en 1805, dio lugar a un juicio político. En 1806, Lord Melville sería declarado inocente, pero su vida pública habría terminado.[78]

[77] En 1812 fue designado 1er. Vizconde Melville y Barón Dunira.

[78] Para mayores referencias a William Pitt El Joven y Henry Dundas, 1er. Vizconde de Melville, Baron Dunira, ver Robin Reilly, *William Pitt the Younger* (Londres, 1979).



Pittt fue Primer Ministro hasta su muerte, a principios de 1806. Pero Napoleón no le dio tiempo para pensar en aventuras atlánticas.

El mismo día que Pitt volvía a sentarse en la silla de Primer Ministro, Bonaparte era coronado emperador.

Las guerras napoleónicas demandaron todas las energías de Pitt y lo arrastraron al fracaso: la coalición que armó con Rusia, Suecia y Austria se derrumbó tras las derrotas de Ulm y Austerlitz en 1805.

Si bien pudo alegar que esa coalición había obligado a Napoleón a pelear en el continente, abandonando su proyecto Gran Bretaña, las derrotas consumieron al Primer Ministro.

CAPÍTULO 4

Antes y después de Maitland

La idea de extender el dominio británico a Sudamérica fue recurrente en Londres, antes y después de 1800.

Tras perder los Estados Unidos y ante la posibilidad de que Francia se adueñara del continente europeo, Gran Bretaña sintió la necesidad de expandirse. Había dado origen a la revolución industrial y necesitaba mercados para sus productos. Estaba en condiciones de conquistar esos mercados por medios militares, sobre todo merced a su armada.

El proceso se inició en la India. La Compañía de las Indias Orientales cumplió un papel determinante. Su poderosa Junta de Contralor (*Board of Control*) se convirtió en el cuartel general de la mayoría de quienes planeaban nuevas conquistas, no sólo en la India sino también en el Caribe y Sudamérica.

Maitland –al igual que otros escoceses a los que me referiré más adelante– era miembro de un grupo político consagrado a la expansión mercantil y militar británica.

Dundas, el Rey sin corona

Dundas era "el íntimo amigo y hombre de confianza de Pitt", y había manejado la Junta de Contralor desde su constitución, aun antes de ser formalmente designado Presidente del organismo.[79]

Su poder era tal que en Escocia lo llamaban "Harry IX, el Rey sin Corona".

[79] *DNB*, vol. 5.

Controlaba firmemente las elecciones en casi todas las circunscripciones, al extremo de que nadie podía llegar a miembro del Parlamento si no gozaba de su simpatía.

La extensión de la influencia británica a América del Sur era una idea acariciada por el poderoso Dundas.

El Plan Vansittart (1796)

El propósito central del Plan Maitland –controlar un punto de la costa atlántica de Hispanoamérica, pasar a Chile y, luego, proseguir a Perú– ya había sido considerado por Dundas unos cuatro años antes.

En septiembre de 1796, en efecto, le habían entregado un plan que, aun cuando no preveía el cruce de los Andes, podría considerarse precursor del Plan Maitland. Su autor, Nicholas Vansittart, era un colega de Maitland en el Parlamento y, más tarde, se haría amigo de Miranda.[80]

Aquel plan pionero se titulaba *"Proposiciones para una expedición contra Hispanoamérica por el Océano Pacífico"*. El objetivo de esa expedición (naval) era tomar Buenos Aires y, luego, cuando fuera "la estación adecuada para rodear el Cabo de Hornos", establecer "un asentamiento permanente en Chile a fin de interceptar cualquier fuerza que pudiera ser despachada desde Europa", y más tarde "confluir hacia el Callao".[81]

Vansittart destacaba que, "habiéndose adueñado de Chile, los ingleses, que podían constituir una buena base naval, deberían atacar Callao y Lima con fuerzas combinadas", esto es, un escuadrón naval procedente de India y otro de Inglaterra.[82]

Dundas escribió al dorso del documento que le presentó Vansittart: *"Nota relativa a nuestros presentes modos de atacar Hispanoamérica en el Océano Pacífico*".[83]

---

80 William Spencer Robertson, "Francisco de Miranda and the Revolutionizing of Spanish America", en *Annual Report of the American Historical Association for the year 1907* (Washington, 1908), vol. 1, pp. 810-811.

81 SRO, Melville, GD. 51.1.520.2.

82 Robertson, "Francisco de Miranda", pp. 810-811.

83 SRO, Melville, GD. 51.1.520.1.

El Plan Vansittart fue aprobado pero luego se lo canceló, no de buena gana, en febrero de 1797: los crecientes problemas de Europa obligaron a Gran Bretaña a concentrar esfuerzos en el Viejo Mundo.[84] Según la expresión del propio Dundas, "tanto Trinidad como Buenos Aires" debían considerarse "pobres adquisiciones si fueran a obtenerse con sacrificio del Mediterráneo".[85]

Es probable que Maitland haya tomado en cuenta aquel plan. Sin embargo, mientras Vansittart proponía una mera expedición naval al Pacífico, Maitland concibió la idea audaz que lo distingue: el cruce de los Andes.

La documentación de la cual dispuso Maitland

Dundas y Hippisley proveyeron a Maitland de abundante información relativa a Sudamérica.

Entre sus papeles aparecen, así, algunos documentos dirigidos a Dundas. Hay, por ejemplo, informes sobre el clima sudamericano y relatos de los tripulantes de un buque inglés que, a principios de 1799, había sido capturado por los franceses en las costas de Brasil y conducido al Río de la Plata, donde el virrey se había rehusado a retenerlos.[86]

Maitland sacó provecho, asimismo, de la información que Hippisley obtuvo de los jesuitas en Roma, y tuvo acceso a un memorial escrito por el ingeniero jefe de la expedición comandada por Jean François de la Pérouse a Sudamérica, en 1788.[87]

La Pérouse había sido enviado a esta parte del mundo por Luis XVI "para examinar qué puertos o estaciones de Hispanoamérica serían más convenientes para Francia y más deseables para ocupar".[88]

[84] Lynch, "British Policy and Spanish America", p. 12.

[85] C.R. Fay, *Huskisson and his Age* (London, 1951), p. 68. Fay cita una carta de Dundas a Huskisson, 14 de junio de 1796.

[86] SRO, Maitland, GD. 193.7.2, fol. 23.

[87] SRO, Maitland, GD. 193.6.4, fol. 5.

[88] Lord St. John a Sir John Coxe Hippisley, 24 de marzo de 1806, British Museum (Museo Británico, en adelante, MB), Departamento de Manuscritos, Add. 37849, ff. 294-297.

Influencia de Maitland en planes posteriores

Pitt no habrá tenido, en su segundo gobierno, la cabeza puesta en las colonias españolas.

Dundas, sí. Ni el juicio político había llamado a sosiego a este hombre, convertido ya en Lord Melvillle.

El 12 de octubre de 1804 fue a entrevistarse con Pitt. No lo hizo solo: lo acompañaba Sir Home Riggs Popham: el mismo que, dos años después, comandaría junto a William Carr Beresford la invasión a Buenos Aires.

Se trataba de conseguir el apoyo de Pitt para una audaz expedición, concebida por Popham y Miranda.

El plan Popham-Miranda

Ese domingo, 14 de octubre, Lord Melville fue a almorzar con Popham y Miranda en la casa de campo del futuro invasor de Buenos Aires. Hablaron sobre el proyecto y, terminado el almuerzo, el dueño de casa hizo levantar la mesa para desplegar sobre ella mapas de Sudamérica.

Popham y Miranda argumentaron ante Lord Melville sobre la conveniencia de la operación.

El proyecto que le presentaron tenía reminiscencias del Plan Maitland. Siendo Miranda uno de los autores, se preveía invadir Venezuela; pero también se planeaba tomar Buenos Aires, capturar Valparaíso y, por último, converger sobre Lima.[89]

Lord Melville aprobó el proyecto. Designó a Miranda jefe de las fuerzas que invadirían Venezuela, con el grado de general inglés. A Popham lo nombró jefe de la expedición a Buenos Aires.[90]

---

89 William Spencer Robertson, *La vida de Miranda* (Buenos Aires, 1938), p. 91; cit. en Bernardo Lozier Almazán, *Beresford Gobernador de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1994), p. 31.

90 Lozier Almazán, *Beresford*, pp. 31-32 y notas. El autor señala que, al cabo de la reunión en la casa de Popham, se redactó un memorial. Ese memorial, que lleva la firma de Popham, "fue hallado por Carlos Roberts en Londres cuando la sucesión Melville puso en venta una colección de documentos del archivo personal de Henry Dundas. El gobierno argentino lo adquirió en 1927 y se conserva en el Archivo General de la Nación".



Pitt demoró la orden de ejecutar el plan y, al poco tiempo, Lord Melville cayó en desgracia.

La misión Craufurd

Desde principios de 1806, Hippisley presionó al Secretario de Guerra William Windham para que llevara a cabo los planes de una expedición destinada a atacar Hispanoamérica y establecer su independencia, “reservando sólo el Puerto a Inglaterra”.[91]

Al año siguiente, el general Robert Craufurd fue nombrado para ejecutar un plan de notorio parecido con el Plan Maitland.

Craufurd tenía que tomar control de Chile y Perú, en coordinación con otras fuerzas que se encargarían de ocupar Buenos Aires.

El plan fue abortado por el fracaso de la expedición que, impulsada por Popham y encabezadas por Beresford, ocupó Buenos Aires en una operación no autorizada que terminó en capitulación. Craufurd fue enviado entonces a Montevideo, a participar en la fallida segunda invasión de Buenos Aires.

Es claro, de todos modos, que hacia 1807 la idea de atacar a los españoles simultáneamente en el Río de la Plata y Chile, y luego en Perú, se había afirmado entre los estrategas británicos.

Expedición al Río de la Plata

El Plan Maitland previó, como se ha visto, que el Cabo de la Buena Esperanza (en el extremo sur del África) sirviera como base austral a las fuerzas destinadas a invadir Buenos Aires.

Cuando Maitland escribió su plan (1800), el Cabo llevaba cinco años en poder de los británicos. Había pertenecido a Holanda desde 1652, pero en 1795 –siendo los holandeses aliados de Francia, entonces en guerra con Inglaterra– los británicos ocuparon esa estratégica posición en el Atlántico sur.

91 Lynch, "British Policy and Spanish America", p. 18. La referencia al puerto aparece ya en una carta de Hippisley a Windham, el 22 de agosto de 1794: MB, Add. 37849, fol. 97-103.

En 1802, Gran Bretaña estaba otra vez en guerra con Francia y Holanda. Sin embargo, ese año se firmó el Tratado de Amiens, que dio lugar a 14 meses de paz. En ese tiempo, y dando cumplimiento a una cláusula del tratado, Gran Bretaña devolvió (1803) la colonia a Holanda (o República Bataviana, como se llamaban entonces los Países Bajos).

Tres años después, con Holanda ocupada por Napoleón, los británicos comenzaron a sentir que el Cabo representaba "una amenaza a las líneas de comunicación de Gran Bretaña con la India y el Lejano Oriente".[92]

Popham concibió entonces un plan que tenía una rara virtud: resultaba atractivo para Pitt, y seguramente sería autorizado; pero, a la vez, lo colocaba al propio Popham en condiciones de intentar el asalto a Buenos Aires.

Se trataba de recuperar el Cabo de la Buena Esperanza. El 8 de abril de 1805 le escribió a Pitt, proponiéndole usar, a ese efecto, los pertrechos previstos para la expedición al Río de la Plata.

Pitt aprobó el proyecto y le confió a Popham la escuadra que debía intentar la captura del Cabo. Al frente de las fuerzas de tierra designó a Sir David Baird, quien había servido en la India, donde Haidar–Alí lo había hecho prisionero y mantenido tres años y medio en una mazmorra de Seringapatam.[93]

Las fuerzas Baird incluyeron al viejo regimiento de Maitland: el 72 (ex 78) regimiento de Highlanders.

El Secretario de Guerra, Lord Robert Castlereagh, impartió instrucciones a Baird.

Baird convocó entonces a otro oficial que había peleado, junto con él, en la India: Beresford.

Beresford: héroe y villano

Casi todas las referencias escritas colocan a Beresford bajo una luz poco favorable. Diversos autores han subrayado, como si éstas fueran claves de su carácter,

• Que era hijo ilegítimo del segundo Conde de Tyrone (des-

92 Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, (Londres 1991) p. 137.

93 Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, p. 164.

pués primer Marqués de Waterford), del cual no tenía derecho a heredar nada.

• Que un disparo accidental le había volado el ojo derecho, reemplazado desde entonces por un globo de vidrio.[94]

La iconografía es mucho más generosa con Beresford. El retrato de Richard Rothwell, que cuelga en la National Portrait Gallery de Londres, lo muestra como un hombre de dos grandes y sanos ojos negros. No hay, en ese retrato, un solo rasgo que permita entrever al "rufián mal parecido y de asquerosos malos modos" que describió uno de sus rivales. El gesto egregio del retrato condice, más bien, con el elogio de Wellington, quien exaltó a Beresford como "el hombre más capaz de nuestro ejército".

Cabo de la Buena Esperanza: ¿destino o estación?

Las fuerzas se embarcaron creyendo que la aventura debía terminar en el Cabo. No obstante, Popham tenía un plan ulterior que Pitt no autorizó pero que no ignoraba.

El 29 de julio, antes de zarpar, Popham se entrevistó con el Primer Ministro. Pitt le dijo que, si bien en ese momento España era aliada de Napoleón, él no quería irritarla, dado que su propósito era desligarla de Francia. Según el relato del propio Popham, Pitt le dijo que sólo "en caso de fracasar en este objetivo" el gobierno británico aprobaría una acción contra las colonias españolas en América.[95]

El Cabo de la Buena Esperanza fue tomado el 18 de enero.[96]

---

94 Estos datos aparecen consignados aun en breves referencias biográficas, en enciclopedias o diccionarios. Sobre su condición de hijo ilegítimo, v. *Encyclopædia Britannica* (Chicago, 1983), t. I, p. 995. Sobre la pérdida del ojo, v. Ione S. Wright y Lisa M.Nekom, *Diccionario histórico argentino* (Buenos Aires, 1990), p. 79.

95 Declaración de Popham ante la corte marcial que se formó para juzgar su decisión de invadir Buenos Aires sin autorización formal. "Minutes of a Court Martial holden on board His Majesty's ship Gladiator, in Portsmouth Harbour, on Friday, the 6th Day of March, 1807, and continued by adjournment, till Wednesday, March 11, following, for the Trial of Capt. Sir Home Popham. Including a complete copy of his defence, taken from the original" (Londres, 1807). Hay versión en castellano (Buenos Aires, 1939).

96 Lozier Almazán, *Beresford*, p. 37.

La Union Jack flamea en el fuerte de Buenos Aires

El miércoles 25 de junio de 1806, Beresford y Popham desembarcaron en las costas de Quilmes. El virrey Rafael de Sobre Monte, advertido del inminente desembarco, había huido el día antes a Luján y, de allí, a Córdoba.

Fueron 1.635 los hombres que, el viernes 27, entraron a la ciudad. Avanzaban por la calle de Santo Domingo (hoy Defensa), marcando el paso y luciendo sus *kilts*, o "polleritas cortas", como las describiría Mariquita Sánchez de Thomson.[97]

Eran los *highlanders* del Regimiento 71 de escoceses.[98]

A las 3 de la tarde, tomaron posesión del fuerte de Buenos Aires. Llovía sobre la ciudad indefensa. No fue difícil, para los invasores, reducir a la guardia de la casa virreinal. Pero no fue una conquista incruenta: en el suelo quedaron un muerto y doce heridos.

A la mañana siguiente, en el fuerte, no flameaba la bandera roja y gualda de España, sino la tricolor Union Jack. La enseña británica fue saludada con 21 cañonazos, disparados desde el fuerte y respondidos, desde el río, por la fragata *Narcissus* –el buque insignia, al frente del cual había arribado Popham– y los otros barcos de la expedición británica.[99]

El "Excelentísimo Señor Mayor General, Comandante en Jefe y Gobernador de Buenos Aires, William Carr Beresford" designó como "Comandante de la Guarnición" al teniente coronel Denis Pack, jefe del Regimiento 71 de escoceses.

El domingo, los vecinos se agolpaban para leer un bando de los invasores, que prometía respetar la religión católica y otorgar los beneficios del libre comercio.

---

97 Jorge A. Zavalía Lagos, *Mariquita Sánchez y su tiempo* (Buenos Aires, 1986), p. 70.

98 71st Regiment, Highland Brigade.

99 Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, p. 151.

THE TIMES

LONDRES, LUNES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1806

[CAPTURA DE BUENOS AIRES]

Es con gran placer que hacemos saber a nuestros lectores que en la Gazeta Extraordinaria del Sábado último se anuncia la rendición de Buenos Aires a las armas británicas.

Esta conquista es de la mayor importancia por sus valores intrínsecos, pero lo es aun más por las circunstancias que la han rodeado, y por el muy crítico momento en el cual llega a conocimiento del público británico y de Europa.

No puede caber duda que el conjunto de la colonia de La Plata seguirá el mismo destino que Buenos Aires; y por las lisonjeras esperanzas ofrecidas a los habitantes en la proclama del General Beresford, ellos verán que es en su verdadero interés convertirse en colonia del Imperio Británico.

Las circunstancias que han rodeado este suceso honran en alto grado el nombre de Gran Bretaña, y el carácter de nuestro valiente Ejército. Allí, como en Cabo de la Buena Esperanza, el enemigo ha abandonado sus excelentes posiciones al percibir las tropas británicas avanzando resueltamente a la carga.

La captura del Cabo de la Buena Esperanza, sin embargo, fue efectuada por una expedición evidentemente adecuada al objeto. La captura de Buenos Aires, en cambio, fue hecha por una fuerza muy inferior, descansando solamente en el coraje. El total del cuerpo de tropas, infantes y marinos británicos que desembarcó no sumaba 1.700 hombres. Los españoles, en número de 2.000 de acuerdo con el General Beresford (o 4.000, según la magnificación de Sir Home Popham), estaban firmemente establecidos en las alturas y el único modo de aproximarse a ellos fue atravesando una ciénaga. El enemigo también tenía, como en la batalla de Maida, pleno conocimiento de la inferioridad de la fuerza que los atacaba. El General Beresford afirma que "el enemigo, desde su posición, podía haber contado cada uno de los hombres que teníamos". No obstante todas esas ventajas, no quisieron aventurarse a esperar el ataque de las tropas británicas, y abandonaron la ciudad de Buenos Aires dejando en ella un ejército inferior.

El país se yergue sobre sus fundamentos mucho más orgullosamente que cuando comenzó la Negociación con Francia. En Calabria, la excelencia y superioridad de las tropas británicas fue demostrada al enemigo y a toda Europa. Mediante nuestro éxito en La Plata, donde un pequeño destacamento británico ha tomado una de las mayores y más ricas colonias de España, Bonaparte debe estar convencido de que nada sino una rápida paz puede impedir que toda Hispanoamérica le sea arrebatada a su influencia, y puesta bajo la protección del Imperio Británico. ¿Hacia qué región del mundo habitable podría él mirar entonces en busca de "barcos, colonias y comercio"?

Hay otra circunstancia que rodea este éxito que distingue a nuestro Ejército, tanto por su generosidad como por su coraje y disciplina. Mientras que los ejércitos franceses saquean y destruyen todo país (hostil, amigo o neutral) en el cual ponen las plantas de sus pies, los ejércitos británicos dejan, aun a sus enemigos, la riqueza que las leyes de la guerra hacen suyas. Esta generosidad y moderación impares sin duda harán que los habitantes de las colonias españolas deseen estar unidos a Gran Bretaña. Merced a tal unión nosotros deberíamos tener un infalible mercado para nuestros productos, y nuestros enemigos estarían privados por siempre de agregar los recursos de aquellos ricos países con el fin de importunarnos.

Traducción de la noticia de la caída de Buenos Aires, publicada por el Times *de Londres. Cuando esta noticia apareció en el diario londinense, ya hacía 34 días que, en Buenos Aires, había caído Beresford. La información, en la época, viajaba en barcos de vela.*

Un millón de dólares a cuenta[100]

La generosidad y el desprendimiento proclamados por el *Times* de Londres fueron desmentidos, en Buenos Aires, por la inmediata confiscación de bienes.

Con la expedición había llegado Robert Fernyhough, un miembro de la Armada real que, tanto en su diario íntimo como en despachos que envió a Londres, dejó pruebas del espíritu con el cual llegaron aquellos expedicionarios.

Antes de partir de Ciudad del Cabo, había escrito en su diario: "El objeto de nuestra empresa es debilitar los recursos pecuniarios de España". Luego, ya en Buenos Aires, envió este despacho a Londres:

> Esperamos quedarnos aquí hasta que lleguen refuerzos de Inglaterra, dado que con nuestra pequeña fuerza no se puede hacer mucho más. El premio en dinero será considerable y ya el Narcissus, que lleva estos despachos, transporta a Inglaterra 1.086.000 dólares, equivalentes a 30 toneladas de plata. El total de la captura hace unos 3.500.000 dólares.[101]

Sobre Monte se había llevado consigo una parte del tesoro virreinal. Una compañía del Regimiento 71, enviada a seguir sus pasos, recuperó en Luján 631.684 dólares.

Sólo 48 días

Un francés al servicio de la Armada española, Santiago de Liniers, el vasco Martín de Álzaga y el criollo Juan Martín de Pueyrredón ya habían comenzado a planear la reconquista.

[100] Mucho antes de que los Estados Unidos acuñaran sus primeros dólares (1794), la palabra "*dollar*" (deformación de "*thaler*", nombre dado a monedas de plata acuñadas en Bohemia en el siglo 15) era utilizada como unidad de medida monetaria en Inglaterra. Ya se habrá notado que, en el plan de Maitland, también se habla de dólares. Del despacho de Fernyhough se desprende que una tonelada de plata equivalía a unos 36.200 dólares.

[101] Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, p. 151.

Liniers llegó de Colonia del Sacramento, al frente de un ejército de 4.000 hombres que sorteó la vigilancia de la flota de Popham, desembarcó en Santa María de las Conchas (hoy, Tigre) y se dirigió a Buenos Aires, donde sitió a Beresford en el fuerte.

El 12 de agosto, caía el gobierno colonial británico. Había durado apenas 48 días.

Los soldados británicos fueron internados en Córdoba, San Luis, Tucumán y Santiago del Estero. A la oficialidad se le permitió quedarse en Buenos Aires y, por gestión de Liniers, que había asumido el gobierno, Beresford fue alojado en la casa de un vecino, Félix de Casamayor.

En esos días, Beresford entabló relación con varios criollos, con los cuales solía reunirse en la fonda *Los Tres Reyes*, en la esquina de Santo Cristo y Las Torres (hoy, 25 de Mayo y Rivadavia).

No fue hasta octubre que, alarmado por los rumores que anunciaban otro ataque británico, el Cabildo decidió internar a Beresford y los suyos.

El derrocado gobernador británico fue llevado a Luján junto con Pack y otros jefes. Alojado en el Cabildo lujanero, se le garantizó libertad de movimientos y le fue permitido recibir tanto visitas como correspondencia.

Rodríguez Peña-Padilla: el error fue venir en plan de conquista

Entre los asiduos visitantes de Beresford estuvieron Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Aniceto Padilla.

Padilla era, desde 1802, el representante de Francisco de Miranda en Buenos Aires. Había sido, también, agente de Gran Bretaña en el Río de la Plata.[102]

"El error de su expedición", le explicaron Rodríguez Peña y Padilla al jefe inglés, "consistió en haber venido en plan de conquista". Para reparar aquello, le propusieron un acuerdo. Un

[102] Wright y Nekhom, *Diccionario histórico argentino*, p. 574.

partido revolucionario declararía la independencia del Virreinato y pondría en libertad a todos los prisioneros británicos. Beresford debía garantizar, por su parte, el apoyo militar de Inglaterra al nuevo estado. Su misión en el Río de la Plata terminaría exitosamente y su país asumiría, en vez del odioso papel de invasor, la digna condición de garante.[103]

Beresford emitió entonces, desde Luján, señales que evidenciaron un cambio. Empezó a decir cosas que armonizaban más con los criterios de Maitland que con la aventura que él mismo había protagonizado en Buenos Aires. "Inglaterra no quiere conquistar estas tierras sino ayudar a los criollos a ser independientes y gozar los beneficios del comercio libre", era su nuevo mensaje.

El 5 de enero de 1807, Samuel Auchmuty, al frente de 3.610 hombres, desembarcó en lo que hoy es Punta del Este y se dirigió de allí a Montevideo. Sus instrucciones eran "atacar el territorio español en el Río de la Plata", liberar a Beresford y someterse a la autoridad de éste.

Cuando la noticia llegó a este lado, Beresford –a través de Rodríguez Peña– le envió unas líneas en las cuales le advertía que nada podía hacerse de no mediar el consenso de los criollos.[104]

Beresford rescatado por Rodríguez Peña y Padilla

Alarmado por los posibles efectos de la acción proselitista de Beresford, Liniers mandó que se lo trasladara, junto con los otros oficiales alojados en Luján, a la lejana Catamarca.

Cuando la caravana que transportaba a los prisioneros estaba recién en Arrecifes, llegaron Rodríguez Peña y Padilla e, invocando "una orden verbal de Liniers y el Cabildo", se llevaron a Beresford y Pack.

103 Lozier Almazán, *Beresford*, pp. 176 y ss.

104 "Copia de una carta reservada, traducida del inglés al español que, entre otras cosas, se encontraron entre los papeles del Sr. White, y corre en autos al N° 40". Museo Mitre, Ms., AE, C3, P1, N° 5.

Los dos ingleses, a caballo y disfrazados de paisanos, fueron conducidos por aquellos criollos hasta las costas de Buenos Aires, donde un bergantín puso los cuatro rumbos a Montevideo.

En Montevideo, Beresford trató de convencer a Auchmuty sobre las ventajas de un acuerdo con los criollos que, de manera pacífica, abriría el Río de la Plata al comercio con Gran Bretaña. Como lo escribió el propio Padilla, el plan que Beresford transmitió consistía en que las tropas británicas estacionadas en Montevideo "protegieran nuestra independencia".[105]

Auchmuty no quiso contrariar las órdenes que había recibido. Le ofreció a Beresford el comando de todas las fuerzas británicas en América del Sur, pero subrayó que el propósito era conquistar estos territorios. Beresford rechazó el cargo y, el 26 de marzo, se embarcó de regreso a Inglaterra.

Whitelocke o la revancha frustrada

El 10 de mayo llegó a Montevideo el teniente general John Whitelocke, "Gobernador y Comandante de las Fuerzas de Su Majestad Británica en la América del Sur".

Whitelocke arribó en la fragata *Thisbe*, que transportó junto con él a su regimiento, el 89 de Infantería. En Montevideo lo esperaban las tropas de Auchmuty y otras que habían venido del Cabo de Buena Esperanza. Enseguida llegaría Craufurd y sus hombres para completar el ejército que, apoyado por cinco navíos de 64 cañones cada uno, intentaría vengar la derrota de Popham y Beresford.

La expedición logró desembarcar y entrar en Buenos Aires, pero encontró una fiera resistencia. Es a esta invasión que corresponden las populares imágenes de los porteños arrojando piedras y aceite hirviendo desde las azoteas.

El 7 de julio de 1807, en la Plaza de Toros, Whitelocke firmó la capitulación definitiva.

[105] Aniceto Padilla a Arthur Wellesley, Londres, 8 de abril de 1808. Cit. por Lozier Almazán, *Beresford*, p. 294.

El fracaso de las invasiones da la razón a Maitland

El fracaso de Popham y Beresford, agravado por el de Whitelocke, cambió el rumbo de la estrategia británica. Hasta entonces se había discutido, en Londres, si Inglaterra debía procurar la conquista o la emancipación de Hispanoamérica.[106]

Los hechos habían dado la razón a Maitland. No sólo se había reafirmado su visión estratégica ("nada sustancial puede lograrse sin atacar por ambos lados", es decir, por el Atlántico y el Pacífico) sino que se había probado la sabiduría política que encerraba su propuesta.

Al enfatizar que su plan era "indudablemente la emancipación" de estos países y advertir que Gran Bretaña no debía caer en la tentación de la conquista, Maitland desalentó la idea de obtener "riquezas inmediatas", sugirió que era más fácil invadir estos territorios que mantenerse en ellos y alertó contra el riesgo del aventurerismo, que podía granjearle a Gran Bretaña "la aversión de los habitantes".

Gran Bretaña, a juicio de Maitland, debía "alentar" la independencia de las colonias españolas para, luego, "inducir a los habitantes de los nuevos países a abrir sus puertos y recibir nuestras manufacturas, de Gran Bretaña y de la India". En su plan original llegó a decir que, si los habitantes de las colonias no estaban inclinados a proclamar su independencia, "no deberíamos hacer ningún intento de crear tal espíritu por la fuerza".

Las expediciones de 1806 y 1807 estuvieron inspiradas en otros propósitos y merecieron, por eso, la condena de Miranda:

> Ojalá Sir Home Popham (quien dijo haber ido [al Río de la Plata] a ejecutar los planes que habían concertado conmigo Lord

106 Lynch, "British Policy and Spanish America", p. 2.

> Melville, Mr. Pitt y Mr. Addington, etc.) hubiese mostrado que jamás fue cuestión de entrar a aquel país como amos y confiscadores sino, al contrario, como aliados y sostenes de su independencia, para beneficio del comercio y el intercambio... [La conquista pudo ser el plan] del General Beresford y Sir Home Popham, pero ciertamente nunca fue de los Ministros Británicos que he mencionado, ni el mío.[107]

Expulsados de Buenos Aires, los británicos aprendieron que la cooperación de los pueblos de las colonias era indispensable.

Luego de abandonar Montevideo, Beresford se dirigió a Londres. Poco después iría a capturar, en nombre del Príncipe Juan de Portugal, la isla de Madeira.

En un memorial fechado en Madeira, el 23 de enero de 1808, el jefe británico reconoció que conquistar Hispanoamérica era una "ilusión"; la única idea sensata era "una oferta de independencia".[108] El memorial, dirigido a Lord Castlereagh, subrayaba: "A menos que vayamos a darles la independencia, será mejor no acercarnos".[109]

También Popham debió reconocerlo. En carta a Lord Howick subrayó que los habitantes del Río de la Plata no querían cambiar de amo sino ser independientes:

> Estoy convencido de que, en caso de haber proclamado nosotros la independencia, jamás se los habría podido persuadir de tomar las armas contra nosotros.[110]

Fue necesario un desastre en el Río de la Plata para demostrar que la política recomendada por Maitland era la única posible.

107 Miranda a Alexander Cochrane, 4 de junio de 1807, National Library of Scotland, Cochrane Papers, 2320, f.114.

108 William Carr Beresford a Lord Castlereagh, 23 de enero de 1808, Public Record Office, London (en adelante, PRO), WO 1/354.

109 Lozier Almazán, *Beresford*, 221.

110 Popham, *A Damned Cunning Fellow*, p. 154.

El futuro Wellington se prepara para invadir Hispanoamérica

Aun después de aquel desastre, una expedición a Hispanoamérica no quedó completamente descartada. Empezó a especularse que conquista y emancipación podían combinarse. Tomar el control de una sola colonia podía ofrecer una base de operaciones desde la cual brindar apoyo efectivo a los movimientos independentistas de otras colonias.

El General Sir Arthur Wellesley, luego Duque de Wellington –que años más tarde derrotaría a Napoleón en Waterloo– fue designado al frente de un ejército de 10.000 hombres, estacionado en Cork, Irlanda. La intención era que esa fuerza se uniera a la del General (más tarde Sir) Brent Spencer –5.000 hombres estacionados en Cádiz– y que ambas partieran rumbo a Hispanoamérica.

La expedición había sido planeada por Lord Castleragh (ex Presidente de la Junta de Contralor) con la ayuda de Dundas. El objetivo era invadir México, enviar un escuadrón a controlar el Río de la Plata, y luego promover en toda Hispanoamérica la constitución de gobiernos independientes "bajo nuestra protección y en conexión con nosotros".[111]

Wellesley, que también había aprendido la lección del Río de la Plata insistía: "El único modo de arrancarle las colonias a la corona de España es por una revolución y con el establecimiento de un gobierno independiente dentro de ellas".[112]

Dundas, quien todavía era consultado sobre estas aventuras, prefería una expedición a Buenos Aires.

Sin embargo, dos fracasos eran suficientes para no insistir.

Era imposible convencer al gobierno británico, y a los propios militares, de intentar otra vez la captura de Buenos Aires.

El propio Dundas sugirió la acción contra México, sintiéndose "en la obligación de abandonar" la expedición al Río de la Plata, muy a su pesar.[113]

---

111 Lord Castlereagh al Vizconde Melville, Londres, 3 de junio de 1808. SRO, Melville, GD. 51.1.520.10.

112 Lozier Almazán, *Beresford*, p. 217.

113 Vizconde Melville a Lord Castlereagh, 1808. SRO, Melville, GD. 51.1.520.13.

Napoleón convierte a Inglaterra en aliada de España

En el verano de 1808, después de la invasión napoleónica de España y Portugal, Inglaterra cesó las hostilidades contra España, con lo cual terminó una larga confrontación.

El ejército que debía venir a invadir Hispanoamérica fue derivado a la Península para ayudar a la resistencia portuguesa y española.

Fue el Secretario de Guerra George Canning, un discípulo de Pitt y un ardiente partidario de la independencia sudamericana, quien convenció al gobierno de la necesidad de cancelar la expedición a Sudamérica hasta que Wellesley detuviera a Napoleón en la Península.[114]

Cambio de destino: el futuro Wellington en la Península

Wellesley entró en la Península en agosto de 1808, iniciando así una campaña de seis años contra los franceses en Portugal y España.

El 28 de julio de 1809 obtuvo su primera gran victoria en Talavera, donde libró la que, en sus propias palabras, fue "la más dura batalla de los tiempos modernos".

Allí perdió 5.000 hombres y tuvo infinidad de heridos, entre ellos James Duff, quien recibió un sablazo en el cuello.

Sin embargo, su ejército liquidó a 7.000 franceses, el resto de las huestes napoleónicas emprendió la retirada, y Sir Arthur conquistó un nuevo título: el rey Jorge III lo designaría Vizconde Wellington de Talavera.[115]

---

114 *DNB*, vol. 3, P. 874.

115 Los títulos nobiliarios suelen confundir al lector de historia. Un personaje que no ostenta título de nobleza es conocido por su apellido pero, si se le confiere un título, desde ese mismo momento pasa a ser conocido por el nombre asociado al título; como si hubiese cambiado de apellido: hasta 1808, *Wellesley*; después de 1808, *Wellington*. Por otra parte, nombre y tratamiento cambian cuando alguien que ya ostenta un título recibe otro de jerarquía mayor. Esto también es confuso para quien no está familiarizado con el régimen de la nobleza. Así, por ejemplo,

A partir de entonces, mucho antes de recibir el ducado (1814), pasaría a ser conocido como Wellington, nombre fatídico para aquel Napoleón a quien en 1815 derrotaría definitivamente en Waterloo.[116]

en nuestro tiempo *Lady Diana Spencer* –apodada Di por la prensa popular– dejó de ser Lady en 1981, cuando se casó con el Príncipe Carlos y se convirtió en la *Princesa Diana*. Sin embargo, en el mundo hispanoparlante se la siguió llamando *Lady Di* hasta su muerte, ocurrida en 1997, aun cuando el título ya no correspondiera, porque se tomaba *Lady* como un nombre propio. Cuando se lee historia, a menudo resulta difícil entender, en un caso como éste, que Lady Diana Spencer y la Princesa Diana sean la misma persona. Para evitar confusiones de este tipo, incluyo en las páginas siguientes un recuadro, *Los títulos nobiliarios de Gran Bretaña*, con un detalle de los títulos y tratamientos.

116 Patrick Delaforce, *Wellington the Beau* (London, 1990), pp. 49-50.

Títulos nobiliarios de Gran Bretaña

Los títulos de nobleza son hereditarios o conferidos por el monarca.

Al morir un noble, el título pasa al hijo varón (si hay más de uno, al mayor) y, a falta de hijo varón, al pariente varón más próximo. Los sucesivos titulares se distinguen anteponiendo el adjetivo numeral ordinal al título; ejemplo: "cuarto Conde Fife".

A falta de herederos varones, la mayoría de los títulos se extingue. Sólo algunos, muy antiguos, pueden transmitirse a una hija. Ella pasa, entonces, a usar el femenino del título, "por derecho propio".

En todos los otros casos, el femenino indica que la portadora es esposa o viuda de un noble (ejemplo: condesa = esposa o viuda de un conde).

Ésta es la lista de los títulos nobiliarios:

1. Duque (Duke); f. Duquesa (Duchess).

El de más alto rango, sólo inferior a Príncipe (hijo o nieto de Rey). Los propios príncipes reciben ducados, algunos de los cuales (Edimburgo, York, Gloucester, Kent, Sussex, Clarence) son exclusivos de la realeza.

La forma de dirigirse a un duque es la misma que se emplea para dirigirse a las dos jerarquías eclesiásticas superiores, los arzobispos de Canterbury y York: "His Grace" (Su Gracia).

El título fue instituido en 1338, cuando Eduardo III convirtió a su hijo mayor, el "Príncipe Negro", que era Conde de Cornwall, en Duque de Cornwall. Es muy raro que se confiera el título a alguien que no sea parte de la familia real. Una excepción célebre es la de Arthur Wellesley, uno de los personajes más nombrados en este libro. Fue designado Duque de Wellington luego de su triunfo sobre Napoleón en Waterloo (1815). Se lo conoce como "El Gran Duque" o "El Duque de Hierro".

El último ducado que se creó fue el de Fife, conferido en 1889 a Alexander Duff, sobrino nieto de Lord Fife (el amigo de San Martín), luego de su matrimonio con la Princesa Louise

Victoria Alexandra, hija del futuro rey Eduardo VII. Al morir Alexander, una "decisión especial" de la Corona convirtió a su hija, la Princesa Arthur de Connaught, en Duquesa de Fife por derecho propio.

2. Marqués (MARQUESS; en Escocia, **MARQUIS**); f. Marquesa (MARCHIONESS).

Este título fue conferido por primera vez en 1385 al favorito del rey Ricardo II, Robert de Vere, Conde de Oxford, que fue designado Marqués de Dublin. Por cortesía, se llama también Marqués al hijo mayor de un duque.

3. Conde (EARL); f. Condesa (COUNTESS).

Es el título más antiguo, creado en el siglo 9. En la era anglosajona, los condes eran funcionarios administrativos de primer rango, a cuyo cargo estaban las milicias de su región. Por cortesía, se llama también Conde al hijo mayor de un Marqués.

4. Vizconde (VISCOUNT); f. Vizcondesa (VISCOUNTESS).

Creado en 1440, cuando le fue conferido a John Lord Beaumont. El soberano se dirige a él con la fórmula "Nuestro muy confiable y bienamado primo". Por cortesía, se llama también Vizconde al hijo mayor de un Conde.

Antes de ser Duque de Wellington (1815), Wellesley fue nombrado Vizconde Wellington (1809) a raíz de su triunfo en Talavera de la Reina.

5. Barón (BARON); f. Baronesa (BARONESS).

Creado por Guillermo El Conquistador (1066), el título fue usado por los normandos para designar a un vasallo del rey. En el siglo 14 se tranformó en un título de nobleza, el de más bajo rango. Estos títulos, BARON Y BARONESS son los que, sin derecho a transmitirlo por herencia, confiere la Corona cuando hace Lord o Lady a alguien que no es noble.

LORD

A un barón se lo llama anteponiendo el prefijo LORD a su apellido o al nombre de un sitio.

Salvo en las ceremonias y comunicaciones oficiales, también se usa el prefijo LORD para designar a un marqués,

conde o vizconde, sin la preposición adverbial "de" (Lord Fife, en lugar de Conde de Fife).

A un duque nunca se lo llama LORD (Duque de Wellington; en ningún caso Lord Wellington).

Por cortesía se llama LORD a un hijo no primogénito de un duque o un marqués, pero en ese caso el prefijo va seguido del nombre de pila y apellido.

La Cámara de los Lores está compuesta por LORDS SPIRITUAL (arzobispos y obispos) y LORDS TEMPORAL, que son todos los otros, ya sea que hayan heredado el título o se les haya conferido.

LADY

A una baronesa se la llama anteponiendo el prefijo LADY a su apellido o al nombre de un sitio.

Asimismo, se da este tratamiento a todas las hijas de duque, marqués o conde, así como a la esposa de un duque, marqués, conde o vizconde.

Por cortesía se le da también a las esposas de baronets y caballeros.

SIR

Es un título honorífico que se usa anteponiéndolo al nombre y apellido de un baronet o caballero, como es el caso de Sir Thomas Maitland.

En la forma abreviada, el prefijo va seguido únicamente del nombre de pila (Sir Thomas, no Sir Maitland).

BARONET

Título hereditario instituido por Jaime I en 1611. En sus orígenes, Caballero Baronet (KNIGHT BARONET).

La Reina Victoria consideraba que el baronetazgo servía para "ennoblecer a las clases medias" sin elevarlas en demasía.

CABALLERO (KNIGHT)

Grado honorífico otorgado a figuras salientes. Hay nueve órdenes de caballería: por orden de antigüedad, Garter, Thistle, St. Patrick, Bath, Star of India, St. Michael and St. George, Indian Emprire, Royal Victorian Order y British Empire. Las últimas cinco no existían a principios del siglo 19.

CAPÍTULO 5

La conexión peninsular

En este capítulo se ve cómo la asociación de la resistencia española con Inglaterra pudo proveer al capitán español José Francisco de San Martín de la oportunidad de familiarizarse con planes británicos relativos a Hispanoamérica, incluido el Plan Maitland.

Todo ocurrió durante la primera parte de aquello que los británicos llaman *Guerra de la Península* y los españoles conocen como *Guerra de la Independencia*: la lucha de seis años (1808-1814) para expulsar a Napoleón de Portugal y España.

Las fuerzas británicas estaban comandadas (ya lo sabemos) por aquel Sir Arthur Wellesley a quien la batalla de Talavera convertiría en Vizconde Wellington.[117]

El futuro Wellington y la conquista de Hispanoamérica

Fueron muchos los oficiales británicos que pelearon en España bajo el hombre que, como Maitland, había combatido contra Tippo-Sahib en la India, donde su hermano Richard fuera virrey hasta 1805.

De los oficiales británicos que combatirían junto a Wellesley en Portugal y España, gran parte había estado antes en la India.

Como él, muchos habían tenido, también, participación en diversos planes británicos para ocupar las colonias hispanoamericanas o estimular su independencia.

117 Delaforce, *Wellington*, p. 32.

El Secretario de Guerra británico Lord Castlereagh –irlandés como Wellesley– lo había consultado sobre los modos más eficaces de atacar las posesiones coloniales de España. En respuesta, él había redactado más de un memorial con ideas invasoras.[118]

Cuando se le ordenó dirigirse a la península ibérica, Wellesley y 10.000 hombres estaban en Irlanda, esperando (como ya hemos visto) la orden para unirse a otro ejército –el del general Brent Spencer, estacionado en Cádiz– y cruzar el Atlántico. El propósito era iniciar, en México, la conquista británica de Hispanoamérica.

Con Popham, a Copenhague

Un año antes, Wellesley había dirigido una expedición a Dinamarca, con Popham como capitán de la flota.

El marino había retornado a Inglaterra, luego del fallido intento de incorporar Buenos Aires al imperio británico. Un intento en el cual el socio de Popham había sido un íntimo amigo de Wellesley: Beresford.[119]

Wellesley pudo entablar, entonces, una estrecha relación con el hombre que –antes de la aventura del Río de la Plata– había discutido con Pitt, Dundas y Miranda acerca de posibles expediciones a Sudamérica, destinadas a promover la independencia de las colonias españolas.[120]

No había proyecto relativo a Hispanoamérica que Wellesley y Popham pudieran desconocer.

Los hechos los habían unido, sin embargo, en una misión dirigida, no a Hispanoamérica, sino a Dinamarca. El propósito de esa misión era impedir que los daneses se sumaran a la alianza franco-rusa, nacida del Tratado de Tilsit: un acuerdo por el cual Napoleón y el zar Alejandro I acababan de repartirse gran parte de Europa.

118 *DNB*, vol. 20, p. 1986.
119 Delaforce, *Wellington*, p. 23.
120 *DNB*, vol. 16.

Si la alianza se quedaba con la flota danesa, Gran Bretaña no tendría más acceso al Báltico.

La misión desbarató, en seis semanas, esa inquietante posibilidad.

Después de la batalla de Køge, Wellesley y Popham, junto con un tercer comisionado británico, lograron la capitulación de Copenhague.[121]

Los barcos daneses fueron llevados a Inglaterra.[122] Era hora de ocuparse, otra vez, de Hispanoamérica.

Frenar a Napoleón en la Península

Wellesley se instaló en Cork para preparar su expedición a México.

El proyecto abortó cuando Napoleón se apoderó de España "para proteger las costas" españolas.

En 1806 Napoleón había declarado el bloqueo de Gran Bretaña y, en 1807, había ocupado Portugal para evitar que siguiera comerciando con los británicos.

Vencedor de prusianos y rusos, con la conquista de la península ibérica Napoleón se erigía en amo de Europa y dejaba a Gran Bretaña cada vez más aislada.

Los británicos ya no podían pensar en aventuras lejanas. Si no querían que Inglaterra terminara devorada por Napoleón, debían frenar a sus fuerzas en Europa continental.

Wellesley recibió órdenes de abandonar el plan de invadir México y, en cambio, dirigirse con sus fuerzas a la Península.

El 12 de julio de 1808, partió rumbo a La Coruña, de donde seguiría viaje a Oporto. Luego vendría un discutido armisticio con los franceses, su regreso a Londres y, en 1809, la expedición definitiva.

El 22 de abril, Wellesley llegaba a Lisboa para asumir el liderazgo de una guerra que terminaría en 1814 al quedar la Península entera libre de franceses.[123]

---

121 *DNB*, vol. 16, p. 146.

122 Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, pp.177-180.

123 Delaforce, *Wellington*, pp. 46 y ss.

El hermano de Wellesley

Richard Wellesley (aquél que había sido virrey de la India) llegó en 1809 a Sevilla, como enviado diplomático del gobierno británico, encabezado entonces por Spencer Perceval.

Fue una corta misión, destinada a coordinar los esfuerzos de Gran Bretaña y la resistencia española.

De regreso en Londres, Richard fue designado Secretario de Relaciones Exteriores. Desde el Foreign Office, supervisaría la guerra de la Península, librada en el terreno por su hermano.

Tanto Perceval como Richard eran discípulos de Pitt.

Richard había sido compañero de Maitland en el Parlamento.

San Martín se relaciona con militares británicos

Cuando Wellesley entró en la Península, San Martín formaba parte de un batallón que actuaría codo a codo con los ingleses y, en ocasiones, bajo mando británico.

El futuro Libertador trabó relación con oficiales de ese ejército, hasta entonces enemigo, que ahora venía a reforzar la resistencia contra Napoleón.

Directa o indirectamente, hizo contacto con británicos que habían participado en planes para atacar Sudamérica, y aun con oficiales que habían participado en los intentos frustrados de controlar Buenos Aires.

El siguiente detalle muestra las relaciones británicas de San Martín en España, desde el arribo de Wellesley en 1808 hasta el momento en que nuestro héroe decidió, en 1811, abandonar el ejército español y pasar a Londres para, luego, venir a América.

Duff, San Martín y una “profunda y sincera amistad”

James Duff es el hombre que, se dice, convenció a San Martín de abandonar España y venir a pelear por la independencia de Sudamérica.

Escocés, en 1808 se había alistado en el ejército español para resistir a Napoleón. Fue entonces cuando conoció a San Martín.

Los dos pelearon hombro a hombro, y desarrollaron una "profunda y duradera amistad".[124] San Martín tenía en gran estima a James Duff , a quien consideraba "sereno, frío y valiente, simpático, osado y romántico".[125]

En España se lo conocía como Macduff, porque era Vizconde Macduff cuando llegó a la península.

En la bibliografía sobre San Martín aparece como Macduff o Lord Macduff o como Lord Fife, por el título que ostentaría a partir de la muerte de su padre, en 1811.[126]

El clan de los Macduff

Los títulos nobiliarios de Duff tenían origen épico.

En la Edad Media, el patronímico Macduff (o MacDuff) se hizo célebre por ser el de los condes celtas de Fife.[127]

Fue un Macduff, antepasado de este amigo de San Martín, quien (según William Shakespeare) vengó el asesinato de su mujer y sus hijos matando al tirano Macbeth.[128]

124 Farquharson, "General José de San Martín en 57º 40' North" (artículo inédito relativo a la estadía de San Martín en Banff en 1824; 1974), Peterhead Arbuthnot Museum, Peterhead, Escocia.

125 Farquharson, "General José de San Martín".

126 En este libro lo designo con el nombre y apellido que recibió en el momento del bautismo: James Duff; salvo cuando el contexto hace apropiado –o una cita exige– el uso de alguno de sus otros nombres. El cónsul inglés en Cádiz, primo de James, también se llamaba James Duff; pero, siendo caballero, se lo conocía como Sir James Duff o Sir James.

127 *Faife*¸ según la traducción de *Macbeth* consultada. He preferido mantener el nombre *Fife* porque ése es el nombre con el cual la historia argentina designa al amigo de San Martín. Además, porque las enciclopedias castellanas no suelen incluir la traducción y, en cambio, se refieren al condado de Fife; v. *Diccionario Enciclopédico Salvat*, t. V, p. 807 (Barcelona, 1960).

128 William Shakespeare, *Macbeth* (Londres, 1623). El Macbeth de Shakespeare está inspirado en dos libros históricos: Hector Boëthius, *Escotorum Historia* (París, 1526), traducido al escocés en 1541 por John Belleden; Holinshed, *Chronicle of England and Scotland* (1577). Esos libros, a su vez, recogen crónicas de John Fordum (1360) y Andrew de Wyntoun (1420). Sin embargo, el asesinato de Macbeth por Macduff obedece a la fantasía: el rey murió en 1053 en una ba-

El clan de los Macduff coronaba a los reyes de Escocia y comandaba sus ejércitos.

Su antiguo condado, Fife, se extinguió en 1353 a la muerte de Duncan, el décimosegundo conde. Con esto, desaparecieron los títulos Vizconde Macduff y Conde Fife.

Unas familias conservaron el Macduff y otras (como la familia de James) pasaron a ser, simplemente, Duff.

En 1759, aquellos títulos fueron recreados.

Alexander, el padre de James, era Vizconde Macduff. En 1809, por muerte de su hermano, se convirtió en Conde de Fife y el título de Vizconde pasó a James.

Cuando murió Alexander, dos años más tarde, James heredó el título de conde de Fife. Eso fue el 14 de abril de 1811, es decir, antes de la batalla de Albuera –donde peleó junto con San Martín– y el sitio de Badajoz. El ascenso al condado no lo hizo retornar a Gran Bretaña: permaneció en España hasta 1813.

Amigo del Príncipe Regente y de Wellesley

Duff estaba relacionado con el Príncipe Regente, el futuro Rey Jorge IV, con quien, a su vez estaba vinculado Hippisley, el comitente del Plan Maitland. Ya hemos visto que Hippisley había arreglado el casamiento de Charlotte Augusta Matilda (hermana del Príncipe Regente) con el Duque de Württemberg.[129]

Además, Duff tenía numerosas amistades en el gobierno británico. En España, había trabado óptimas relaciones con el futuro Wellington, a punto tal que, poco después de que San Martín abandonara España, cuando Duff también se retiró y volvió a Escocia, Wellington le regaló un sable con incrustaciones de piedras preciosas que había recibido en la India.[130]

talla, a manos de Malcolm, quien a continuación se coronó Malcolm III Canmore. En la obra de Shakespeare, Malcom asciende al trono por obra de Macduff, quien le presenta la cabeza de Macbeth diciéndole: "Ya eres rey. Mira la cabeza del tirano".

129 Alistair y Henrietta Taylor (compiladores), *The Book of the Duffs* (Edimburgo, 1914), p. 206.

130 James Imlach, *History of Banff and Familiar Account of its Inhabitants and belongings* (Banff, 1868), p. 40.

“Reclutamiento” y “traición”

Se ha sugerido, sin fundamento, que Duff “reclutó” a San Martín, haciéndolo “traicionar” a España.

El historiador británico J.C.J. Metford especula: “Una explicación para este asombroso abandono de lealtad de parte de un soldado que había jurado fidelidad a España es que San Martín fue impulsado al movimiento independentista hispanoamericano por simpatizantes británicos, y que fue reclutado merced a James Duff, cuarto Conde de Fife”.[131]

Es una hipótesis temeraria.

No hay razón para presumir que, al momento de dejar la península, San Martín haya hecho “abandono de lealtad”: con España ocupada por las fuerzas napoleónicas, San Martín y otros militares criollos, que peleaban en la metrópolis, decidieron volver a América. Querían, inicialmente, salvaguardar las posesiones americanas, las cuales no podían ser defendidas desde España: por entonces, todas las fuerzas peninsulares estaban puestas en la lucha contra el invasor. Es cierto que, una vez en América, aquellos criollos tomarían otros rumbos. Sin embargo, tampoco por esos rumbos se apartarían (como veremos en el próximo capítulo) de lo que creyeron defender en la propia península.

En cuanto a Gran Bretaña, San Martín la consideraba un aliado eficaz y confiable. No obstante, repudiaría todo afán inglés de colonizar Sudamérica.[132]

131 J.C. Metford, “San Martín, José de”, en *Encyclopaedia Britannica* (Chicago, 1974) vol. 16, p. 225.

132 El mismo Metford reconoce que, en 1845, cuando la escuadra anglo-francesa bloqueó el Río de la Plata (los británicos se mantendrían aquí hasta 1849, los franceses hasta 1850), “San Martín tomó desde el principio partido por [Juan Manuel de] Rosas y escribió cartas llenas de admiración y consejos para el dictador argentino”. “San Martín admiraba a Rosas por su firme actitud frente a la intervención extranjera en los asuntos argentinos” y “en su testamento dejó a Rosas el sable que le había acompañado en sus campañas, como testimonio de la satisfacción que, como argentino, sintiera al ver la firmeza con la que Rosas había mantenido ‘el honor de la República contra los injustos reclamos de extranjeros que trataron de humillarla’. Una Sudamérica independiente, libre de toda atadura a Europa, fue el ideal de San Martín hasta el fin de sus días”. Metford, *San Martín, the Liberator* (Oxford, 1930), pp. 127-129.

Lo único cierto es que Duff (cuyo primo, Sir James Duff, era el cónsul inglés en Cádiz[133]) ayudó a San Martín a salir de España: merced a aquel escocés, el futuro Libertador obtuvo un pasaporte para Londres y un pasaje en un barco inglés.

Duff le dio, asimismo, cartas de presentación y letras de crédito (que San Martín no usó).[134]

El hermano de James, uno de los invasores de Buenos Aires

Duff mantenía estrecha relación con oficiales británicos que habían participado activamente en planes para separar a Hispanoamérica de la Corona española: su propio hermano, el General Sir Alexander Duff, había comandado el 88 regimiento, Connaught Rangers, durante la ocupación británica de Buenos Aires en 1806.

Witthingham: con Whitelocke en el Plata, con San Martín en Bailén

Sir Samuel Ford Whittingham, un amigo de toda la vida de Duff, había tomado parte en el segundo intento de tomar Buenos Aires, en 1807. Whittingham, que pasó del Río de la Plata a la Península, salvó a Duff de caer prisionero de los franceses en 1809, tras la batalla de Talavera, donde éste fue seriamente herido.

---

133 A. y H. Taylor, *The Book of the Duffs*, p. 206.

134 Bartolomé Mitre, *The Emancipation of South America*, p. 36. Durante mis investigaciones en Gran Bretaña fui tomando notas de esta versión en inglés de la obra de Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación americana*. Al continuar el trabajo en Buenos Aires, tomé notas de la versión original, tal como aparece reproducida en *Obras Completas de Bartolomé Mitre* (Buenos Aires, 1938) y, a partir de 1990, trabajé con la cuidadosa edición conmemorativa que se editó ese año. El resultado es que, en este libro, se cita unas veces el texto en inglés y otras veces a uno u otro texto en español (identificado cada uno por el año de edición).

Tanto Whittingham como San Martín participaron en la batalla de Bailén (18 de julio de 1808), después de lo cual Whittingham fue promovido a coronel de caballería[135] y San Martín a teniente coronel de caballería.[136]

Whittingham se había relacionado con Pitt y en 1806 partió de Inglaterra como asistente de una fuerza comandada por el Brigadier General Robert Craufurd que, como vimos en el capítulo anterior, debía atacar Lima.

Cuando la expedición arribó al Cabo de la Buena Esperanza, el 15 de marzo de 1807, supo que su destino había sido cambiado. Zarpó entonces para Montevideo, adonde llegaría el 13 de junio, poco después de que la ciudad fuera capturada por el Brigadier General Sir Samuel Auchmuty.

Enseguida arribó Whitelocke, asumió el mando de las fuerzas conjuntas que intentaría la recaptura de Buenos Aires y nombró a Whittingham como uno de sus ayudantes de campo.[137]

El mismo Whitelocke había conducido en 1793 la columna principal en el ataque de Puerto Príncipe, y había permanecido al frente de los acantonamientos británicos en la costa de Sainte-Domingue, hasta 1794, cuando entregó el mando al Brigadier General Whyte, bajo el cual Maitland servía como teniente coronel.[138]

Después de tomar parte en la fallida recaptura de Buenos Aires, Whittingham se embarcó con destino a Inglaterra y, al año siguiente, pasó a Gibraltar.[139] Se incorporó entonces a la misma división en la que servía San Martín, comandada por el general Francisco Javier Castaños y Aragoni.[140]

Whittingham se convirtió pronto en sub-asistente de la fuerza al mando de Wellington, aun cuando permaneció en el ejército de Castaños.[141]

135 *DNB*, vol. 21, p. 149.
136 Otero, *Historia del Libertador*, vol. 1, p. 122.
137 *DNB*, vol. 21, p. 149
138 *DNB*, vol 21, p. 119; *DNB*, vol. 12, p. 819.
139 *DNB*, vol 21, p. 149.
140 Otero, *Historia del Libertador*, vol. 1, p. 109.
141 *DNB*, vol. 21, p. 149.

Beresford: de conquistador de Buenos Aires a jefe de San Martín

Apenas el ex invasor de Buenos Aires llegó a la Península, Wellesley lo designó comandante en jefe del ejército portugués, que cumpliría una importante faena, tanto en Portugal como en España.

El 15 de mayo de 1811, tanto San Martín como Duff tomaron parte en la batalla de Albuera a las órdenes de Beresford.[142]

Un mes más tarde, Beresford condujo el segundo sitio de Badajoz y, otra vez, ambos hombres sirvieron a sus órdenes. Esta fue la última acción de San Martín en la Península.

Habían pasado cuatro años de la invasión de Buenos Aires y del breve gobierno de Beresford.

Baird, amigo de Popham y (también él) invasor de Buenos Aires

Otro de los invasores de Buenos Aires que formó parte del comando británico en la Península, donde peleaba San Martín, fue Sir David Baird.

Había combatido en la India al mismo tiempo que Maitland y en 1795 había sucedido a Sir Davis Dundas como Brigadier General.[143]

Capturado por Haidar–Alí, el padre de Tippo-Sahib, durante la batalla de Permbaukam (1780), pasó tres años y medio engrillado en una mazmorra de Seringapatam.

En 1801, Baird comandó una fuerza que marchó de India a Egipto, cruzando el desierto en verano, en una épica campaña militar. Lo acompañó, como general adjunto, Sir Samuel Auchmuty, el mismo que luego tomaría Montevideo.[144]

142 Otero, *Historia del Libertador*, vol. 1, pp. 132-133; Farquharson, "General Don José de San Martín", f.2.

143 *DNB*, vol. 1, p. 914.

144 *DNB*, vol. 1, p. 916.

Durante aquella campaña conoció a Popham. Fue en Jidda (hoy Arabia Saudita) y ambos hombres congeniaron desde el primer momento.[145]

Habiendo competido sin éxito con el propio Wellesley por el comando general de Indias, Baird regresó a Inglaterra en 1802 y, tres años más tarde, fue nombrado comandante del ejército que, en 1806, recapturó el Cabo de la Buena Esperanza, entonces en manos de los holandeses.

Popham, comodoro de esa expedición, convenció a Baird de seguir a Buenos Aires, con el propio Baird al frente de una de las brigadas de Beresford.

Después del fracaso de aquella aventura, Baird, como Popham, acompañó a Wellesley en el ataque a Copenhague, en 1807.

De allí, fue a incorporarse a aquel ejército estacionado en Cork, liderado por Wellesley, que estaba destinado a Sudamérica y fue derivado a la Península en 1808.[146]

Al año siguiente, peleando en La Coruña contra el invasor napoleónico, Baird perdió un brazo.

Craufurd: otro veterano del Río de la Plata

"Impar comandante de la tropa ligera",[147] Craufurd peleó en España desde 1809 hasta su muerte en el sitio de Ciudad Rodrigo (1812), con la excepción de un corto período en Londres, entre 1810 y mayo de 1811.

Luego de servir en la India como Maitland (1790-1792) había sido su colega en el Parlamento (1799-1806).

Como ya sabemos, Craufurd fue enviado en 1807 a ejecutar un plan similar al de Maitland. Partió para Sudamérica con órdenes de bordear el Cabo de Hornos y tomar Valparaíso, ganar

[145] Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, p. 164. Todas las referencias a la relación Popham-Baird provienen de esta fuente.

[146] *DNB*, vol. 21, p. 149. *DNB*, vol. 1, p. 914.

[147] *DNB*, vol. 2, p. 42.

el control de Chile y establecer –por el cruce de los Andes– comunicación con un ejército bajo aquel Mayor General Auchmuty que estaría de este lado de la cordillera. El último objetivo del plan (recuerdo) era Perú.

Después de la capitulación y prisión de Beresford en Buenos Aires, la expedición de Craufurd fue desviada a Montevideo, según hemos visto al hablar de su asistente, Whittingham. Una vez que todo se dio por perdido, Craufurd se embarcó junto con Baird rumbo a España.[148]

Popham, también en la Península

Llegó a La Coruña en el invierno de 1810.

El amigo de Miranda, obseso por la idea de conquistar Sudamérica, había llevado a cabo, tres años antes, la invasión de Buenos Aires. Ahora Popham tenía la tarea de coordinar las operaciones de la Armada Real británica con las fuerzas españolas en la costa septentrional de España.

Popham entabló relación con el jefe de San Martín en Bailén, el general Castaños, quien para esa época era comandante en jefe en Galicia.[149]

"Con destino a la ciudad de Lima"

El lunes 26 de agosto de 1811, en la isla de León, Cádiz, fue elevado un pedido de retiro con el "uso de uniforme de retirado" y "fuero militar".

Quien pedía el retiro era el "Teniente Coronel don José de San Martín, Capitán agregado al regimiento de caballería de Borbón".

---

148 DNB, vol. 2, p. 42.

149 Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, pp. 193 y ss.

¿Qué razón alegaba para abandonar la guerra en la Península?

Debía partir, según rezaba su solicitud, "con destino a la ciudad de Lima".

El informe de su superior, que aún se conserva en el Archivo Militar de Segovia[150], agrega que San Martín necesitaba arreglar en Lima "sus intereses", los cuales estaban "abandonados". Lo cierto es que San Martín no tenía interés alguno en Lima, lugar donde jamás había estado y donde era un desconocido.

Su superior, al dirigirse al Inspector General interino de Caballería, dice:

> Creo fundados los motivos que expone para solicitar su retiro y pasar a la ciudad de Lima con el objeto de arreglar sus intereses perdidos o abandonados por las razones que manifiesta y asegurar su subsistencia y la de sus dos hermanos que quedan sirviendo en los ejércitos de la Península.
>
> Sin estas causas tan justas no creo pediría alejarse de nuestra lucha este oficial antiguo y de tan buena opinión como ha acreditado principalmente en la presente guerra; y así entiendo que debe obtener el retiro que pide con uso de uniforme de retirado y fuero militar, destinado a la ciudad de Lima como dice.[151]

Por Real Decreto de la Regencia, fechado en la isla de León el 6 de septiembre, San Martín fue autorizado a partir rumbo a Lima. Se dispuso, asimismo, comunicar esta autorización al Virrey del Perú.

¿Mintió San Martín al declarar ante sus superiores que se dirigía al Perú? ¿O ése era el destino que, desde el momento que abandonó España, se había fijado?

150 Archivo Militar de Segovia, Legajo N° 1487, N° 5. Cit. por Otero, *Historia del Libertador*, t. 1, p. 150.

151 Archivo Militar de Segovia, legajo citado.

Un críptico anuncio

Los historiadores han dicho, hasta ahora, que San Martín regresó a América cuando "aún no pensaba en un plan determinado". La versión tradicional indica que, "una vez incorporado al ejército de las Provincias Unidas", el Libertador pensó primero, "como la mayoría de los patriotas", que había que avanzar "a través de las montañas del Alto Perú". Sólo después de conocer "el terreno de operaciones", en el noroeste argentino, habría concebido la idea que, según Bartolomé Mitre, "de haberse conocido, hubiera hecho pasar por loco a su autor: la de pasar el macizo andino con un ejército pequeño pero muy capacitado, asegurar la independencia y la colaboración chilena, formar una flota y, costeando el Pacífico, llevar la lucha directamente contra Lima".[152]

En realidad, ésa era (como ya hemos visto) una idea común en Inglaterra. Los estrategas británicos no dudaban de que el corazón del imperio colonial de España estaba en Lima. Tampoco tenían dudas sobre lo que Vansittart había establecido en 1796: el ataque a Lima debía ser por mar. La mayoría coincidía, inclusive, con la estrategia fijada en 1800 por el Plan Maitland: asegurar el control del litoral chileno (para lo cual se recomendaba descender de los Andes y derrotar a los españoles en tierra) para luego ir, navegando el Pacífico, a tomar la capital del Perú.

San Martín, rodeado de militares británicos, no podía ignorar aquello por lo cual (decía Mitre) aquí se lo habría tomado por loco.

Cuesta aceptar, entonces, que San Martín haya mentido cuando dijo que dejaba España "con destino a Lima".

San Martín (creo yo) se había fijado ya ese destino y, al invocar "intereses perdidos o abandonados", no aludió a intereses personales sino que anunció, de un modo críptico, la aventura que se proponía emprender.

152 Petriella, *José de San Martín*, p. 65.

San Martín sale de España con pasaporte inglés

De cualquier forma, el primer destino de San Martín no fue Lima ni Buenos Aires. Fue Londres.

Sir Charles Stuart (más tarde Barón Stuart de Rothesay) era amigo de Duff y servía en la Península.

Fue él quien le otorgó a San Martín el pasaporte para pasar a Inglaterra, aquél verano de 1811.[153]

Junto con Beresford, Stuart era parte de la regencia portuguesa.[154] Un miembro de su familia, el General James Stuart, había servido en India bajo Hippisley.

San Martín no fue el único español de ultramar que, habiendo peleado durante años por España, abandonó en 1811 la Península para trasladarse a América. Tampoco fue el único que recibió, para hacerlo, la ayuda de Stuart. La recibió también, entre otros, el chileno José Miguel Carrera.[155]

El 14 de septiembre, con el pasaporte librado por Stuart (y las cartas de recomendación de Duff) , San Martín se embarcó en un buque inglés que lo llevó a Londres.[156]

Pasó cuatro meses en Inglaterra y, recién entonces, zarpó en la *George Canning* rumbo a América.

Inició de ese modo un viaje que terminaría, sí, en Lima, pero años más tarde y hazaña militar mediante.

Una amistad perdurable

En 1817, al conocer la victoria de San Martín en Chacabuco, Duff le escribiría esta carta:

153 Mitre, *The Emancipation of South America*, p. 35

154 C.K. Webster, *The Foreign Policy of Castlereagh*, 1812-1814 (London, 1931), p. 73.

155 Vicuña Mackenna, *El General don José*, p. 10.

156 A.J. Pérez Amuchástegui, *Ideología y acción de San Martín* (Buenos Aires, 1979), p. 18.

Edimburgo, 3 de junio de 1817

No puede, mi amigo San Martín, figurarse cómo las noticias de su buena conducta me han llenado de satisfacción.

He tenido siempre una gran amistad por usted y desde mi llegada de España he estado diciendo siempre á mis compatriotas: Paciencia; un hombre por allá sorprenderá á todos. Estuve yo seguro que un golpe sería dado por su brazo.

[...] Espero que el tiempo llegará para que nosotros nos abracemos otra vez, y hablaremos sobre todos los asuntos extraordinarios que hayan sido desde el tiempo de Cádiz.

He tenido noticias de usted algunas veces por sus compatriotas en Londres.

[...] Créame, amigo San Martín, siempre su más sincero y verdadero,

FIFE

Siete años después, cuando San Martín regresó a Gran Bretaña tras su campaña sudamericana, este "sincero y verdadero" amigo lo recibió, lo alojó por unos días en Duff House, Banff (Escocia), e hizo que el municipio lo nombrara ciudadano honorario.[157]

[157] William Gramond (compilador), *The Annals of Banff* (Aberdeen, 1891), vol. 2, p. 433. También: *Conde de Fife a Richard Warton Duff, Banff*, 18 de agosto de 1824, biblioteca de la Universidad de Aberdeen, sección manuscritos y archivos, Aberdeen, Escocia, papeles Duff of Braco, MSS 2727/94.

CAPÍTULO 6

Las dos Españas

Un historiador español, el Marqués de Lozoya, ha dicho que "la guerra de la independencia americana no fue sino una guerra civil entre americanos partidarios de la antigua monarquía y americanos que aspiraban a un régimen democrático".[158]

Esa *guerra civil* fue una proyección de otra que, por los mismos motivos, libraban los españoles de la Península.

El San Martín que, una vez en América, lucharía contra los representantes del Rey, no obraría contra España sino contra el absolutismo.

Españolísimo

Mal podía obrar él contra España. Cuando regresó a Buenos Aires, en 1812, San Martín tenía 34 años y era (por herencia, cultura y aventura personal) un español hecho y derecho.

Había nacido en territorio español, que no otra cosa era en 1778 el Virreinato del Río de la Plata.[159]

No era mestizo ni educado en América.[160]

---

158 Marqués de Lozoya, Prólogo a Gómez Carrasco, *El General José*.

159 José Pacífico Otero cree haber demostrado que San Martín no nació en 1778 sino en 1777. Sin embargo, como él mismo reconoce, "fáltanos, por desgracia, la prueba escrita que nos diga en qué día y en qué año vino a la vida el primero de los argentinos, y aun cuando todos los biógrafos están contestes en decir que su día natal lo es el 25 de febrero, no sucede lo mismo cuando se trata de fijar el año de su nacimiento. Generalmente, se da como exacto el año 1778". Siendo la documentación disponible contradictoria (y los argumentos de Otero nada concluyentes) también yo doy "como exacto" ese año. Ver Otero, *Historia del Libertador*, t.1, pp. 71 ss.

160 En una biografía novelada, José Ignacio García Hamilton hizo referencia a "algunas tertulias" del siglo 19, en las cuales "se rumoreaba" que San Martín era hijo natural de Don Diego de Alvear (padre de Carlos María) y una india de las Misiones, donde Don Diego actuó como "comisario de límites". (*Don José*, Buenos Aires, 2000, p. 94). Aun cuando la obra mezcla ficción con realidad –y



Era hijo y nieto de castellanos, y toda su educación la había recibido en la Península.

Sus recuerdos del Río de la Plata eran insignificantes y borrosos.

Don Juan, Capitán de los Reales Ejércitos de España

El padre de San Martín, don Juan de San Martín y Gómez, oriundo de "la muy antigua Villa de Cervatos de la Cueza", del "Adelantamiento y Obispado de Palencia, en Castilla la Vieja y Reino de León", era "capitán de los Reales Ejércitos de España", cuando fue enviado al Río de la Plata, en 1765, para instruir a la "Asamblea de Infantería de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires".[161]

Don Juan "instruyó por sí y a satisfacción del [Gobernador] General don Pedro de Cevallos, todo el regimiento" y se fue con esa tropa al sitio de Colonia del Sacramento (hoy Uruguay), que había sido tomada por los portugueses. No abandonó el "cordón bloqueador", durante trece meses, "ni de día ni de noche".[162]

Cuando Francisco de Paula Bucareli y Ursúa asumió la Gobernación y Capitanía General del Río de la Plata, ordenó a don Juan que ocupara y tomara la administración de la hacienda Real *Calera de las Vacas*, un latifundio con 66.000 cabezas de ganado, perteneciente a las Misiones Jesuíticas del Paraná y el Uruguay.

---

pese a que el autor dice, respecto de la versión, que podía ser "cierta o no"– hubo quienes tomaron el pasaje citado como una "revelación histórica". Lo cierto es que Don Diego de Alvear no fue nombrado "comisario de límites" sino en 1783, y partió rumbo a las Misiones el 23 de ese año, 17 días después de que el niño San Martín zarpara rumbo a España con sus padres y sus hermanos. Ver Gregorio F. Rodríguez, *Historia de Don Diego de Alvear* (Buenos Aires, 1913), t. 1.

161 Rafael Luis Gómez Carrasco, El General José de San Martín, *Biogenealogía hispana del caudillo argentino* (Madrid, 1961), pp. 63 y ss.

162 Otero, *Historia del Libertador*, t. I, p. 30.

Carlos III había ordenado la expulsión de los jesuitas y requerido de la Capitanía General que confiscara las propiedades de la Compañía de Jesús.[163]

La hacienda confiada a don Juan ocupaba buena parte del actual departamento de Colonia, República Oriental del Uruguay, incluidos casi 50 kilómetros de la costa oriental del Río de la Plata, de Carmelo al sur.

Castellano y castellana

Don Juan era administrador de la Real Calera de las Vacas cuando se casó por poder con Gregoria Matorras y del Ser, quien había llegado en 1767 junto a su primo, Jerónimo Matorras, designado Gobernador y Capitán General de Tucumán y encargado de "convertir al catolicismo a los indios del Chaco".[164]

Los esponsales se celebraron en la Catedral de Buenos Aires y recibieron la bendición de otro palenciano: el obispo Manuel de la Torre, oriundo de Autillo de Campos.

Fue el 1° de octubre de 1770. Don Juan estuvo representado por el capitán de dragones Juan Francisco de Somalo.

"Cristianos viejos, honrados, de sangre limpia"

Gregoria venía de Paredes de Nava, cerca de Cervatos.[165] Ella y su padre, Domingo Matorras, abuelo de San Martín, eran:

> cristianos viejos, honrados y de sangre limpia, sin haber sido procesados por ningún exceso ni vicio torpe, ni ser herejes, ni judíos

[163] José Torre Revello, "Don Juan de San Martín.Noticia biográfica con apéndice documental", en *San Martín*, revista del Instituto Nacional Sanmartiniano, Año VI, N° 19 (Buenos Aires, 1948), pp. 119 y ss.

[164] Otero, *Historia del Libertador*, t. I, p. 52.

[165] Otero, *Historia del Libertador*, t. 1, cap. 2. Todas las referencias a Gregoria Matorras tienen esta fuente.



nuevamente convertidos, ni delatados en el Santo Oficio de la Inquisición, ni castigados por éste.

Así lo proclamaría Justo Rufino, hermano de José Francisco, en un acta que suscribiría en la propia Paredes en 1793, al solicitar su ingreso al exclusivo regimiento de Guardias de Corps.[166]

De administrador de hacienda a Teniente Gobernador de Yapeyú

A poco de celebrado el matrimonio por poder, don Juan vino a buscar a Gregoria y la llevó a *Calera de las Vacas*, donde el matrimonio viviría algunos años. Allí nacieron sus hijos María Elena (1771), Manuel Tadeo (1772) y Juan Fermín Rafael (1774).

A fines de 1774, el Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo decidió el traslado de don Juan a Nuestra Señora de los Reyes Magos de Yapeyú.

Allí asumiría como Teniente Gobernador de un departamento que, además de aquel pueblo, formaban las antiguas reducciones jesuíticas de La Cruz, San Francisco de Borja y Santo Tomé.

Fue en Yapeyú donde nacieron Justo Rufino y José Francisco.

El futuro Libertador es llevado a España

José vino al mundo como hijo del Teniente Gobernador que, con los estandartes de la Fe y el Rey de España, dirigía la guerra contra los indios minuanes, ayudados por los portugueses.

Dos años más tarde, don Juan entregó el mando de Yapeyú al teniente Francisco Ulibarri y se trasladó a San Francisco de Borja (hoy Brasil). En 1781 se instaló en Buenos Aires, adonde doña Gregoria había llegado antes con sus cinco hijos.

No pasarían aquí mucho tiempo.

---

[166] Archivo militar de Segovia, Legajo N° 1.490, cit. por Gómez Carrasco, *El General*, p. 74.

José no había cumplido los seis años cuando su padre decidió el regreso a España.

El matrimonio San Martín, sus cinco hijos y Antonio, el esclavo negro, abordaron la fragata "Santa Balbina", que el 6 de diciembre de 1783 partió para Cádiz.

El propósito de don Juan de San Martín era destinar a sus cuatro hijos varones al servicio de Su Majestad.

Manuel Tadeo ingresó al regimiento de infantería de Valencia.

Juan Fermín, al regimiento de húsares de Aguilar.

Justo Rufino, a la Guardia de Corps de la llamada Compañía Americana.

José, el menor, al Real Seminario de Nobles, luego a la Escuela de las Temporalidades de Málaga y, a sus once años, a un regimiento de infantería.

Bautismo de fuego

El Regimiento de Infantería Ligera "Murcia" no era murciano. Estaba, desde 1782, en San Roque, Campo de Gibraltar.

Fue allí, en la Compañía de Granaderos de aquel regimiento, donde San Martín inició su carrera militar, el 21 de julio de 1789.

Meses después, el regimiento fue trasladado al norte de África. Estuvo 49 días en Melilla y de allí pasó a Marruecos, donde tendría, en 1791, su bautismo. El cadete, de apenas 13 años, sostendría fuego contra los moros durante 35 días en Orán.

Su jefe, en aquellas encarnizadas batallas con los moros, era un teniente que se convertiría, años después, en héroe nacional de España: Luis Daoíz, el sevillano que puso el pecho para defender Madrid (y murió defendiéndola) el célebre 2 de mayo de 1808.

"Por la Católica Ley y por servir a mi Rey"

San Martín pasó 22 años arriesgando la vida, a nombre del Rey de España, en guerras contra enemigos cambiantes.



Luchó (durante la campaña del Rosellón) contra Francia en territorio francés.

Se batió contra Inglaterra y Portugal en distintos escenarios.

Enfrentó a los moros en África.

Persiguió, a bordo de una fragata, naves corsarias por el Mediterráneo.

Se dice que conoció a Napoleón un día que éste, antes de partir rumbo a Egipto, agasajó a oficiales españoles en Tolón.

Fue capturado por los ingleses y pasó meses como "prisionero de palabra": esperando, en libertad pero sin poder retomar las armas, hasta que lo canjearon por un prisionero inglés.

Terminó peleando, codo a codo con los ingleses, para expulsar a Napoleón de la Península.

A lo largo de esos años vistió distintos uniformes:

- El albiceleste del *Regimiento de Infantería Ligera "Murcia"* (después de Bailén, *"Murcia el Leal"*) *N° 37.*
- El verde y colorado del *Batallón de Infantería Ligera de "Voluntarios de Campo Mayor"*, "El Incansable".
- El blanco y colorado del *Regimiento de Infantería de Línea "Lanceros de Borbón".*
- El amarillo y verde del *Regimiento de Caballería "Dragones de Sagunto".*[167]

Con colores distintos defendió siempre el rojo y gualda de la bandera española.

A lo largo de esos 22 años observó el lema del escudo de los San Martín de Cervatos de la Cueza.

Ese escudo de armas –tres fajas rojo y plata, con el *Ave María* como orla, en letras de oro– reza a los lados:

POR LA CATÓLICA LEY
Y POR SERVIR A MI REY,
VIDA Y ESTADO PONDRÉ.[168]

167 Gómez-Carrasco, *El General*, pp. 123-124.
168 Gómez-Carrasco, *El General*, p. 135.

España queda atada a Napoleón

España no era una sola.[169]

Una profunda división interior se insinuaría a partir de 1789, año en el cual San Martín iniciaba su carrera militar en Murcia.

Fue ese mismo año que, al otro lado de los Pirineos, estalló la Revolución Fancesa. Comenzaría a fermentar en Europa la idea de la libertad, amenaza para los absolutistas Borbones, monarcas "por derecho divino".

En aquella "España niña" que describiría en 1792 León de Arroyal –una España "sin instrucción", "débil, sin población, sin industria", donde había "más templos que casas" y los campos estaban yermos– la levadura liberal entró pronto en acción.

A partir de 1789 se dio "una lucha tenaz entre lo viejo y lo nuevo".

Cuando, en 1793, la guillotina descabezó a Luis XVI en París, Carlos IV rompió con Francia y los franceses aprovecharon para invadir España. Habían llegado hasta el Ebro cuando, en 1795, Manuel Godoy –amante de la esposa del Rey y hombre fuerte de España– convino la Paz de Basilea.

A partir de allí, España quedó atada a Napoleón. Una contradicción nació entre muchos españoles, atraídos por el ideario liberal (del cual el Napoleón pre-imperial era portador) y temerosos de quedar subordinados al extranjero.

En 1796, España fue forzada a firmar el Tratado de San Ildefonso, declarando a Inglaterra "la única potencia de la que España ha recibido agravios" y comprometiéndose a ayudar a Napoleón en su lucha contra los británicos.

Fue así como, en 1801, San Martín, ayudante en el Batallón

---

169 A partir de aquí, y hasta el fin de este capítulo, sigo (salvo cuando señalo otra fuente) a Joaquim Prats i Cuevas, coordinador, *España: siglo XIX (1789-1833)* (Madrid, 1991). Creo que, para interpretar la decisión de San Martín de abandonar la Península, es necesario valorar adecuadamente las transformaciones que se produjeron en España a partir de 1789 y, en particular, con la invasión napoleónica en 1808. Prast i Cuevas ofrece una interpretación coherente de ese período. Quien desee ahondar puede recurrir a las siguientes obras: J. R. Aymes, *La Guerra de la Independencia en España*, *1808-1814* (Madrid, 1979). Menéndez Pidal, *Historia de España* (Madrid, 1973), t. XXVI. Sobre el impacto de esa guerra en las colonias de América, ver: John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826* (Barcelona, 1976).

de "Voluntarios de Campo Mayor", tuvo que entrar a Portugal como parte de una expedición franco-española, encabezada por Godoy pero impulsada por Napoleón.

La primera experiencia resultó fructífera. La "guerra de las naranjas"[170] sirvió de "escarmiento" a los portugueses, amigos de Gran Bretaña, y le dejó a España la posesión de una ciudad en cuyo sitio estuvo San Martín: Olivenza, en Extremadura.

Pronto llegaría el desastre. En 1804, Napoleón –ya emperador– obligó a los españoles a otra guerra con los británicos. Como consecuencia, España perdería su armada. La batalla de Trafalgar (1805), que convirtió a Nelson en prócer de Gran Bretaña, hizo que las colonias americanas se tornaran, por falta de barcos, inaccesibles para la propia España.

Faltaba aún la humillación mayor. Como Portugal no se le sometía, Napoleón impuso a España el Tratado de Fontainebleau (1807), un compromiso que tenía por objeto la invasión y reparto de Portugal.

Las fuerzas napoleónicas usarían el territorio español como paso. Ése era el acuerdo. Una vez en España, en 1808, se adueñaron del país.

El general Joachim Murat ocupó Madrid. El rey, en una proclama, justificó el 16 de marzo la ocupación:

> Amados vasallos míos: (...) Respirad tranquilos; sabed que el ejército de mi caro aliado el Emperador de los franceses atraviesa mi reino con ideas de paz y amistad.

Al día siguiente, el pueblo destituyó a Godoy (motín de Aranjuez) y el rey, asustado, firmó un acta de abdicación en la cual decía:

> Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el gran peso del gobierno de mis reinos (...) he determinado, después de la más seria deliberación, abdicar de la corona en mi heredero y muy caro hijo el Príncipe de Asturias.

170 Se la llamó así porque, en una ceremonia celebrada en Olivenza, el ejército de Godoy obsequió a la amante de éste, la reina María Luisa, gajos de naranjo, traídos de Portugal como extravagante trofeo.

Días después, mientras Fernando VII, montado en su corcel, entraba a Madrid por la puerta de Atocha, Napoleón recibía esta carta de Carlos IV:

> Señor mi hermano: V.M. sabrá sin duda (...) Yo no he renunciado a favor de mi hijo sino por la fuerza de las circunstancias, cuando el estruendo de las armas y los clamores de la guardia sublevada me hacían conocer bastante bien la necesidad de escoger entre la vida y la muerte (...) Dirijo a V.M.I. una protesta contra los sucesos de Aranjuez y contra mi abdicación.

El final de la ignominia se conoce. Napoleón citó a padre e hijo en Bayona, hizo que abdicaran los dos, encerró a Fernando y se quedó él con el cetro, para entregárselo a su hermano, José I, hasta entonces Rey de Nápoles y, a partir de entonces, "Rey de España y las Indias".

El Emperador, que consideraba al pueblo español "una miserable canalla"[171], había sumado, de hecho, España a su imperio.

Eso exaltó el patriotismo de la mayoría. Sin embargo, una parte del ejército –junto a clérigos, hombres de negocios e intelectuales como Leandro Fernández de Moratín– adhirió al "buen rey José", ese monarca intruso y bebedor a quien el pueblo bautizó, despectivamente, "Pepe Botellas".

La "ineptitud e inmoralidad" del monarca

Justo Rufino de San Martín, hermano del futuro Libertador, era (ya lo sabemos) Guardia de Corps.

Había vivido, en El Escorial y en Aranjuez, el drama de la invasión.

No sólo eso. Le había correspondido acompañar a Fernando VII a Bayona.

Desengañado por la traición del monarca y de las fuerzas obsecuentes con el invasor, abandonaría la Guardia y se incorporaría a la Guerra de la Independencia.

171 E. Tarlé, *Napoleón* (Buenos Aires, 1961), p. 268.



Más tarde le confiaría a su hermano su indignación ante la "ineptitud e inmoralidad" de Fernando.[172]

"Los desastres de la guerra"

"La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. Españoles: acudid a salvarle", rezaba el bando firmado por Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles.

Esa proclama, lanzada desde una villa situada a 17 kilómetros de Madrid, recorrió toda España y sacudió a la capital.

Las "clases ínfimas" respondieron al llamado y Madrid se levantó en armas. La represión fue feroz.

"El tres de mayo en Madrid" es un macabro *souvenir* de lo que fueron, ese 3 de mayo de 1808, las calles madrileñas.

El asalto francés (durante el cual murió Daoíz, aquél que había sido jefe de San Martín en el África) hizo brotar sangre por todas partes.

La conmovedora tela de Francisco de Goya y Lucientes, que reproduce un atroz fusilamiento callejero, sirve como un emblema. Simboliza la brutal inauguración de la Guerra de la Independencia: seis años de resistencia a la invasión, exaltados por Benito Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*.

Fueron años de acontecimientos épicos, como la batalla de Bailén (18 de julio de 1808).

En el Arco de Triunfo de París, Bailén figura como una victoria napoleónica. En verdad, el general Castaños, con un ejército de 60.000 hombres (entre ellos San Martín, ascendido tras la batalla a teniente coronel) derrotó allí a los franceses comandados por Pierre-Antoine Dupont.

Con el albiceleste regimiento "Murcia", puesto bajo el patronato de la Inmaculada Concepción de la Virgen, San Martín se batió con un denuedo que le valió ser mencionado, por el Marqués de Coupigny, en el parte oficial de la batalla.[173]

---

172 Héctor Juan Piccinali, "La vuelta de San Martín", en *José de San Martín Libertador de América* (Buenos Aires, 1995), p. 31.

173 Gómez Carrasco, *El General*, pp. 120 y ss.

Fueron años de desastres: *“Los desastres de la guerra”*, pintados por Goya en su serie de 82 aguafuertes, que dan cuenta de ferocidades y miserias.

Fueron años de horror, que –como San Martín lo comprobó 16 días después de aquel 2 de mayo– no era causado sólo por el invasor. Edecán de Francisco María Solano Ortiz de Rosas, Marqués del Socorro de la Solana, no pudo San Martín evitar que una turba asesinara y descuartizara a su jefe, sospechado de francófilo. Solano pagó así el pecado de haber dicho que “para combatir, es menester alistarse, regimentarse, disciplinarse y tener una táctica”, además de dinero, “sin el cual no se hace una guerra”.

Contra el invasor pero no con los Borbones

A partir de mayo de 1808, por toda España comenzaron a constituirse juntas. Eran formas de gobierno popular. Para los patriotas, la monarquía estaba acéfala y era necesario que, a nombre de ella, gobernara el pueblo.

Fernando se había convertido en “el Deseado”. Todo se hacía en su nombre, pero algunos no lo deseaban tanto. Como se diría luego en América, el rey cautivo era, para muchos, una máscara.

Parte de España luchaba contra el invasor pero rechazaba, al mismo tiempo, la idea de retornar al absolutismo borbón.

El general Evaristo San Miguel y Valledor, que luchó contra las fuerzas de Napoleón, escribiría más tarde: “La invasión de los franceses fue el principio de nuestras disensiones intestinas y la guerra de la Independencia una especie de guerra civil al mismo tiempo”.

A los nobles, el invasor les era odioso “por reformador”. El pueblo se alzaba “de pura resistencia”. Los ilustrados no querían el sometimiento pero tampoco “volver al orden de cosas tal cual existía al advenimiento de Fernando VII”. Fue por eso que “hombres de tan distintas clases” pudieron “convenir en un mismo punto, a saber: guerra a los franceses, que satisfacía sus deseos y era un medio de llegar cada uno al objeto de sus esperanzas”.

Napoleón se adueña del territorio español

Las juntas fueron cediendo ante el poder militar del invasor. La Junta Central, formada en Madrid, terminó huyendo a Sevilla. De allí, pasó a la isla de León, en Cádiz: la única plaza que no cayó en poder de los franceses.

En 1810, la Junta Central se disolvió por propia decisión, no sin antes conceder su autoridad a una Regencia colectiva, llamar a una consulta popular y convocar a Cortes estamentales.

La consulta se realizó en Cádiz y sus alrededores, de donde surgieron casi todos los miembros de esas Cortes, que sancionarían la Constitución de 1812.

Esa carta afirmaría la soberanía nacional, impondría la división de poderes y consagraría la libertad de imprenta.

Sería, en gran medida, una ficción. Karl Marx lo describió de manera memorable: “Las Cortes, [...] reducidas a un aislado rincón de la Península, separadas del cuerpo principal del reino durante dos años por el acoso del ejército francés” representaban a “la España ideal”, mientras “la España real” se encontraba en plena lucha o había sido ya conquistada. “En la isla de León, ideas sin acción; en el resto de España, acción sin ideas”.[174]

Gran Bretaña, aliada de los españoles

En realidad, había más de una división. En la propia Cádiz, y en la misma Regencia colectiva creada por la Junta Central, aparecían absolutistas a ultranza, como el obispo de Orense.

Lo que unía a todos era la necesidad de repeler la invasión.

Gran Bretaña era, a ese fin, la aliada natural. Nadie más podía ayudar a la expulsión de Napoleón.

A poco de constituirse, las juntas de Asturias, Galicia y Sevilla habían enviado, separadamente, delegados a Londres. En todos los casos, el propósito era discutir, “de nación a nación”, una alianza contra la invasión napoleónica.

174 Karl Marx y Friedrich Engels, *La Revolución en España* (Moscú, 1974).

La Junta Central recibió con alivio la llegada de Wellesley a la Península.

Solano habría dicho que, por fin, la resistencia podía "alistarse, regimentarse, disciplinarse y tener una táctica", además de dinero.

Durante tres años, San Martín –un guerrero profesional, capaz de combatir a Napoleón y, al mismo tiempo, admirar su talento militar– lucharía al lado de los británicos, aliados de la España a la que él pertenecía.

Impedir la caída de América

Durante esos tres años San Martín fue viendo, también, cómo esa España se desvanecía. No tenía casi jurisdicción: casi todo su territorio estaba ocupado. Peor aún: ya podía advertirse que, si acaso el invasor era expulsado, el país se hundiría en una guerra civil.

Él, como los demás "americanos", es decir, los españoles de las colonias, comenzó a sentir que lo más importante de España era el imperio español de América.

Las juntas americanas ejercían su jurisdicción. Era difícil que los franceses se aventuraran a invadir el hemisferio occidental, sobre todo si Gran Bretaña garantizaba la seguridad de aquellos territorios.

Había que continuar, en América, la Guerra de la Independencia. Había que hacerlo con los mismos aliados que aquella España residual tenía en la Península.

Después de Trafalgar y Austerlitz, Inglaterra emergía como señora de los mares y Napoleón quedaba dueño de Europa continental.

La resistencia hispano-portuguesa era, aun después de la incorporación de Inglaterra, una tarea difícil y a menudo desesperanzada.

San Martín deja España y se instala en Londres

San Martín tenía motivos para sentir que todo estaba perdido en España. Era tiempo de perseguir nuevos objetivos en Améri-

ca, de donde él procedía. La decisión de pasar a América pudo ser espontánea u obedecer a sugerencias recibidas en aquel medio. El hecho es que San Martín discutió sus planes con Duff, y, como ya sabemos, obtuvo la ayuda del propio Duff y la de Sir Charles Stuart.[175]

En España quedaba su familia.

Sus hermanos proseguirían la lucha que él dejaba.

Su hermana cuidaría a su madre. Gregoria Matorras, con sus 73 años a cuestas, vivía en Orense, Galicia. María Elena estaría al lado de ella hasta el 1º de junio de 1813.

Ese día, doña Gregoria daría el suspiro final y la hija cumpliría con la última voluntad de la muerta: amortajar su cuerpo con el hábito dominico, símbolo de aquél Santo Domingo de Guzmán que, seis siglos antes, había pasado su juventud en Palencia.

José Francisco no estaría para velarla. Andaría ganando combates, armando ejércitos y trazando planes ambiciosos en estas tierras remotas en las cuales doña Gregoria desembarcara un día de 1767 con su primo Jerónimo.

"Que se salven estos preciosos países"

Una vez en América, San Martín (junto a los otros criollos que volvieron con él) confirmaría que su intención no había sido traicionar a España sino preservar lo que quedaba de ella.

En el diario *La Gazeta de Buenos* Ayres podía leerse, el 13 de marzo de 1812:

> El 9 del corriente ha llegado a este puerto la fragata inglesa Jorge Canning, procedente de Londres en 50 días de navegación. Comunica la disolución del ejército de Galicia, y el estado terrible de anarquía en que se halla Cádiz, dividida en mil partidos y en la imposibilidad de conservarse por su misma situación política. La últi-

175 SRO, Melville, GD, 51.1.555; Farquharson, "General Don José de San Martín", f.1.

ma prueba de su triste estado son las emigraciones frecuentes a Inglaterra y, aún más, a la América septentrional.

El Triunvirato recibió en Buenos Aires a San Martín y los otros pasajeros de la *George Canning*. Cuando los recién llegados se retiraron, los triunviros escribieron al general Juan Martín de Pueyrredón, quien estaba en Salta negociando con el general realista José Manuel Goyeneche, que había derrotado a los patriotas en Sipe-Sipe y Huaqui:

> No olvide V.S. en este lance de manifestarle [a Goyeneche] la situación de España. En la fragata inglesa George Canning que hace tres días llegó a este puerto, han venido dieciocho oficiales facultativos y de crédito, que ***desesperados de la suerte de España quieren salvarse y auxiliar a que se salven estos preciosos países.*** El último ejército español de 28.000 hombres al mando de [Blake] fue derrotado por Suchet y de sus resultas ocupa Valencia, Murcia, Asturias y gran parte de Galicia. Las cortes sin cortejo [están] en Cádiz [...] Las tropas que la sitian son la mayor parte de los regimientos españoles del ejército de José [Bonaparte], y todo anuncia la conquista total de un día a otro.[176]

El nacimiento del San Martín histórico

Queda acreditado, así, que San Martín no "traicionó" a España. La España peninsular casi no existía. Si algo había por preservar eran los dominios americanos. Coincidían, en esto, los liberales españoles (como San Martín) y los ingleses (único apoyo de la España que resistía la invasión).

La historia cambiaría una vez establecido San Martín en el Río de la Plata.

Los burócratas coloniales representaban a la "España niña". Como en la Península (más que en la Península) se conformaban con campos yermos y ciudades hechas de templos más que de casas.

[176] Piccinali, "La vuelta de San Martín", p. 30.

Eran *realistas*, no tanto por monárquicos como por borbónicos.

San Martín prefería llamarlos *godos*, como se llamaba en España a los "ricos e ilustres" que "blasonan nobleza" y pretenden "tener jurisdicción y mando" sobre los demás:[177]

> *Nacimos todos y vivimos todos*
> *hasta la muerte el tiempo permitido;*
> *pero por varios y diversos modos*
> *aquél busca el sustento y el vestido,*
> *y éste, porque desciende de los godos,*
> *es adorado y por señor tenido.*[178]

En América, ni hacía falta linaje. Cualquier funcionario colonial podía fingirse godo. Como ya estaba dicho en una novela picaresca del siglo 16, bastaba enviar "veinte caballeros" fuera de España para que se presentaran "cien infames a quererse igualar, haciéndose de los godos".[179]

La burocracia colonial tenía esa condición de *clase* que (más que su hispanidad) azuzó la rebeldía vernácula.

Nuevo contra viejo

Las luchas entre criollos y godos serían la versión americana de esa "guerra civil" que San Miguel y Valledor divisó detrás de la resistencia a Napoleón.

Los criollos, como los ilustrados en la península, no querían "volver al orden de cosas tal cual existía al advenimiento de Fernando VII".

Las juntas, aquí como allá, gobernaban "a nombre del rey" pero procuraban representar al pueblo. Eran *lo nuevo*.

Los godos, como los absolutistas centrales, aspiraban a la

177 Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid, 1992), vol. III, p. 158. Los visigodos, integrantes de un pueblo germánico que invadió la Península en el siglo 5, fundaron la monarquía medieval española.

178 Lope de Vega, *El Caballero del Milagro.*

179 Mateo Alemán, *Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache* (Madrid, 1599).

restauración borbónica. Habían tratado de resistir la instalación de las juntas y libraban una guerra contra las reformas. Eran *lo viejo.*

La confrontación se agudizó a partir de 1814, cuando Fernando VII recuperó el trono en España y comenzó una tenaz persecución de los liberales en la península.

Mucho antes, San Martín había advertido que la misión de los criollos era preservar América, no ya de un Napoleón en decadencia sino del absolutismo redivivo.

Fue entonces cuando nació el San Martín histórico. No nació de una traición sino de la fidelidad a una idea.

En la península triunfó una España y en América otra.

El fin de Napoleón

Dos años después de la partida de San Martín, terminaba la Guerra de la Península.

Los mariscales de Napoleón perdieron España en 1813.

Comenzaba la *débâcle* del Gran Corso.

Abdicó, el invierno de 1814, en Fontainebleau. Fue recluído en la isla de Elba. Desembarcó en Francia. Llegó en marcha triunfal a París. Rigió durante cien días y no pudo más. El final de su carrera imperial no estuvo exento de patetismo:

- **Wellington**, al frente de un ejército de británicos y prusianos, lo derrotó en Waterloo, el 18 de junio de 1815.
- Veintisiete días más tarde, Napoleón se entregó a **Maitland**. No el del plan que prefiguró la gesta sanmartiniana. No Thomas sino un primo de él, Frederick Lewis Maitland.

Frederick era el capitán del *Bellerophon*, el buque de Su Majestad británica al que Napoleón subió para entregarse "al más poderoso, el más constante y el más generoso de mis enemigos": el Príncipe Regente del Reino Unido.

En una carta dirigida al futuro Jorge IV, escribió Napoleón:

> Víctima de las facciones que aturden a mi país, y de la enemis-



> tad de los grandes poderes de Europa, he terminado mi carrera política y vengo cual Temístocles, a arrojarme a la hospitalidad del pueblo británico.[180]

El barco de Frederick Maitland, donde Napoleón inició su cautiverio, llevaba el nombre (en inglés) de Belerofonte, aquel héroe de la mitología griega que domesticó a Pegaso (el caballo alado) y, montado en él, se elevó por los aires y mató a un monstruo, mitad león y mitad dragón.

Europa sintió que, con Napoleón, caía un monstruo.

No para ingresar a un mundo idílico. La restauración borbónica sería motivo de luchas renovadas.

Para los españoles, peninsulares o de ultramar, había terminado una guerra y comenzaban otras.

Nosotros regresamos ahora al momento en que San Martín deja España (con Napoleón aún en la plenitud de su poderío) e inicia su largo viaje “con destino a Lima”.

[180] Frederick Lewis Maitland, *The Surrender of Napoleon* (Edimburgo, 1904).

CAPÍTULO 7

Cuatro meses en Londres

Desde que llegó de España hasta la fecha en que zarpó para el Río de la Plata (l9 de enero de 1812), San Martín pasó casi cuatro meses en Inglaterra.

En cuanto arribó a Londres, fue a la casa de Francisco de Miranda. El venezolano, que había dejado Londres en 1810, era entonces General en Jefe de Tierra y Mar en su patria. Sin embargo, su casa londinense seguía habitada por su familia y otros revolucionarios venezolanos: Andrés Bello, Luis López Méndez y el secretario de Miranda, Tomás Molini, junto con su esposa.

Bello y la Gran Reunión Americana

San Martín trabó amistad con Bello, miembro de la Gran Reunión Americana, quien estaba al corriente de todas las conversaciones que Miranda había mantenido con Pitt, Dundas y Popham acerca de Hispanoamérica.[181]

El propio Bello, llegado el año anterior con Bolívar y López Méndez, había participado –como veremos más adelante– de discusiones sobre Sudamérica con el canciller británico: un conocido nuestro, el Marqués Wellesley, el hermano mayor de Wellington.

También hizo buenas migas San Martín con López Méndez, otro interlocutor de Wellesley, que más tarde reclutaría unos 6.500 británicos y conseguiría "más de cincuenta barcos", así como "gran cantidad de armas y municiones"[182], para enviar a

181 Metford, *San Martín the Liberator*, pp. 29-30.

182 Central Office of Information, Bolívar and Britain. *The 200th Anniversary of the Birth of Simón Bolívar*, Reference Service, No. 210/83 (Londres, 1983), p. 4.

luchar contra los realistas en el Virreinato de Nueva Granada (hoy Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá).

Todos ellos creían, como Bolívar, que "sólo Inglaterra, Ama de los Mares" podía defender a Hispanoamérica "contra las fuerzas unidas de la reacción europea".[183]

Cuando San Martín llegó a Londres, tanto Miranda como Bolívar habían partido ya rumbo a América, pero Bello y López Méndez le proveyeron detallada información de planes y posibilidades.

Punto fijo: la casa de Grafton Street

"Mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertades del Continente Colombiano"[184], había escrito Miranda, refiriéndose a esa casa de Bloomsbury que habitó durante seis de los catorce años que vivió en Londres.[185]

La casa, emplazada en 28 Grafton Street (ahora, 58 Grafton Way), es una *terrace* georgiana, construida en 1792, que tiene cuatro pisos y sótano. En aquella época estaba dividida en nueve habitaciones y varios salones.

Miranda se instaló allí en 1802 y en esa casa nacieron sus dos hijos, Leandro y Francisco. De ahí salió en agosto de 1805 rumbo a Nueva York, de donde zarparía en un frustrado intento de desembarcar en Venezuela. A fines de 1807 regresó a la casa y allí vivió hasta pocos meses antes de la llegada de San Martín. Su compañera, Sarah Andrews, permanecería en la casa hasta su muerte, en 1847.

En el tercer piso quedó la biblioteca de Miranda, compuesta por 6.000 volúmenes y el archivo personal del venezolano,

183 Miriam Blanco-Fombona de Hood (compiladora), *Andrés Bello*, *Commmittee for the Bicentenary Celebrations* (London, 1981), p. 4.

184 *Archivo del General Miranda* (La Habana, 1950), t.XXIII, p. 368.

185 J. L. Salcedo Bastardo, *Crisol del americanismo. La casa de Miranda en Londres* (Caracas, 1982).

Colombeia: 63 tomos de apuntes y recortes, relativos a Hispanoamérica, que el propio Miranda había encuadernado.

En la casa funcionaba, además de la Gran Reunión Americana, la dirección de *El Colombiano*: un periódico que auspiciaba la independencia de las colonias españolas.

La influencia de Miranda en Inglaterra

Cuando se lee la historia oficial venezolana –cargada, como la nuestra, de un patriotismo que a menudo lleva a la exaltación– puede creerse que se magnifica al Precursor y se exagera en cuanto a sus contactos.

Quiero traducir, por eso, un largo párrafo de un historiador británico, autor de una biografía de Popham. Como se verá, no es un admirador de Miranda: lo critica, a veces con injusticia, y hasta intenta ridiculizarlo, pero no puede ocultar el peso que el venezolano tuvo en Londres:

> A pesar de las acusaciones –de contrabando y corrupción– que sus enemigos lanzaban contra él, Popham aún gozaba de la confianza de sus padrinos políticos, los conservadores, especialmente cuando se trataba de hacerse cargo de los más extraños y persistentes suplicantes de apoyo gubernamental. Uno de los más persistentes era un cierto «Conde» Francisco de Miranda, un criollo de Venezuela, hijo de un comerciante de las islas Canarias y una madre de color. Siendo joven se había unido al ejército colonial español, pero había sido despedido, multado y sentenciado a diez años de prisión en Orán por haber realizado comercio ilegal durante una visita a Jamaica. Había escapado, viajado por toda Europa y visitado Rusia, donde –en un curioso paralelismo con Popham– se convirtió en confidente de la emperatriz Catalina, la madre del zar Pablo I. En 1784 logró pasar a América, donde conoció a Jefferson y Alexander Hamilton, y concibió un plan «para la independencia y la libertad del continente sudamericano ... con la cooperación de Inglaterra», un país que él en realidad no conocía. En 1790 apareció en Londres y tuvo una larga entrevista con Pitt, a quien le expuso sus planes, para los cuales dijo necesitar 12.000 hombres y 15 fragatas. Pitt, envuelto en la disputa con España por la bahía de Nootka, lo

alentó y alimentó sus sueños, y cuando la disputa se acabó, enfrió el asunto. Amargamente desilusionado ("Pitt es un monstruo... he sido vendido por un tratado de comercio con España"), trató de obtener una pensión del gobierno, fracasó y se fue a Francia a luchar por la Revolución. En 1798 estaba de vuelta, y fue otra vez cálidamente recibido por Pitt, quien lo contentó con lindas palabras. Entre 1803 y 1804, Miranda encontró un aliado en Popham. En noviembre de 1802 Popham había enviado un plan secreto sobre Sudamérica al Señor Secretario Yorke, del Almirantazgo, en el cual sintetizaba anteriores proyectos para atacar una o más colonias españolas, y llegó a decir: "Este tema ha sido frecuentemente agitado; y como yo sabía oficialmente que iba a tener el honor de dirigir una parte de la expedición... no perdí oportunidad de informarme de cualquier punto que tuviera alguna vinculación con una operación de tal importancia. Este es un tópico que ha ocupado la atención de los más capaces estadistas por muchos años". Y poco más adelante: "La inteligencia del General Miranda, y su correspondencia con aquellas tierras, son muy bien conocidas por el gobierno... Yo he mantenido largamente el hábito de una estricta y confidencial intimidad con el General".[186]

El plan que Miranda le había presentado a Dundas en 1790 suponía que Inglaterra mandara una flota a bloquear Cartagena de Indias (hoy Colombia), "el único sitio de resistencia y puerto de desembarco para cualquier socorro que pudiera ser despachado desde España o desde La Habana". Tras el bloqueo, un nuevo país, llamado Santa Fe, sería constituido por los criollos.[187]

Aunque no le dio apoyo material para sus planes, el gobierno británico mantuvo vivas las esperanzas de Miranda. En diversas oportunidades el venezolano recibió garantías de ayuda, cuando la oportunidad fuera propicia. Inglaterra debía esperar el momento indicado par ayudar a las colonias hispanoamericanas sin poner innecesariamente en peligro su posición en Europa.

Miranda se mantuvo en contacto con Popham y, a través de él, con Dundas y Pitt. Durante un tiempo, ambos hombres trabajaron con la idea de ataques simultáneos, sobre Caracas y

186 Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow*, pp. 133-134.
187 SRO, Melville, GD. 51.1.520.3

Buenos Aires: la iniciativa con la cual Maitland expresaría su discrepancia. Según Maitland, el principal interés de España era conservar las ricas posesiones occidentales.[188]

Después de una reunión con Pitt, Dundas y Popham, el 12 de octubre de 1804, Popham quedó encargado de preparar un plan de ataque sobre Hispanoamérica: una tarea para la cual contó con la ayuda de Miranda. Además de desembarcos simultáneos en Nueva Granada y el Río de la Plata, ese plan incluyó una expedición a Valparaíso y Lima por una fuerza que debía llegar de India. Esto coincidía con el Plan Maitland, que tanto Popham como Miranda, consultores del gobierno británico en este aspecto, debían conocer.[189]

En 1806, cuando el propio Miranda intentó la invasión de Venezuela con una fuerza que zarpó de Estados Unidos, recibió en Granada el apoyo del gobernador de la isla: Frederick Maitland, primo de Sir Thomas.[190] En las Indias Occidentales, Miranda consiguió también el apoyo del Almirante Thomas A. Cochrane: el que sería segundo de San Martín en la expedición a Perú.[191] Cochrane era entonces el comandante en jefe de las fuerzas estacionadas en las Islas de Sotavento.[192]

En Londres, Miranda estuvo también en contacto con algunos de los jesuitas hispanoamericanos que habían buscado la cooperación de Inglaterra para promover la insurrección de las colonias. En 1791, le propuso a Pitt que Inglaterra aprovechara la disposición de los jesuitas, y él mismo entró en contacto con Viscardo, uno de los hermanos que había dado a Hippisley información que Maitland utilizó en el diseño de su plan. Viscardo, quien llegó en 1792 a Londres "a requerimiento del gobierno británico", concluyó en la capital inglesa su famosa "Carta a

188 SRO, Maitland, GD. 193.6.4, fol. 3.

189 Sir Home Riggs Popham a Lord Melville, Londres, 14 de octubre de 1804, PRO, WO 1/161.

190 Frederick Maitland a William Windham, Granada (Caribe), 12 de abril de 1806 y 29 de mayo de 1806. PRO, Grenada, 35.

191 William Spencer Robertson, *Rise of the Spanish-American Republics* (New York, 1918), p. 46.

192 *The Morning Post*, Londres, 6 de junio de 1806.



los Hispanoamericanos", documento que Miranda usaría profusamente como material de propaganda.[193]

El paso de Bolívar por Londres

> Desde Grafton Street, Miranda despachó el 20 de julio de 1808 comunicaciones a los cabildos de México, La Habana, Caracas y Buenos Aires, instándolos a asumir el mando de las colonias, mediante juntas similares a las de la Península, y a enviar sin dilación a Londres "personas autorizadas y capaces de manejar asuntos de tanta entidad, (para que) veamos con este gobierno lo que convenga hacerse para la seguridad y suerte futura del Nuevo Mundo".[194]

Luego de la revolución del 19 de abril de 1810 en Caracas, la Junta Suprema comisionó a Bolívar, López Méndez y Bello para viajar a Londres.

Los comisionados venezolanos llegaron a Portsmouth el martes 10 de julio.

De la mano de Vansittart

El viernes, Nicholas Vansittart –el mismo que había redactado un plan precursor del Plan Maitland– le notificó a Miranda que los visitantes estaban en camino a Londres, adonde debían llegar el día siguiente.

Ese fin de semana, Miranda, Bolívar, López Méndez y Bello se reunieron en Grafton Street.

Miranda hizo saber al Duque de Gloucester, miembro de la familia real, que estaban en la City "enviados de Caracas, en misión ante este gobierno, para ofrecer su amistad y un comercio libre".

193 R.A. Humphreys and John Lynch (compiladores), *The Origins of the Latin American Revolutions*, p. 60.

194 Cristóbal L. Mendoza, *Las primeras misiones diplomáticas de Venezuela* (Caracas, 1962), t. I, p. 66.

Con el Marqués Wellesley

El canciller británico –oficialmente, Principal Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros– era el Marqués Wellesley. Repasemos cuanto ya conocemos de este personaje:

- Era el hermano mayor de Wellington, el líder de la Guerra de la Península.
- En 1796, estando en la India, recibió instrucciones de aprestar tropas para una posible expedición a Buenos Aires. Fue cuando el gobierno británico decidió ejecutar el plan Vansittart, luego cancelado.
- En 1798 fue designado virrey de la India.
- Terminó con el sultanato (y la vida) de Tippo-Sahib, el hijo de Haidar-Alí, contra quien habían combatido Maitland y Hippisley.[195]
- Fue discípulo y amigo de Pitt, ante cuyo gobierno Maitland presentó su plan en 1800
- Fue compañero de Maitland en el Parlamento.
- Maitland lo elogió en el plan mismo, al mencionar como fundamento de su proyectada operación a Sudamérica, "la seguridad que la reciente y brillante tarea del Marqués Wellesley nos ha proporcionado" en la India.
- En 1809, cuando San Martín peleaba junto a antiguos compañeros suyos en España, el Marqués fue a Sevilla como representante diplomático de Inglaterra, con la misión de arreglar la ayuda británica a la resistencia española. A su regreso, el gobierno de Spencer Perceval lo había nombrado canciller.

Cinco reuniones

El Marqués mantuvo cinco reuniones con Miranda, Bolívar, López Méndez y Bello. Las cinco tuvieron lugar en su residencia, Apsley House, frente al Greenpark, los días 18 y 19 de julio, 4 y 10 de agosto y 9 de septiembre.

[195] Paul E. Roberts, *India Under Wellesley* (Londres, 1929).

Hubo otras reuniones de los venezolanos, en Grafton Street, con Richard, hijo del Marqués y miembro del Parlamento, con quien Bolívar trabó una amistad de la cual han quedado como testimonio varias cartas.

El papel de Matías de Irigoyen

En algunas de las gestiones que realizaron los venezolanos participaría también el argentino Matías de Irigoyen, quien llegó a Londres el 6 de agosto.

Como San Martín, Irigoyen había nacido en el Río de la Plata, había sido llevado de niño a España y servido durante años en el Ejército español. Herido en Trafalgar, poco después había dejado la Península y vuelto a América.[196]

Ahora llegaba a Inglaterra como emisario del flamante gobierno criollo que, el 25 de mayo, se había instalado en Buenos Aires.

Lo primero que hizo fue ir a la casa de los "diputados de Venezuela". Allí, en Grafton Street, conocería a Bolívar y forjaría con él una amistad duradera, de la cual hay, también, constancia epistolar.[197]

Irigoyen se entrevistó con el Marqués Wellesley el 8 y el 10 de agosto. Le dijo al canciller británico que "su misión tenía por objeto solicitar la protección de Gran Bretaña contra cualquier potencia que intentara oponerse a las decisiones adoptadas por el pueblo de Buenos Aires".[198]

La figura de Irigoyen, poco estudiada, es de gran importancia. Cuando San Martín inició su Plan Continental, en 1817, Irigoyen era Ministro de Guerra y Marina de Pueyrredón.

---

196 *Diccionario biográfico, histórico y geográfico argentino* (Buenos Aires, 1997), p. 203.

197 Manuel Pérez Vila (compilador), *Bolívar y su época. Cartas y testimonios de extranjeros notables*, (Caracas, 1953), t. II, p. 47.

198 Daniel Antokoletz, "La Diplomacia de la Revolución de Mayo y las primeras misiones diplomáticas hasta 1813", en *Historia de la Nación Argentina* (Buenos Aires, 1939), v. V, p. 311.

Poderosos amigos ingleses

Bolívar y Miranda permanecieron en Londres hasta septiembre de 1810. Bello y López Méndez se quedarían en la capital británica.

Durante los dos meses que estuvieron juntos, realizando lo que Miranda llamaba "simposiums", y manteniendo contactos, la agenda fue tan apretada que en una carta confesó Miranda: "Hállome en el día tan sumamente ocupado con los negocios de la Diputación [delegación] de Caracas, que me es imposible responder".[199]

Los propios comisionados, en una carta que dirigen a Caracas, se refieren a "las diarias y muy expresivas demostraciones de cordialidad y de interés por nuestra causa que se nos hacen por varias personas respetables". Entre estas personas mencionan a "Sir Alejandro Cochrane [...], Mr. Wellesley, hijo del Ministro y Miembro del Parlamento", y dicen "diariamente se nos hacen convites y mañana lo tenemos en casa de S.A.R. el Duque de Gloucester, sobrino del Rey, que ha manifestado mucha complacencia en vernos".[200]

Contactos directos e indirectos

Aparte de sus reuniones en Grafton Street y con los patriotas rioplantenses que lo acompañarían en su viaje a América, San Martín tuvo que tomar contacto, en Londres, con algunos notables británicos a quien Duff lo había referido.

En aquel momento, como aliada de España, Inglaterra no podía entrar en tratos formales con revolucionarios hispanoamericanos. Por otra parte, San Martín era un personaje desconocido, nadie podía sospechar su futura importancia, y la misión que se había propuesto debía ser mantenida en el más estricto secreto. No es, por lo tanto, sorprendente que no haya registro de las conversaciones que el Libertador pudo haber tenido en Londres durante los meses que pasó allí antes de zarpar para Sudamérica.

199 Salcedo Bastardo, *Crisol*, p. 46.
200 Mendoza, *Las primeras misiones*, p. 274

San Martín, por otra parte, era lo opuesto a Miranda. El venezolano era un publicista, esmerado en documentar cada paso de los movimientos revolucionarios. Nuestro héroe era un cultivador de misterio: no llevaba diario ni archivo, sus cartas transmitían más afectos que información y él se solazaba apareciendo enigmático.

Sin embargo, es posible construir una lista de personalidades con las cuales San Martín debió tener contacto (directo o indirecto), entre otras cosas porque lo tenían aquellos patriotas americanos con quienes pasó esos cuatro meses previos a su partida con rumbo al Río de la Plata.

En esa lista deben figurar George Canning, Castlereagh, Dundas hijo, Cochrane y, acaso, Hippisley.

Canning, heredero de Dundas

Canning había jugado un papel protagónico en todo proyecto oficial relativo a Hispanoamérica[201] y Duff estaba vinculado a él. Poco después de que San Martín dejara Inglaterra, en 1812, recibió el mismo honor que San Martín recibiría a su regreso a Gran Bretaña, doce años más tarde: el título de ciudadano honorario de Banff, la pequeña ciudad escocesa que era, en realidad, un feudo de los Duff.[202]

En 1811 Canning era miembro del Parlamento (como lo había sido sin interrupción desde 1794) y Consejero Privado de la Corona, junto con Maitland.[203] Once años antes, cuando Maitland escribió su plan, Canning –amigo de Dundas– era comisionado de la Junta de Contralor.[204] Uno de los más fervorosos partidarios de la independencia de Hispanoamérica –considerada por él esencial al interés británico– Canning fue canciller entre 1807 y 1809, por recomendación de Wellington.[205]

201 Sobre la ulterior política de Canning, ver Harold Temperley, *The Foreign Policy of Canning, 1822-1827* (Londres, 1925).

202 William Gramond (compilador), *The Annals of Banff* (Aberdeen, 1891), p. 433.

203 *DNB*, vol. 3, p. 876.

204 *DNB*, vol. 3, p. 873.

205 *DNB*, vol 21, p. 1105.

El barco en el cual San Martín se embarcó rumbo a Buenos Aires –junto con Alvear, Zapiola y otros revolucionarios– se llamaba *George Canning* en homenaje a este hombre que luego se ufanaría de su presunta paternidad de nuestra independencia: "He dado vida a un mundo nuevo para restablecer el equilibrio en el viejo mundo".[206]

"El objeto de mi más ferviente atención": Lord Castlereagh

Ex Presidente de la Junta de Contralor (1802-1806) y Secretario de Estado de Guerra y Colonias (1807-1809), Castlereagh compartía con Dundas algunas ideas sobre el modo de llevar a cabo un ataque sobre Sudamérica. En una carta al propio Dundas (para entonces Lord Melville), Castlereagh confesó en 1808: "La cuestión de separar a las Provincias Hispanoamericanas de España, [que] por tanto tiempo ha ocupado vuestra mente... nunca ha cesado de ser el objeto de mi más ferviente atención".[207] En otra ocasión, Castlereagh escribió: "La liberación de Hispanoamérica debe ser alcanzada a través del deseo y los esfuerzos de sus habitantes, pero el cambio sólo podrá operarse bajo la protección y con el apoyo de una fuerza auxiliar británica".[208]

El segundo Vizconde Melville y su relación con Maitland

Dundas murió el 28 de mayo de 1811, pocos meses antes de la llegada de San Martín a Londres. El nuevo Vizconde Melville pasó a ser, entonces, su único hijo, Robert Saunders.

---

206 Temperley, *The Foreign Policy.*

207 Lord Castlereagh a Lord Melville, 3 de junio de 1808, SRO, Melville, GD. 51.1.520.10. Sobre la ulterior política de Castlereagh, ver Webster, *The Foreign Policy of Castlereagh*. San Martín no pudo haberse entrevistado con Canning y Castlereagh al mismo tiempo: estos dos hombres eran enemigos irreconciliables que, en 1809, se habían batido a duelo.

208 Charles W. Vane, Marqués de Londonderry (compilador), *Correspondence, Despatches and other Papers of Viscount Castlereagh, Second Marquess of Londonderry* (Londres, 1848-1853), vol. 7, p. 385.

Robert Saunders había sido secretario privado de su padre entre 1794 y 1801, incluyendo el período en que Maitland le presentó a aquél su plan sobre Sudamérica.[209]

En ese mismo período Robert Saunders había sido colega de su padre y del propio Maitland en el Parlamento. Los tres eran escoceses. Como veremos más adelante, Robert era masón, al igual que Duff.

En 1811, Robert Saunders Dundas era Presidente de la Junta de Contralor: un puesto para el cual había sido nombrado el 6 de abril de 1807 y, otra vez, el 13 de noviembre de 1809.[210]

Cochrane, futuro jefe de la flota de San Martín

En 1806, como ya vimos, Thomas A. Cochrane (más tarde conde de Dundonald) ayudó a Miranda en las Indias Occidentales, cuando el venezolano planeaba su fallido desembarco en Venezuela.

Como Maitland, Cochrane era escocés, militar, miembro del Parlamento (desde 1806) y hombre interesado en la expansión de Inglaterra.[211]

Un pariente de Maitland, aquel Frederick Lewis Maitland al cual se entregaría años más tarde Napoleón, fue enviado en 1809 en auxilio de Cochrane, quien libraba con la *Imperieuse* una decisiva batalla contra la flota napoleónica en Aix. Este mismo Maitland había servido previamente bajo George Duff, pariente del amigo de San Martín.[212]

En 1817, luego de tomar el control de Chile, San Martín envió a José Alvarez Condarco a Londres, a fin de contratar un jefe para la flota que debía llevar al ejército libertador a Perú. Alvarez contrató a Cochrane.[213]

---

209 *DNB*, vol 6, p. 195.

210 *DNB*, vol 6, p. 195.

211 Donald Thomas, *Cochrane, Britannia's last Sea-king* (Londres, 1978), p. 243 ff.

212 Frederick Lewis Maitland, *The Surrender of Napoleon.*

213 Thomas, *Cochrane*, p. 243.

Hippisley, el comitente del plan Maitland

El hombre que le pidió a Maitland que elaborase un plan para tomar Sudamérica estaba en Londres en 1811.

La Gran Reunión Americana no mantuvo, al parecer, relación con Hippisley. Su nombre no aparece en toda la bibliografía de la emancipación.

Sin embargo, Hippisley solía actuar por interpósita persona, como lo hizo con Maitland.

Es difícil creer que, vinculado como estaba a los planes de abrir los mercados de América, no tuviera vínculos con los criollos que (por sus propios motivos) estaban en Londres.

Esos criollos buscaban ayuda para una independencia que, de alcanzarse, tendría el efecto deseado por el propio Hippisley. Éste, a su vez, era miembro del Parlamento: luego de ocupar un asiento entre 1790 y 1796, lo habían reelegido en 1802 y conservaría su puesto hasta 1819.[214]

Rumbo a Buenos Aires

El domingo 19 enero de 1812, San Martín abordó en Londres la *George Canning* para regresar a la tierra donde había nacido y de la cual no tenía más que borrosos recuerdos de infancia.

El territorio ya no era –como en 1778– parte de España. Tampoco era un país independiente. El antiguo Virreinato del Río de la Plata tenía gobierno propio, pero ese gobierno era (o fingía ser) provisional.

En 1810 Buenos Aires había constituido, como tantas ciudades de la España peninsular, una Junta de gobierno. Al igual que en la Península, el justificativo había sido la monarquía acéfala: Fernando VII era cautivo de Napoleón y no había, por lo tanto, a quién obedecer.

San Martín y los otros pasajeros de la *George Canning* venían a afianzar la independencia del gobierno criollo.

214 *DNB*, vol. 9, p. 904.



A punto de cumplir 34 años, aquel oficial español volvía al puerto del cual había partido cuando aún no tenía seis. Más que un retorno, debió sentir que era un viaje a un mundo nuevo.

Los cuatro meses en Londres, las reuniones con revolucionarios americanos y los contactos con influyentes británicos lo habían colmado, sin embargo, de información sobre Sudamérica.

En las investigaciones previas a su gesta, San Martín pudo haber recibido otra asistencia: la de una organización secreta envuelta, por aquellos tiempos, en tareas que el gobierno británico no podía asumir a título propio.

CAPÍTULO 8

La masonería

Al tiempo de la guerra de la Península, Inglaterra se debatía entre dos objetivos contradictorios. El principal era, por supuesto, detener a Napoleón, y a estos fines España y Portugal eran los únicos aliados que Inglaterra tenía en Europa. Por otro lado, un clamor público demandaba, en Inglaterra, que la corona extendiera "sus conquistas al Nuevo Mundo, de modo de mantener un equilibrio", lo cual era importante tanto desde el punto de vista militar como comercial.[215]

Napoleón había impuesto un bloqueo al continente e Inglaterra se sentía en la necesidad de encontrar nuevos mercados cuanto antes. Hispanoamérica ofrecía la oportunidad más promisoria, pero los españoles se aferraban a su monopolio: estaban convencidos de que todo esfuerzo por preservar sus colonias de ultramar se volvería inútil si otras potencias quedaban en libertad de comerciar con esas colonias. Revolucionarios como Miranda sabían que era esa resistencia española lo que más inquietaba a Inglaterra. Por lo tanto, ellos prometían libre comercio, y aun facilidades territoriales, a cambio de la ayuda militar que Inglaterra pudiera prestar a los movimientos independentistas. La oferta tentaba a Inglaterra, pero la necesidad de no irritar a sus aliados europeos frenaba toda acción práctica.

El Príncipe Regente, Gran Maestre

Como asociación consagrada a la Libertad, Igualdad y Fraternidad, portadora de ideas supranacionales y amparada por el más estricto secreto, la moderna masonería (fundada en Lon-

[215] Arthur Bryant, *Years of Victory*, 1802-1812 (Londres, 1944), p. 207.

dres en 1717) era ideal para prestar asistencia indirecta a los revolucionarios hispanoamericanos.

Eso no pudo pasar inadvertido a los masones británicos, entre los cuales había figuras de tanta prominencia como el Príncipe Regente, opuesto a la idea de que Gran Bretaña diera apoyo formal a movimientos subversivos en Hispanoamérica.

El futuro Jorge IV había sido iniciado en 1787 por su tío Henry Frederick, Duque de Cumberland, en la Logia Príncipe de Gales, 259EC, Londres.

En 1811, el príncipe era Gran Maestre de la Moderna Masonería Constitucional Inglesa.[216]

Duff, el amigo de San Martín, masón cercano al Príncipe Regente

El hombre que ayudó a San Martín a salir de España para ir a Londres y, de allí, partir rumbo a Sudamérica, era un masón de nota. James Duff había sido admitido a la masonería en la Logia St Andrew N° 52, en Banff, el 28 de enero de 1802.[217]

A su regreso de la Península sería nombrado Maestre de Culto de la misma logia, el 30 de noviembre de 1813.[218]

Exactamente un año después, el 30 de noviembre de 1814, lo eligirían Gran Maestre Encargado de la Gran Logia de Escocia, Edimburgo, cuyo Gran Maestre era nada menos que el Príncipe Regente.[219]

216 William Alexander Laurie, *The History of Free-Masonry and the Grand Lodge of Scotland* (Edimburgo, 1909), p. 18.

217 George D. Hipburn, General Secretary of the Lodge St. Andrew No. 52, Banff, febrero de 1982. Comunicación personal.

218 Hipburn, comunicación personal.

219 Kenneth S. Ryrie, *Famous Scottish Freemasons* (Edimburgo, 1965); Hon. Vicary Gibbs y H.A. Double-day (compiladores). *The Complete Peerage of England, Scotland, Ireland, Great Britain and the United Kingdom* (Londres, 1921), vol. 5, p. 378. Cf. William Alexander Laurie, Secretario General de la Gran Logia de Escocia, *The History of Free Masonry and the Grand Lodge of Scotland* (Edimburgo, 1909).

Maitland, no; pero...

No hay prueba de que Maitland fuera masón.

El único indicio es que era parroquiano de la *Taberna de los Masones* (*Freemason's Tavern*), punto de reunión de los *Amigos del Pueblo* (*Friends of the People*), un grupo parlamentario del cual el propio Maitland era un miembro prominente.

El líder del grupo era Sir James Mackintosh, un famoso masón[220] y abogado de la independencia sudamericana.

Mackintosh, otro escocés, era íntimo amigo de Cochrane, el futuro jefe naval de la expedición a Perú.[221]

Tampoco hay prueba de que Dundas fuera masón. Sin embargo, no hay dudas sobre el carácter masón de Robert Saunders Dundas, su hijo y secretario privado: en 1801 fue designado Gran Maestre delegado de la Logia Hoyrrod House (St. Luke) No. 44, de Escocia.[222]

Sir David Baird, de quien ya dijimos que fue amigo de Popham, invadió (también él) Buenos Aires y, luego, peleó en España contra las fuerzas napoleónicas, fue iniciado en la logia Canongate Kilwinning No. 2, el 2 de febrero de 1784.[223]

La masonería como vínculo utilizado por Miranda

Si bien no pudo hallar la prueba, el principal biógrafo de Miranda sostuvo que, dado "el resto de sus actividades", era "perfectamente congruente" pensar que el Precursor estaba ligado a la masonería.[224]

No es una mera conjetura; hay indicios que la avalan y han llevado a otros biógrafos a ser más categóricos.

---

220 Laurie, *The History of Free-Masonry*, p. 78.

221 Thomas, *Cochrane*, p. 262.

222 Ryrie, *Famous Scottish Freemasons.*

223 Gran Lodge of Scotland, comunicación personal, 20 de junio de 1999. La prueba fue hallada por curador del Museo y Biblioteca de la Gran Logia. Robert L. D. Cooper.

222 Robertson, "La vida de Miranda", p. 338, n.f.

Miranda llevaba un diario de su vida y, en él, anotó varias visitas a logias europeas. Su biblioteca privada, por otra parte, contenía gran número de obras masónicas. Esto lo destaca una historiadora venezolana, que luego de varios años de investigación en Londres, creyó haber hallado vestigios de la pertenencia de Miranda a una logia llamada La Paz.[225]

La historiadora venezolana asegura que Pitt también era masón y que la masonería pudo haber sido el canal utilizado por Miranda para llegar hasta el Primer Ministro.

Bolívar, iniciado en París

Fue el mismo Miranda quien, según la misma fuente, presentó a Bolívar.

El 27 de diciembre de 1805 el futuro Libertador de Colombia fue iniciado en una rama francesa de la logia escocesa St. Andrew.[226]

Francia conserva, en la Bibliothèque Nationale, documentos que prueban la pertenencia de Bolívar a la "Rble. L ∴ Écossaise de St. Alexandre".

El venezolano, que vivió un año en París, fue Maestro en esa logia.[227]

La logia de Cádiz, afiliada a la Gran Reunión Americana de Londres

En 1807, Miranda fue a Cádiz para establecer una logia en ese puerto español: el único abierto al comercio con las colonias tras la invasión napoleónica de la Península.[228]

De acuerdo con Mitre, a principios del siglo 19 la Sociedad de Lautaro, o de los Caballeros Racionales, tenía ramificaciones por toda España y estaba afiliada a la Gran Reunión Ame-

225 Blanco-Fombona de Hood, "La masonería y nuestra independencia", p. 63.
226 Blanco-Fombona de Hood, "La masonería y nuestra independencia", p. 66.
227 Blanco-Fombona de Hood, "La masonería y nuestra independencia", p. 67.
228 Mitre, *The Emancipation of South America*, p. 33.

ricana, establecida en Londres por Miranda. En Cádiz solamente –precisa Mitre– la sociedad tenía, en 1808, más de 40 miembros, incluyendo algunos notables españoles. Los del primer grado juraban trabajar por la independencia de Hispanoamérica; los de segundo grado se obligaban a no reconocer en Hispanoamérica otro gobierno que aquel establecido por la voluntad libre y espontánea de los pueblos, de acuerdo con los principios republicanos. Mitre nos asegura que San Martín fue miembro de esa sociedad.[229]

Fue en Cádiz, por otra parte, donde San Martín decidió retirarse del ejército español en 1811. Un autor masónico sostiene que todos los miembros de la logia mirandina "tenían que ser masones".[230] Por su parte, la masonería argentina afirma, sin aportar pruebas, que "el Libertador fue iniciado masón en la Logia Integridad, de Cádiz, afiliándose posteriormente a la Logia Caballeros Racionales N° 3 de dicha ciudad. Allí recibió el tercer grado de la masonería simbólica, el 6 de mayo de 1808".[231]

El agente de Miranda en el Río de la Plata era Saturnino Rodríguez Peña, el masón[232] que liberó a Beresford después de la capitulación de los invasores británicos, en 1807.[233]

Rodríguez Peña recibía "una asignación del General Whitelocke y una pensión del gobierno británico".[234]

San Martín promovido al 5° grado en Grafton Street

En Londres, San Martín participó en reuniones de la Gran Reunión Americana, organizadas por Bello y López Méndez en

229 Mitre, *The Emancipation of South America*, pp. 47-48.

230 J. Heron Lepper, "Review", en *Transactions of the Quatuor Coronati Lodge N° 2076*, vol. 64 (Londres, 1951; publicado en 1953. Lepper murió el 26 de diciembre de 1952 , cf. Librarian and Curator, comunicación personal, 10 de febrero de 1981), p. 81.

231 Eduardo A. Vaccaro, Gran Maestre, en carta a *La Nación*, Buenos Aires, 3 de febrero de 1998, p. 14.

232 Lappas, *La Masonería*, p. 337.

233 Humphreys, *Liberation in South America*, p. 22.

234 Humphreys, *Liberation in South America*, p. 22.

28 Grafton Street. Allí, el futuro Libertador fue promovido al quinto grado. Esto fue confirmado por Zapiola, en nota a Mitre:

> En Londres asistí a la Sociedad establecida en la casa de los Diputados de Venezuela [Grafton Street]. Allí fui ascendido al 5° [grado] como lo fue el General San Martín. Ésta estaba relacionada con la de Cádiz y otras.
>
> Yo he creído que el General Bolívar ha sido el fundador de la Sociedad, o ha tenido una parte en su fundación.
>
> En Londres conocí al Diputado de Caracas [López] Méndez y al Secretario Bello, a [...] Manuel Moreno y otros más.[235]

Todos ellos participaban en los "trabajos", como llamaban a sus reuniones en la casa de Miranda.

Tales reuniones estaban encaminadas a encontrar los modos de establecer gobiernos soberanos en Hispanoamérica.

Cada uno de los que participaban de los "trabajos" había jurado, en la ceremonia de iniciación, "no reconocer por gobierno legítimo de las Américas sino aquél que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos y trabajar por la fundación del sistema republicano".[236]

Alvear, Zapiola y Chilavert

Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola y Martiniano Chilavert, con quienes finalmente San Martín se embarcó en 1812 rumbo a Sudamérica, estaban con él en Londres y se unieron a la logia.[237]

Los tres, como San Martín, habían nacido en el Virreinato del Río de la Plata, se habían educado en España, eran oficiales españoles, habían luchado contra las tropas napoleónicas, y habían ido en 1811 a Inglaterra a prepararse para venir a América.

235 Cit. por Horacio Juan Cuccorese, *San Martín, catolicismo y masonería* (Buenos Aires, 1993), p. 29.

236 Salcedo Bastardo, *Crisol*, p. 62.

237 Mitre, *The Emancipation of South America*, p. 34.

Alvear, que había presidido la Logia Caballeros Racionales N° 3 de Cádiz[238], fundó en Londres la Logia Caballeros Racionales N° 7, secundado por San Martín, Zapiola, Chilavert y otros criollos.

Años más tarde, cuando ejercía una misión diplomática ante el gobierno de los Estados Unidos, fue admitido en la Logia Federal N° 15 de Washington, D.C.

Éste y otros hechos posteriores acreditan su masonería. El 9 de noviembre de 1848 participó de la asamblea de la Gran Logia del Distrito de Columbia y asistió a la colocación de la piedra fundamental de un monumento a George Washington, mandado a erigir por los masones norteamericanos.

Zapiola, que fue secretario de la Logia Lautaro, aparecería años más tarde en distintos registros masónicos. La Gran Logia Central lo reconoció en 1860 como uno de los "fundadores de la Masonería en tierras de América" y a su muerte, en 1874, el Gran Maestre Nicanor Albarellos dictó un decreto de honores por "el Ilustre Hermano que nos dio la libertad junto al Gran Iniciado General San Martín".[239]

En el nombre, "Lautaro", estaba cifrado el plan

El historiador Vicente Fidel López, cuyo padre, Vicente López y Planes, integró la Logia Lautaro, ha aportado numerosos elementos a la polémica sobre el carácter de la logia.

López fue Gran Maestre de la Gran Logia de la Argentina (1879-1880) y Gran Comendador del Supremo Consejo Grado 33° para la República Argentina (1878-1882).[240]

Según este autor, el nombre de la Logia Lautaro no tenía que ver con la leyenda que Alonso de Ercilla y Zúñiga narró en su poema *La Araucana*. *Lautaro* era una "palabra masónica", es

[238] Lappas, *La masonería*, p. 102. Los siguientes datos sobre Alvear provienen de la misma fuente.

[239] Lappas, *La masonería*, p. 406.

[240] Lappas, *La masonería*, p. 262.

decir, "simbólica", que significaba "*expedición a Chile"*.[241]

Si esto es así, la expedición a Chile ya debía ser un objetivo de San Martín cuando abandonó España.

Esa expedición debía comenzar, por lo visto, en Buenos Aires. Fue hacia aquí donde se dirigió San Martín –junto con otros miembros de la Logia– al embarcarse en 1812 en Londres.

Salvo que creamos donde San Martín mintió a sus superiores cuando dijo que dejaba España para dirigirse a Lima, tenemos así (cifrados en el itinerario de la *George Canning*, el nombre de la Logia Lautaro y el pedido de baja de San Martín en España) los elementos del plan que ejecutó el Libertador:

- *El control de Buenos Aires.*
- *La expedición a Chile.*
- *El destino final: Lima.*

Vía de acceso a secretos británicos

Si me detengo en la masonería es porque creo que fue, para San Martín, un canal de acceso a ciertos secretos británicos. Para eso, habrá bastado con cualquiera de estos supuestos:

1. Que San Martín haya sido masón.
2. Que la masonería inglesa o escocesa haya tratado a las logias pseudo-masónicas de americanos independentistas como organizaciones fraternas que, por compartir ciertos objetivos, debían conocer algunos secretos.
3. Que, conociendo los planes y el carácter excepcionalmente reservado de San Martín, algunos de sus numerosos amigos masones haya compartido con él (si no otros secretos de la masonería) información sobre proyectos en los cuales la masonería servía informalmente el interés del Reino Unido.

241 Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852* (Buenos Aires, 1887), t. VI, p. 305.

Todo mi esfuerzo, en este capítulo, consiste en demostrar que alguno de esos tres supuestos es *cierto.*

Sé que esto no será bien interpretado por muchos. Bastó que se publicara un anticipo de este libro para que, en 1998, se desatara una falsa polémica.

Católicos *vs.* masones

La Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones se adelantó a proclamar a San Martín como uno de "sus miembros más conspicuos".[242]

Una asociación sanmartiniana me acusó de atribuirle a San Martín "filiación masónica", como parte de un supuesto intento de "destruir la imagen del Libertador". En una réplica pública a argumentos que *no* son los míos, esa asociación resumió los datos que distintos autores han acumulado para probar que San Martín era católico, apostólico y romano:

- "Fue bautizado".
- "Contrajo nupcias en misa de esponsales y comulgó durante misa".
- "El primer artículo del Código Militar que redactó dice:
  Todo el que blasfemare el santo nombre de Dios o de su adorable madre e insultare la religión por primera vez sufrirá cuatro horas de mordaza por el término de ochos días; y por segunda vez será atravesada su lengua con un hierro candente y arrojado del cuerpo de Granaderos".
- "Luego del combate de San Lorenzo ordenó misa y colocó cruces en las tumbas de los muertos".
- "Celebró los aniversarios con función de Iglesia".
- "Juró por Dios y la Patria la Independencia nacional (8 de agosto de 1816)".
- "Donó al convento de franciscanos su bastón de general".
- "Sus tropas usaban el Santo Rosario al cuello y lo rezaban a orden del sargento de semana".

242 Euardo A. Vaccaro, Gran Maestre, en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, 26 de enero de 1998.

• "Designó a la Virgen del Carmen como patrona del Ejército de los Andes".[243]

Con parecidos argumentos fue respondida la afirmación de la Gran Logia: "En el libro del profesor Horacio Juan Cuccorese (*San Martín: Catolicismo y Masonería*), editado por el Instituto Nacional Sanmartiniano, se demuestra con fuentes solventes que, si San Martín hubiese reportado a esas logias –condenadas por la Santa Sede desde 1738 (*"In Eminenti Apostolatus Specula"*)– no habría, como lo hizo, contraído matrimonio en la Catedral, en la que recibió la bendición y la comunión, ni dado normas sobre prácticas católicas en el Regimiento de Granaderos y en el Ejército de los Andes, ni entregado el bastón de mando a la Virgen del Carmen, ni declarado en el Estatuto del Protectorado del Perú que la religión del Estado era la católica".[244]

En la contra-réplica, la Gran Logia ofreció su propia colección de datos (algunos de ellos faltos de prueba documental) para demostrar que San Martín era masón:

• "El Libertador fue iniciado masón en la Logia Integridad, de Cádiz, afiliándose posteriormente a la Logia Caballeros Racionales N° 3 de dicha ciudad. Allí recibió el tercer grado de la masonería simbólica, el 6 de mayo de 1808".
• "Participó después de la fundación de la Logia Caballeros Racionales N° 7 de Londres, y ya en Buenos Aires, bajo la orientación del doctor Julián B. Álvarez, Venerable Maestro de la Logia Independencia, fundó la Logia Lautaro, junto con Alvear, Chilavert, [José Matías] Zapiola, [el barón Edward K. Von] Holmberg y otros".
• "Después de organizar el Ejército del Norte, marchó a Córdoba, donde reunió a un grupo de patriotas para iniciarlos en la masonería. El 24 de mayo de 1814–según acta existente– quedó constituída la Logia Lautaro en Córdoba".
• "San Martín fue designado general en jefe del Ejército de los Andes el 1° de agosto de 1816 y casi simultáneamente fundó la

243 Teniente Coronel (RE) Víctor Rodríguez, presidente, Asociación Cultural Sanmartiniana "Cuna de la Bandera", en el diario *La Capital* de Rosario, 22 de abril de 1998.
244 Horacio Walter Bauer, *La Nación*, 28 de enero de 1998.

Logia del Ejército de los Andes, y asumió el cargo de Venerable Maestro".
• "En 1821 fundó la Logia Paz y Perfecta Unión, de Lima, que opera inscripta bajo el N° 1 en el Registro de la Gran Logia del Perú".
• "Ya en el exilio y durante su permanencia en Londres, el prócer frecuentó las Logias San Andrés N° 52 y San Juan Operativo N° 92, ambas pertenecientes a la jurisdicción de la Gran Logia de Escocia".
• "Cuando se trasladó a Bruselas, se incorporó a la Logia La Perfecta Amistad, que en su honor mandó a acuñar una medalla de plata cuyo facsímil guardamos".
• "Al radicarse en Francia, se encontró con Alejandro Aguado, su hermano en la Logia Integridad de Cádiz. Fueron vecinos, y así es como figuran las firmas de ambos como participantes de las tenidas masónicas de la Logia Evry".[245]

La historia vista desde Gran Bretaña

En una comunicación por escrito, la Gran Logia Unida de Inglaterra me aseguró, a través de su Bibliotecario y Curador, que:

> La Logia Lautaro no fue una logia masónica sino una sociedad política secreta. Es posible que haya adoptado algún rito o formas pseudo-masónicas, pero la masonería regular no tuvo conexión con la Logia Lautaro y no habría respaldado a esa organización ni sus actividades.[246]

Luego de esa enfática negativa, el funcionario masón –claramente interesado en poner tanta distancia como fuera posible entre la masonería británica y la Logia Lautaro– agregó:

> Uno de mis predecesores en este cargo, John Heron Lepper, quien fue un lingüista del castellano y una autoridad en asuntos sudamericanos, dejó escrito que, habiendo investigado aquí cada uno de los registros donde podría haber referencias a algún miembro conocido de la Logia Lautaro, no encontró absolutamente ninguna

245 Vaccaro, *La Nación*, 3 de febrero de 1998.

246 Librarian and Curator, United Grand Lodge of England, comunicación personal, 14 de noviembre de 1980.

prueba que permitiera conectar a alguno de ellos con la masonería regular inglesa.

Me sorprendió comprobar, poco después, que el funcionario masón no había citado fielmente a su predecesor. Descubrí, en efecto, que Lepper había escrito en 1951:

> Dónde y cuándo aquellos hombres fueron iniciados en la masonería es un misterio, excepto en el caso de Bolívar, de cuya iniciación en París hay fuertes indicios. Mitos y leyendas han corrido con respecto a los otros famosos líderes latinoamericanos. Yo he investigado sin éxito cada uno de los registros del *free hall* [sede de la gran logia] donde podría haber referencias a algún miembro conocido de la Logia Lautaro. No obstante, nada es más cierto, en mi opinión, que todos ellos fueron masones, aunque se cuidaron bien de no proclamar conexiones con la masonería. Es posible, y aun probable, que el primer grado de la Logia Lautaro haya sido puramente masónico y los grados subsiguientes enteramente políticos.[247]

Como se aprecia, las dos versiones difieren. Si en algo coinciden es en la ausencia de toda referencia a San Martín en los registros masónicos de Londres.

El dato importa porque los registros de las dos grandes logias inglesas –unificadas en 1813 para formar la actual Gran Logia Unida de Inglaterra– están totalmente indexados.

Según la propia Biblioteca de la Gran Logia, si alguien no figura en esos registros es porque nunca fue miembro de la masonería inglesa.[248]

Está claro, por lo tanto, que San Martín no perteneció a la masonería de Inglaterra.

La orden escocesa

Fue la masonería escocesa, más que la inglesa, la que se vinculó con los revolucionarios hispanoamericanos. Es posible que

[247] J. Heron Lepper , "Review", p. 81.

[248] J. M. Hamill, Assistant Librarian, United Grand Lodge of England, comunicación personal, 13 de noviembre de 1981.

Duff haya puesto a San Martín en contacto con miembros de la orden escocesa.[249]

Eso pudo haber ocurrido en 1811. El Libertador llegó a Gran Bretaña con "cartas de recomendación" de Duff, y pasó cuatro meses allí, antes de embarcarse con destino al Río de la Plata.

No es cierto, en cambio, que el Libertador haya "frecuentado" las Logias San Andrés [St. Andrew] N°52 y San Juan Operativo N°92, de la Gran Logia de Escocia, en 1824.

San Martín pasó sólo una semana en Escocia. El lunes 9 de agosto de 1824 tomó un coche en Londres rumbo a Banff, donde se hallaba (y se halla) Duff House: el palacio barroco, estilo romano, que el abuelo de su amigo había mandado a construir ocho décadas antes.

San Martín llegó el viernes 13 y se alojó en la mansión, pero debió esperar a que Lord Fife regresara, el domingo, de un viaje. Los dos amigos apenas pasaron cinco días juntos y, si acaso, tuvieron apenas tiempo para alguna visita a la Logia St Andrew N° 52, en la calle Bridge Street.

El jueves, "el muy ilustre y noble señor don José de San Martín" fue nombrado ciudadano honorario de la ciudad, y el viernes, 20, emprendió el regreso a Londres.[250]

De cualquier manera, no hay dudas que San Martín tuvo numerosos contactos con masones británicos. Un indicio lo da este libro que tenía en su biblioteca, donada por él mismo a Lima: *The Freemason's Monitor*.[251] Es la colección encuadernada de una publicación masónica.

La Logia de Buenos Aires

Volvamos ahora a 1812. Apenas llegados a Buenos Aires, los

249 Ryrie, *Famous Scottish Freemasons.*

250 Lord Fife a Richard Warton Duff. Duff of Braco Papers, MSS 2727/2/94, Aberdeen University Library, Manuscript and Archives Section.

251 Versión en francés. Está incluida en el cuaderno que San Martín usó para inventariar, de su puño y letra, los libros donados. Archivo de San Martín, Museo Mitre, caja No. 71.

pasajeros de la *George Canning* formaron la Logia Lautaro de esta ciudad. El número 1 era Carlos María de Alvear, secundado por San Martín.[252]

Entre los papeles de Vicente Anastasio Echavarría, "actor de la Revolución y enemigo de los logistas", se encontró a su muerte "una lista clasificada" de la logia. Valiéndose de esa lista, Mitre se siente en condiciones de afirmar:

> que, de 55 miembros que formaban parte de [la logia] en aquella época [¿1813?], 4 fueron fudadores, a saber: San Martín, Alvear, [Ramón Eduardo de] Anchoris y Zapiola;
>
> que, de ellos, 24 eran del partido personal de Alvear y 13 de San Martín;
>
> que 3 formaban parte del Poder Ejecutivo y 26 de la Asamblea Constituyente del año XIII; y por último,
>
> que 7 de los logistas de Buenos Aires habían formado parte de las logias Cádiz y Londres, a saber: San Martín, Alvear, Guido, [Prudencio] Murguiondo, [Pablo] Zufriátegui, Malther y Anchoris.[253]

Los nuevos miembros eran admitidos "de acuerdo con el ritual de las logias masónicas". En los grados superiores se los iniciaba "en los más elevados propósitos de la sociedad", tras la cual se "escondía la Logia Matriz", poseedora del "poder supremo". La Matriz estaba en Londres.[254]

Caída de Alvear

La Logia Lautaro fue, como hemos visto en el capítulo 1, protagonista del golpe militar del 8 de octubre de 1812, del cual participaron Alvear y San Martín.

252 Rómulo Avendaño, "La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas al Señor don José Manuel Estrada", en *Revista de Buenos Aires*, 1869, t. XIX, p. 372.

253 Mitre, *Historia de San Martín*, vol. II, p. 195.

254 Mitre, *The Emancipation of South America*, p. 47.

Luego de eso, la logia asumió el "supergobierno secreto, controlando la totalidad de los nombramientos políticos y militares".[255]

Alvear se valió de tales poderes para llegar, a principios de 1815, al cargo de Director Supremo. Muy pronto debería probar su propia medicina. El coronel Ignacio Álvarez Thomas se alzó en abril contra la "administración corrompida" e instó a todas las fuerzas a "negar la obediencia al Gobierno" mientras Alvear siguiera al frente. El coronel Miguel Soler, gobernador intendente de la capital, se plegó al movimiento. Acorralado, Alvear entregó el ejército al coronel Juan José Viamonte y subió a bordo de una fragata inglesa que lo transportaría a su exilio en Río de Janeiro.

Fue un golpe contra Alvear, y sólo contra él. No estaba dirigido a San Martín. Al contrario, éste lo festejó en Mendoza con estas palabras:

> La destrucción del tirano Gobierno de la capital exige demostraciones de júbilo e igualmente de agradecimiento al Ser Supremo por haberse dispensado su protección para evadirnos del coloso que se había levantado para oprimir los sagrados derechos de los pueblos.[256]

¿Qué había pasado? ¿Por qué estos dos "hermanos", que habían llegado juntos en la *George Canning*, juramentados a cumplir una empresa en común, terminaban enfrentados?

Conviene revisar los antecedentes de la caída de Alvear. Nos ayudará más tarde, cuando procuremos demostrar que San Martín concibió a Inglaterra sólo como aliada, nunca como señora de nuestros países.

Alarmado Alvear por la restauración borbónica en España (y los rumores que hablaban de un inminente intento de la Corona por recuperar sus colonias de América) sentía, además, el desasosiego de quien tiene más poder formal que real.

El Ejército de los Andes, el Ejército del Norte, los caudillos, tenían más poder que el Directorio Supremo. San Martín, José Rondeau, José Gervasio de Artigas, eran parte de un sistema

255 Wright y Nekhom, *Diccionario Histórico*, p. 437.
256 Otero, *Historia del Libertador*, t. II, pp. 63 y ss.

descentralizado de decisiones que ofendía el orgullo del jefe de gobierno.

Creyendo que "hasta la esclavitud es preferible a la anarquía", Alvear escribió dos cartas, una al gobierno de Gran Bretaña y otra a su representante en Río de Janeiro, Lord Strangford. Esas cartas, llevadas por Manuel García a Río, reclamaban el envío de "tropas y un jefe" porque, decía el Director Supremo: "Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes y vivir bajo su influjo poderoso".[257]

Éste no era el sentimiento general y, unida a otros errores de Alvear, la misión García puso fin al gobierno de Alvear y a su hegemonía en la Logia Lautaro.

A Chile con O'Higgins

La sociedad fue reorganizada entonces por San Martín, quien un año más tarde la instaló también en Mendoza.

Allí se incorporó Bernardo de O'Higgins[258], el patriota chileno, exiliado en Cuyo tras la derrota de Rancagua (1814).

O'Higgins era hijo del Marqués de Osorno, un irlandés que servía en el ejército colonial español y había sido virrey del Perú.

Educado en España, el joven O'Higgins había sido *habitué* de las reuniones de hispanoamericanos en Cádiz y luego, en Londres, discípulo de Miranda.

En Chile, donde fuera, junto a Carrera, promotor de la independencia, O'Higgins había fundado una logia similar a la de Buenos Aires.

En Mendoza se unió al Ejército de los Andes como jefe de la división chilena.

A principios de 1817, junto a San Martín, derrotó a los realistas en Chacabuco. Tres días después, asumía el gobierno de Chile, al cual le correspondería la tarea de armar la flota que, para culminar el Plan Continental, debía dirigirse a Perú.

257 Otero, *Historia del Libertador*, t. II, p. 65.
258 Piccirilli, *San Martín*, p. 128.

Con el fin de contratar barcos y oficiales en Inglaterra, San Martín y O'Higgins se valieron de José Antonio Alvarez de Condarco, un masón[259] que, en la capital británica, enganchó a Cochrane.

El catolicismo de San Martín

Quienes sostienen que San Martín era católico, apostólico y romano, se apoyan en hechos ciertos.

A los ya transcriptos, puedo agregar otros.

El Estatuto que San Martín hizo sancionar en Perú dice, en su Sección Primera, que "la Religión Católica, Apostólica y Romana es la Religión del Estado: el gobierno reconoce como uno de sus deberes el mantenerla y conservarla, por todos los medios que estén al alcance de la prudencia humana".[260]

Es cierto que un principio similar establecería la Constitución argentina de 1853, impulsada por más de un masón; pero la peruana iba más allá: reservaba los puestos públicos a quienes profesaran la Religión del Estado y prescribía castigos para quienes atentaran contra ella. Más significativo aún, contenía una norma contraria al espíritu de la masonería, que procura colocarse a sí misma más allá de toda confesión religiosa y proclama su respeto a todos los cultos. La Constitución peruana reconocía la libertad de cultos "únicamente para las confesiones cristianas, previa consulta al Consejo de Estado", el cual podía denegar permiso para profesar aquellos cultos cristianos que, a su juicio, conspirasen contra el "orden público".[261]

Un autor peruano ha querido ver en esto una necesidad política:

> Una declaración de esta naturaleza era de todo punto necesaria,

[259] Fabián Onzari, *San Martín, la Logia Lautaro y la francmasonería* (Buenos Aires, 1964), p. 109. Onzari lo llama, erróneamente, Manuel.

[260] José Agustín de la Puente Candamo, *San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario* (Lima, 1948), p. 177.

[261] De la Puente Candamo, *San Martín y el Perú*, p. 177.

> porque los españoles, y los enemigos de la independencia, hicieron creer a los pueblos que los patriotas eran enemigos de la religión.[262]

La declaración no tuvo por qué ser fingida. San Martín profesaba la fe católica. Ahora bien, eso no excluye que haya participado de logias masónicas o pseudo-masónicas.

Es cierto que la masonería había sido condenada, en el siglo 18, por los papas Clemente XII (*In eminenti*, 1738) y Benedicto XIV (bula *Providas*, 1751). No obstante, "la afluencia de católicos y de eclesiásticos era masiva en las logias", en las cuales "se respetaba la religión".[263]

Es que la Iglesia había censurado a estas sociedades secretas, sobre todo, por la seguridad de los estados. La *Providas* invocó las disposiciones del derecho romano contra los *collegia illicita*, por las cuales se prohibían las "asociaciones formadas sin el consentimiento de la pública autoridad".[264]

Los católicos liberales, que renegaban de la asociación del clero con el absolutismo, sostenían su derecho a profesar la fe y, al mismo tiempo, luchar por las libertades.

Acreditar la fe católica de San Martín no resuelve, por lo tanto, la cuestión.

La Parfaite Amitié

En 1822, una vez convertido en Protector del Perú. San Martín envió a Juan García del Río y James Paroissien como enviados personales a Londres.

El objetivo de la misión era persuadir a un noble europeo para que aceptara la corona del Perú.[265] Los elegidos eran:

• Leopoldo, Príncipe de Sajonia-Coburgo, casado con la Princesa Charlotte, hija del Príncipe Regente; o en su defecto

262 Paz Soldán, cit. por De la Puente Candamo, *San Martín y el Perú*, p. 178.

263 José A. Ferrer Benimeli, *La masonería española en el siglo XVIII* (Madrid, 1974), p. 352.

264 Ferrer Benimeli, *La masonería española,* p. 351.

265 Humpreys, *Liberation in South America*, p. 101; John Lynch, *Gran Bretaña, San Martín y la independencia latinoamericana* (Buenos Aires, 1978), p. 480.

• El Duque de Sussex.

El Duque de Sussex era Gran Maestre de la Gran Logia Unida de Inglaterra. Había reemplazado en ese cargo a su hermano, el Príncipe Regente, quien en 1813 optara por asumir como Gran Maestre de la Gran Logia de Escocia, con Duff como segundo.[266]

Leopoldo, futuro rey de Bélgica, sería proclamado años más tarde Protector de la Masonería Nacional por los masones belgas[267], una de cuyas logias, La Perfecta Amistad (*La Parfaite Amitié*), acuñó en 1827 una medalla con la imagen de San Martín[268] y esta leyenda en su anverso:

LA
PARFAITE AMITIÉ
CONST ... A L´OR ... DE
BRUXELLES
LE 7 JUILLET 5825
AU
GENERAL SAN MARTIN
5825

5825 es 1825. Los masones no siguen el *Anno Domini* sino el *Anno Lucis*, conforme la cronología de James Ussher, el presbítero irlandés del Medioevo, que situó la Creación en el año 4000 (o 4004) antes de Cristo.

La medalla, que presenta un perfil de San Martín grabado por Jean Henri Simón, circuló en copias de plata y bronce.

La emisión fue anunciada por la prensa belga. El diario *Le Belge* dijo que la medalla hacía honor "al general justamente célebre".[269]

266 *Masonic Offering to H.R.H. Prince Augustus Frederick, Duke of Sussex, KG, Grand Master of the Freemasons in England* (Londres, 1838).

267 Grand-Orient de Belgique, *Cérémonie Funèbre en Mémoire du Frère Léopold de Saxe-Cobourg, Premier Roi des Belges, Protecteur de la Franc-Maçonnerie Nationale* (Bruselas, 1866).

268 Pérez Amuchástegui, *Ideología y acción*, p. 97.

269 *Le Belge Ami du Roi et de la Patrie*, 19 de enero de 1825.

La idea de ayudar a Bélgica a separarse del Reino de Holanda cobró cuerpo en Inglaterra (donde San Martín vivía desde principios de 1824), particularmente en los ambientes masónicos, que antes se habían mostrado muy activos en la lucha contra Napoleón.

Es significativo que San Martín se haya instalado en Bruselas a comienzos de la rebelión belga y haya permanecido allí hasta 1830, una vez declarada la independencia del país.

Más de un historiador ha afirmado que los rebeldes belgas le ofrecieron a San Martín la jefatura de la Revolución. En un coloquio internacional, celebrado en Bruselas, un expositor belga dijo que el ofrecimiento le fue hecho por el Barón de Wellens. San Martín –según la misma fuente– rechazó la jefatura y propuso, en su lugar, al general Juan van Halen.[270]

Van Halen y la guerra al absolutismo

La historia de van Halen ayuda a entender el papel que las logias masónicas cumplieron en España a principios del siglo 19.[271]

Antes de la Revolución Francesa, la masonería era casi desconocida en la península. Los aires liberales trajeron estas sigilosas organizaciones, cuyo régimen de secreto juramentado era apto para reformadores deseosos de socavar el absolutismo monárquico.

Cuando Napoleón invadió España, llevó consigo las ideas liberales y la masonería. Los partidarios españoles de Bonaparte (que también los hubo, al menos en los primeros momentos) constituyeron logias en toda la península.

En el sur, se crearon sociedades secretas "para reunir por las fórmulas masónicas a los liberales dispersos por las Andalucías".[272]

---

270 François-Xavier de Donnea, discurso de apertura, coloquio internacional *Le Général José de San Martín en Belgique*, Bruselas, 12 y 13 de junio de 1998.

271 La fuente principal de "Juan Van Halen y la guerra al absolutismo" es: Iris M. Zavala, *Masones, comuneros y carbonarios* (Bilbao, 1971), p. 13. Algunos datos biográficos fueron completados con referencias extraídas del *Diccionario Enciclopédico Salvat* (Barcelona, 1960), t. XII, p. 363.

272 José Manuel Regato, *Resumen histórico de las maquinaciones y tentativas revolucionarias* (1830), cit. por Zavala, *Masones*, p. 14.

El Conde de Montijo estableció el Grande Oriente en Granada y cerca de él comenzó a militar van Halen.[273]

De ascendencia flamenca, este militar había nacido en la isla de León, en 1790. Cuando los franceses entraron a España, él tenía dieciocho años y le dio la bienvenida a la invasión. Más tarde comprendió que –como español– debía defender a un tiempo el liberalismo y la independencia. Luchó entonces contra el invasor y, en esa guerra, conoció a San Martín.

Luego de la restauración borbónica, van Halen fue encarcelado (en 1815) por conspirar contra Fernando VII. Puesto en libertad, volvió a caer preso en 1817 y 1818 por integrar el grupo de militares liberales revolucionarios que lideraba el general José María Torrijos. Logró fugarse y llegar a Rusia, donde sirvió durante dos años en el Ejército del Cáucaso.

En 1821 regresó a España, donde fue jefe de estado mayor de una de las fuerzas en lucha contra el absolutismo. Dos años después, derrotada su causa, se trasladó a los Estados Unidos.

Más tarde, van Halen se radicó en Bruselas, donde se reencontró con San Martín. El Libertador vivía allí desde fines de 1824.

En Bruselas, van Halen se vinculó a la Logia Los Filantrópicos.[274]

Las *Mémoires* de van Halen fueron publicadas en 1827 en Bruselas. Al año siguiente aparecería en Nueva York una narración de sus encarcelamientos y fugas en lo que (en sus palabras) fueron "las mazmorras de la Inquisición en Madrid".[275]

La "Sociedad de Comercio" y el "establecimiento de educación"

La medalla de La Parfaite Amitié parece acreditar la vinculación de San Martín con esa logia.

Un historiador ha creído encontrar, por otro lado, indicios

273 *Narrative of don Juan Van Halen's Imprisonment in the Dungeons of the Inquisition at Madrid, and his Escape in 1817 and 1818* (Nueva York, 1818), pp. 34-35.

274 Barcia Trelles, *San Martín en Europa* (Buenos Aires, 1948), p. 74.

275 Zavala, *Masones*, p. 14.

de la participación de San Martín en la sociedad *Amis du Commerce.* Esta era una sociedad masónica[276] y Agustín Barcia Trelles cree que el Libertador se refirió a ella en una carta que dirigió el 16 de octubre de 1827 a su amigo Miller.

En esa carta, escrita en respuesta a una que le enviara Miller, San Martín le reprocha a su amigo que le escriba en inglés (idioma que el Libertador nunca dominó) y, para peor, con mala letra. Cuenta San Martín que pidió el auxilio de "un mayor inglés que concurre a la *Sociedad de Comercio*"[277], con el fin de obtener una traducción, pero hasta el mayor se vio "en apuros" para descifrar la tortuosa caligrafía de Miller.

El lugar al que concurría ese mayor inglés era, casi con seguridad, una logia; pero no necesariamente la *Amis du Commerce.*

Era común que San Martín utilizara, a modo de eufemismo, expresiones como *sociedad de comercio.*

La Logia Lautaro, por ejemplo, era un *establecimiento de educación.* Así lo demuestran las tres cartas dirigidas en 1816, desde Mendoza, a Guido, que estaba en Buenos Aires:

• *6 de abril*: "Dígame usted con franqueza cómo va el *establecimiento de educación* en ésa, pues yo temo que si no se dirige bien no prosperará ese utilísimo establecimiento".

• *6 de mayo*: "Mucho me alegro de que el *establecimiento de matemáticas* progrese; si está bien dirigido, las ventajas serán ciertas".

• *14 de junio*: "Yo creo que aunque no sea más que por conveniencia propia no dejaría Pueyrredón de favorecer el *establecimiento de pública educación* [...] Sería también conveniente llevar de ésta [Mendoza] a Chile ya planeado el *establecimiento de educación pública*, bajo la dependencia de esa ciudad [Buenos Aires]".[278]

Dándole la razón, Pueyrredón le escribió a San Martín el 10 de septiembre: "El *establecimiento de matemáticas* será protegido hasta donde alcance mi poder. El nuevo secretario interi-

276 Cf. Gran Oriente Federal Argentino, revista *Verbum*, N° 12 (Buenos Aires, 1948), cit. por Barcia Trelles, San Martín en Europa, p. 76.

277 Barcia Trelles, *San Martín en Europa*, p. 75.

278 Efraín Oscar Schmied, *Masonería universal* (Buenos Aires, 1995), p. 85.

no, Terrada, también es *matemático* y por consiguiente me ayudará al fomento de un objeto tan útil".

Juan Florencio Terrada era militar, no matemático; pero había sido iniciado en la masonería en 1807, cuando se incorporó a la Logia Independencia, que presidía Julián Álvarez. Al formarse la Logia Lautaro, pasó a ser parte activa de esta sociedad.[279]

Al referirse a la logia, San Martín usaba siempre un circunloquio. No obstante, cometía (a juicio de Pueyrredón) la imprudencia de usar el símbolo **H ∴** (hermano). El 9 de octubre Pueyrredón le aconsejó: "Omita usted siempre en sus cartas la letra H con la que acostumbra concluir; basta un **:** *pour éviter qu´une surprise donne lieu à des soupçons*".[280]

Los archivos de la Gran Logia de Bélgica

Esos archivos fueron incautados, durante la segunda Guerra Mundial, por las fuerzas nazis de ocupación. Al producirse la liberación, las tropas soviéticas tomaron los archivos y los enviaron a Moscú.

Los historiadores no tuvieron acceso a esa fuente hasta la disolución de la Unión Soviética.

Ahora, los archivos son filmados por el Instituto de Estudios de las Religiones y el Laicismo, de la Universidad Libre de Bruselas.

Cuando todos los materiales estén clasificados y al alcance de los investigadores, quizás surjan nuevos elementos sobre *La Parfaite Amitié* y los vínculos masónicos de San Martín en Bruselas. Si bien su relación con Bélgica es posterior a su gesta sudamericana, esos vínculos aparentan ser (como en el caso de von Halen) consecuencia de relaciones anteriores.

No necesitamos esos elementos, sin embargo, para dar por acreditado que San Martín tuvo contacto en Europa con masones que, protegidos por el secreto de sus sociedades, promovían un ideario liberal.

279 A. Lappas, *La masonería argentina*, p. 375.

276 Schmied, *Masonería*, p. 87.



Por “la independencia y felicidad de América”

Es impensable que San Martín no haya tomado conocimiento en Inglaterra de todas las posibilidades de asistencia británica a sus esfuerzos por promover lo que la Logia Lautaro llamaba “la independencia y felicidad de América”.[281]

Sus lazos con la masonería le facilitaban el acceso a gente como Robert Dundas.

Las recomendaciones de Duff (tan amigo del Libertador y tan encumbrado masón), así como los increíbles vínculos de Miranda y Bello, debieron ponerlo en contacto con los distintos planes británicos para “hacer una impresión” en Sudamérica.[282]

281 Mitre, *The Emancipation of South America*, p. 47.

282 “To make an impression” (eufemismo que significa *atacar*) es una frase usual en Maitland.

CAPÍTULO 9

Británicos en Sudamérica

Aun después de dejar Inglaterra, pero antes de iniciar su campaña continental, es probable que San Martín haya recibido información sobre planes británicos relativos a Sudamérica. En Córdoba, conoció a otro inglés, James Paroissien, quien más tarde sería su ayudante de campo y a quien el Libertador haría general peruano.

James Paroissien, "agente confidencial"[283]

Este inglés sería uno de los colaboradores más estrechos y confidentes de San Martín.

Nacido en Inglaterra, su apellido francés provenía de sus ancestros normandos. Sus antepasados habían tenido que huir de Francia por hugonotes (miembros de una secta calvinista cruelmente perseguida) y habían hallado refugio en Gran Bretaña.

James estudió química y medicina, pero no terminó ninguna de las dos carreras. En 1806, apenas cumplidos los 23 años, leyó en el *Times* una noticia que lo sacudió. Es la misma noticia que, traducida, usted leyó páginas atrás: *"Captura de Buenos Aires"*.

Decidió dejar todo y embarcarse para el Río de la Plata, con el afán de incorporarse al gobierno de Beresford.

Cuando llegó al Río de la Plata, meses más tarde, Buenos Aires había vuelto a manos españolas. En cambio, Montevideo estaba ahora en poder de los ingleses.

---

283 Los datos sobre James Paroissien están tomados de: R. A. Humpreys, *Liberation in South America*, *The Career of James Paroissien*, London (1952).

El 28 de febrero de 1807, Paroissien desembarcó en Montevideo.

Seis semanas después llegaría el teniente general John Whitelocke y, enseguida, el Brigadier General Craufurd.

Lo que se preparaba era la venganza de Beresford. Las tropas británicas estaban resueltas a reconquistar Buenos Aires.

Paroissien se enroló como auxiliar de cirugía, con rango de subteniente, en el ejército de Whitelocke.

No cruzó, sin embargo, a Buenos Aires. Le tocó quedarse con la parte de aquel ejército que debía defender Montevideo.

Allá recibió la noticia: la intentona había fallado. No sólo los ingleses habían sido incapaces de tomar otra vez Buenos Aires: en su capitulación, se habían obligado a abandonar Montevideo.

Junto con otros ingleses, Paroissien partió para Río de Janeiro.

Carlota, la conspiración y la cárcel

La hermana de Fernando VII, Carlota Joaquina de Borbón y Parma (esposa de Juan, Príncipe Regente y futuro rey de Portugal) había llegado en 1808 a Río de Janeiro junto con la familia real portuguesa, que abandonara Lisboa tras la invasión napoleónica.

Desde Río, Carlota le pidió a Liniers que se la reconociera como Regente del Río de la Plata, ofreciéndose a trasladarse de inmediato a Buenos Aires con el apoyo de una escuadra británica.

Liniers rechazó la solicitud, pero un grupo de criollos comenzó a alentar la idea.

Saturnino Rodríguez Peña, uno de los liberadores de Beresford, estaba exiliado en Río de Janeiro. Había llegado en un buque inglés. Con una suma de dinero que le entregó Whitelocke y una pensión del gobierno británico, Rodríguez Peña se había convertido en un dependiente de Inglaterra.

Él y Paroissien, que intimaron allá, actuaron como “agentes confidenciales” del Almirante Sir Sidney Smith, Comandante en Jefe de la estación sudamericana de la Armada Real británica.

Smith había sido colega de Maitland en el Parlamento británico, después de 1802.[284]

El almirante recibió a Paroissien y Rodríguez Peña "como un *hermano* recibe a otro *hermano*". Así lo consignó Paroissien en su diario, el jueves 18 de mayo de 1808.[285]

Smith era la fuerza detrás del intento de ungir a Carlota en el Río de la Plata. Rodríguez Peña le ofreció el apoyo de su hermano Nicolás, Juan José Castelli y Manuel Belgrano.

En 1809, Smith resolvió enviar a Paroissien a Buenos Aires "con el propósito de preparar la mente de los habitantes a favor de su Alteza Real [la princesa Carlota]".[286]

La intriga de un catalán

El 5 de noviembre, Paroissien se embarcó en Río de Janeiro con destino a Buenos Aires. En el mismo barco, el *Mari*, venía José Presas, secretario de Carlota, que desconfiaba de Paroissien y Rodríguez Peña.

La princesa había escrito, a instancias del catalán, una carta a Liniers. En el papel, que su secretario llevaba consigo, Carlota comunicaba, de puño y letra, que el tal Paroissien era un doble agente y, en verdad, un "subversivo".

Cuando el *Mari* entró a Montevideo, la noche del 19, Presas hizo arrestar a Paroissien.

Interrogado en presencia del gobernador Francisco Javier de Elío, el inglés fue hallado culpable de conspirar y enviado a la cárcel.

El virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros reclamaría luego que el preso fuera trasladado a Buenos Aires, donde sería juzgado por "alta traición".

Su defensor fue Castelli, quien impidió que se lo deportara a España, pero no pudo ahorrarle la prisión.

284 *DNB*, vol. 28, p. 574.

285 James Paroissien, *Diario*, 19 de mayo de 1808. Essex Record Office, Chelmsford, Essex (en adelante, ERO), D/DOG. La palabra *hermano* (el subrayado es mío) puede indicar vínculos masónicos.

286 Lord Strangford a Canning, 2 de julio de 1809. F.O. 63/70.

Valía un potosí

En 1810, apenas formada la Primer Junta, Paroissien fue liberado por los criollos.

Su amigo Castelli, miembro de ese primer gobierno patrio y comisionado de guerra, fue a unirse al ejército de Antonio González Balcarce, en el Alto Perú. El propósito era llevar la revolución a aquella parte del virreinato (hoy Bolivia) y, eventualmente, llegar a Lima por la ruta del Desaguadero.

Con Castelli fueron, en aquella empresa militar, Nicolás Rodríguez Peña y el propio Paroissien.

El inglés sirvió como cirujano castrense y director de los servicios hospitalarios. Estuvo en la victoria de Suipacha (7 de noviembre de 1810) y, luego, bajo el mando del propio Castelli, en el desastre de Huaqui (20 de junio de 1811).

El triunfo inicial no había alcanzado para poner disciplina y erguir la moral de aquel ejército (improvisado, sin recursos suficientes, desconocedor de un terreno tan abrumador como el altiplano) y Balcarce había renunciado poco antes del desastre.

Castelli no pudo poner fin a la anarquía: a poco de asumir el comando, sus fuerzas fueron sorprendidas en Huaqui (hoy Guaquí), por el ejército de Goyeneche. Los 6.000 criollos se dispersaron, el Alto Perú quedó a la merced de los realistas y el pánico se difundió por todo el país naciente. En Buenos Aires, cayó la Junta. En Montevideo, sitiada hasta entonces por los criollos, el sitio fue abandonado.

Cuando ocurrió el desastre de Huaqui, Pueyrredón era presidente e intendente de la Audiencia de Charcas (hoy Sucre). Al saber que las fuerzas criollas se habían desbandado, decidió trasladarse a Potosí para salvar el tesoro nacional.

Potosí, construida a 4.000 metros de altura en un monte preñado de plata, era la ciudad de la *Ceca*, o Casa de Moneda. Desde 1575, allí se acuñaba moneda y se mantenían reservas.

Pueyrredón reagrupó fuerzas y subió a Potosí. Tuvo, en esta expedición, la ayuda de Paroissien. El inglés cooperó en la eva-

cuación de la ciudad y el traslado del tesoro a Salta y Tucumán. La operación fue exitosa y afianzó la relación de Paroissien con Pueyrredón.

Los dos hombres se conocían de la época en la cual ambos (como Castelli y Rodríguez Peña) estaban empeñados en la aceptación de Carlota como regente del Río de la Plata.

Cuando Paroissien y Rodríguez Peña vivían en Río de Janeiro, Pueyrredón fue a llevar a Carlota unas cartas de porteños deseosos de tenerla como regente, pese a la oposición de otros criollos.

Ahora, Pueyrredón y Paroissien, junto a otros 44 hombres, todos a lomo de burro, llegaban a Salta con las alforjas llenas de plata.

El primer extranjero naturalizado

El segundo Triunvirato (nacido del golpe del 8 de octubre de 1812, que lideraron Alvear y San Martín) le otorgó a Paroissien la ciudadanía.

Fue el 25 de noviembre. La decisión sería ratificada, luego, por la Asamblea de 1813, a instancia de Pueyrredón.[287]

El inglés se convirtió, de ese modo, en el primer extranjero naturalizado.

La primera "ciudadanía honoraria" también fue para un inglés: el embajador de Gran Bretaña en Río de Janeiro, Lord Strangford.

Luego de ayudar a Pueyrredón a capturar el tesoro de Potosí, Paroissien había permanecido en el norte, asistiendo al propio Pueyrredón en la reorganización de aquel ejército cuya conducción asumiría, pronto, Manuel Belgrano.

Paroissien sirvió en el Ejército del Norte hasta 1812, cuando se lo designó director de la fábrica de pólvora que Pueyrredón había instalado un par de años antes en Córdoba.

287 Wright y Nekhom, *Diccionario histórico*, p. 584.

Colaborador de San Martín en el Plan Continental

"Paroissien comenzó su colaboración con José de San Martín, en el plan de este último para la liberación continental, durante la convalecencia de San Martín en Córdoba, en 1814".[288]

San Martín, que tras las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma (1813) había reemplazado a Belgrano en el Ejército del Norte, se retiró en 1814 alegando una enfermedad.

La enfermedad fue, según José María Paz, "un mero pretexto para separarse de un mando en que creía no deber continuar".[289]

Si bien no fue una enfermedad simulada (San Martín padecía de hematemesis, originada por una úlcera de duodeno) los vómitos de sangre le sirvieron, oportunamente, para orientar sus esfuerzos hacia donde tenía planeado hacerlo.

"Sabía que en Tucumán perdía su tiempo", nos dice Otero. "El camino no era ése del Norte sino el andino, es decir, el de Cuyo primero y luego el de Chile [...] Prefirió Chile a Tucumán; el Pacífico al Atlántico".[290]

Cuando dejó el Ejército del Norte, se retiró primero a la hacienda "Las Ramadas", a 36 kilómetros de Tucumán y, más tarde, fue a pasar, en efecto, su convalecencia en Córdoba.

No sería una convalecencia larga: sólo pasó algunas semanas "en una estanzuela a cuatro leguas de la ciudad, siempre diciéndose enfermo". Este es el testimonio del propio Paz, que lo visitó en aquella "estanzuela" serrana, situada en Saldán.

Allí, San Martín tuvo ocasión de intimar con Paroissien, quien se convertiría en su amigo y confidente.

Mitre afirma que ya "San Martín llevaba la visión clara del gran plan de campaña continental que germinaba en su cabeza desde que retornó a la tierra natal [...] Su idea era llevar la guerra por el oeste, trasmontando los Andes y ocupar a Chile; do-

288 Wright y Nekhom, *Diccionario biográfico*, p. 584.

289 José María Paz, *Memorias*, cit. por Mitre, *Historia de San Martín* (1990; p. 124).

290 Otero, *Historia del Libertador*, t. I, p. 296.

minar el mar Pacífico y atacar el Bajo Perú por el flanco, admitiendo simplemente como complementarias y concurrentes las operaciones militares por las fronteras del norte".[291]

Lo cierto es que, a comienzos de septiembre, San Martín –ya restablecido– fue a asumir el cargo que había solicitado: Gobernador Intendente de Cuyo, con capital en Mendoza: la ciudad que Maitland había señalado, años antes, como "indudablemente la más indicada" para iniciar una campaña a Chile y Perú.

Cuando San Martín se marchó a Mendoza, Paroissien se quedó en Córdoba, pero no por mucho tiempo. La explosión de la fábrica de pólvora, en abril de 1815, hizo que regresara a Buenos Aires, donde integró el estado mayor general y, al año siguiente, fue destinado por Pueyrredón al Ejército de los Andes.

Paroissien cruzó la cordillera, peleó en Chacabuco (como ayudante de campo del General Soler), Cancha Rayada y Maipú, y en 1820 se embarcó en la expedición a Perú como ayudante de campo del propio Libertador.

Una vez proclamada la independencia de Perú, fue nombrado Consejero de Estado y Brigadier General (21 de diciembre de 1821), y pronto fue enviado junto con García del Río a Londres, en aquella misión secreta en busca de un rey.

Cuando San Martín dejó Sudamérica y volvió a Londres a iniciar su ostracismo en 1824, se instaló en 12 Park Place (hoy 23, Park Road), una casa que había alquilado para él Charles John Myles, sobrino de Paroissien.[292] La casa existe todavía y un círculo de loza azul, empotrado en el frente, reza:

JOSÉ
DE SAN MARTÍN
(EL LIBERTADOR)
1778-1850
SOLDADO Y ESTADISTA
ARGENTINO
MORÓ AQUÍ

291 Mitre, *Historia de San Martín* (1990; p. 122).

292 San Martín a Paroissien, 12 de junio de 1824, carta inédita conservada en el Essex Country Record Office, Chelmsford, Inglaterra.

La amistad iniciada diez años antes no había decaído.

Tampoco los fervores militares. En julio de 1824, cuando se supo en Inglaterra que los realistas habían reconquistado Lima, San Martín decidió regresar al Perú.

Paroissien fue parte de ese nuevo plan, que haría repetir al Libertador la ruta revolucionaria: Londres-Buenos Aires-Santiago-Lima.

San Martín vendría primero, "en el primer paquebote a Buenos Aires" y luego pasaría a Chile "para solicitar el apoyo de esos gobiernos" y proseguir a Lima en una flotilla encabezada por dos barcos suecos.[293]

Los complotados se incautarían de dineros del empréstito peruano, que había sido otorgado por comerciantes de la City al gobierno criollo. Era el empréstito que Paroissien y García del Río habían ido a conseguir, mandados por San Martín, un par de años antes.

El agente comercial del Perú estuvo de acuerdo, pero reclamó (y no obtuvo) que la operación fuera avalada por el agente comercial de Colombia. Eso provocó el fracaso de esta segunda excursión de San Martín "con destino a Lima".[294]

John Parish Robertson, invitado al combate de San Lorenzo

Volvamos ahora a América y al tiempo en el cual San Martín, recién llegado de Londres, daba los primeros pasos de su campaña.

En Buenos Aires trabó relación con John Parish Robertson, un escocés que había llegado al Río de la Plata en 1809 y se dedicaba, junto con su hermano William, a traer yerba mate del Paraguay a Buenos Aires.

293 García del Río a Paroissien, 17 de julio de 1824, carta inédita conservada en el Essex Country Record Office, Chelmsford, Inglaterra.

294 Sobre esto abundaré en otro libro, dedicado a las actividades de San Martín en Inglaterra durante 1824. A lo largo de una investigación que duró años (y en cuyo transcurso encontré inesperadamente el Plan Maitland) tuve la suerte de acumular datos y documentos inéditos sobre esta etapa de la vida del Libertador, acerca de la cual poco o nada nos informa la bibliografía sanmartiniana hasta hoy.

Ambos habían sido expulsado de Asunción por el dictador paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia, quien los acusó de contrabandistas, pero los Robertson se las ingeniaron para seguir comerciando "en las sombras".[295]

Por invitación del Libertador, Robertson asistió en 1813, como testigo, al combate de San Lorenzo:

> Recuerde solamente –me dijo [San Martín]– que no es su deber ni oficio pelear. Le daré un buen caballo y, si ve que la jornada se decide contra nosotros, aléjese lo más ligero posible [...] A este consejo prometí sujetarme y, aceptando su delicada oferta de un caballo excelente, y estimando debidamente su consideración hacia mí, cabalgué al lado de San Martín, cuando marchaba al frente de sus hombres en obscura y silenciosa falange.[296]

En 1822, convertido ya en Protector del Perú, San Martín le confiaría a Robertson una misión en Londres.

Era Robertson el "agente comercial del Perú" que, como acabamos de ver, en 1824 prestó acuerdo a un plan (luego frustrado) que suponía confiscar el empréstito peruano en Londres y financiar con esos fondos el regreso de San Martín a Lima.[297]

Junto con su hermano William, que había quedado en Buenos Aires, Robertson actuó, a la vez, como agente comercial del Perú en Londres e intermediario entre el gobierno de Bernardino Rivadavia y la Baring Brothers.

Fueron los hermanos Robertson quienes arreglaron un polémico empréstito de la Baring por 570.000 libras esterlinas, con la garantía de bonos que fueron lanzados al mercado de Londres. La operación se cerró en 1822, cuando Inglaterra (deseosa de no ofender a España) aún no había reconocido la independencia argentina.[298]

295 D.N.B., 1896.

296 John and William Parish Robertson, *Letters on South America* (Londres, 1843). Cit. por Otero, *Historia del Libertador*, t.I, p. 228.

297 R.A. Humphreys, *Liberation in South America* (Londres, 1952), p. 120.

298 Ferns, *Gran Bretaña y Argentina*, p. 114.

El general Miller, hombre de Wellington

En el Ejército de los Andes, San Martín contó además con los servicios del General William Miller, un inglés que había peleado bajo las órdenes de Wellington en Waterloo.[299]

Miller había estado, también, en la Guerra de la Península. Había combatido allí desde poco antes de la partida de San Martín hasta 1814.[300]

Como San Martín y Duff, Miller había actuado a las órdenes de Beresford en el segundo sitio de Badajoz (1811), poco antes de partir San Martín "con destino a Lima".

Miller llegó a Buenos Aires en 1817 y, de inmediato, Pueyrredón lo nombró capitán de artillería en el Ejército de los Andes.

Se trasladó entonces a Chile, para sumarse a la incipiente campaña de San Martín al otro lado de la cordillera.

Miller y San Martín mantuvieron una amistad de la cual dan testimonio numerosas cartas y las *Memorias del General Miller*, editadas en 1892 por su hermano John.

El inglés se destacó en la batalla de Maipú (1818) y, en la expedición a Perú, sirvió como comandante de la infantería naval, a las órdenes de Cochrane.

En 1823, Bolívar le daría el rango de general en el ejército peruano.

Gestiones de San Martín ante el jefe de la Armada británica en Sudamérica

Antes de iniciar la expedición a Chile, San Martín se mantuvo en contacto con el Comodoro William Bowles, nuevo Comandante en Jefe de la estación sudamericana de la Armada Real, a quien el Libertador confió, en Buenos Aires, sus planes y problemas.

El 26 de enero de 1813, Bowles escribió al Secretario del Almirantazgo:

299 Barcia Trelles, *San Martín en Europa*, p. 76.
300 *DNB*, vol. 13, p. 426.

> [San Martín] abriga sentimientos de amistad hacia los ingleses y, tengo varios motivos de suponerlo, con resentimiento hacia los franceses, cuyas crueldades y odios en España, le he oído relatar varias veces, exagerándolos en público. Dejó el servicio de los españoles al mismo tiempo que Alvear, con quien se encontró en Inglaterra, y con quien vino a este país [...] Inmediatamente antes de partir para Perú, solicitó una entrevista privada conmigo, y después de lamentarse del estado actual del país, y de la ausencia total de integridad y talento entre los hombres prominentes del país, me informó que tenía razones para creer que se han hecho negociaciones con Francia [...] y me dio a entender que la máxima vigilancia podría ser usada por Inglaterra (sobre todo para interceptar cualquier agente o ayuda que pueda ser enviados desde ese país) [...] Sin ninguna reserva me previno contra las intrigas de particulares, de quienes no citó los nombres por considerarlo innecesario, y me aseguró que en el caso de que surgiera alguna revolución anti-inglesa, volvería del Perú para oponérsele, y que sabía que contaba con suficiente influencia sobre las tropas sitas aquí, como para asegurar que éstas le responderían [...] El genio y la disposición de San Martín son ciertamente favorables a Gran Bretaña, y su optimismo ha aumentado desde la partida de Don Manuel de Sarratea hacia Inglaterra en la Fragata Británica.[301]

En una carta dirigida a Bowles desde Santiago de Chile, el 22 de febrero de 1817, San Martín requirió la presencia de buques británicos en el Pacífico:

> Muy necesaria sería la presencia de Usted en ésta: una entrevista entre Usted y yo podría contribuir mucho al bien de estos países, y yo espero que si está en su arbitrio lo hará.
>
> Sería muy conveniente viniesen a estos mares algunas fuerzas de guerra británicas, tanto para proteger su comercio como por las ventajas que podrían resultar con su presencia.
>
> Adiós mi buen amigo: tendría suma vanidad de serlo de V siempre, su afectísimo
>
> JOSÉ DE SAN MARTÍN[302]

301 Piccirilli, *San Martín, Apéndice Documental*, pp. 401-402.

302 Piccirilli, *San Martín, Apéndice Documental*, p. 414. He convertido las abreviaturas en palabras completas y he modernizado la ortografía.

Como Bowles no iba a Santiago, San Martín viajó a Buenos Aires. El capitán inglés estaba en ese tiempo en Río de Janeiro y San Martín fue recibido por el cónsul inglés, R. Staples, quien le dijo que Bowles estaría de regreso en mayo.

San Martín escribió una carta a Bowles y se la dejó con el cónsul:

> Señor Don Guillermo Bowles
>
> Buenos Aires, Abril 17 de 1817
>
> Mi amigo muy apreciable:
>
> He tenido el gran sentimiento de que mi penoso y dilatado viaje haya sido inútil, pues mi principal objeto no era otro que el de abrazarlo y repetir nuestras antiguas conferencias en beneficio de estos países. La suerte así lo ha dispuesto y no resta otro arbitrio que conformarse con ella.
>
> Mr. Staples informará a Usted de todo y bajo estos principios haré cuanto esté a mis alcances para la terminación de una guerra desastrosa, y exterminación del poder español en esta América.
>
> El Sargento Mayor Don Antonio Álvarez Condarco se presentará a Usted, es un amigo íntimo mío y sujeto de la mayor virtud, valor y honradez. Pasa a Inglaterra comisionado por el Director de Chile para la compra de algunas máquinas, libros para una Biblioteca Pública y algunos otros efectos necesarios al Estado de Chile: espero que me lo atienda Usted en un todo, como el que recomiende a sus amigos en Londres y demás.
>
> Es y será con todas veras su amigo sincero,
>
> JOSÉ DE SAN MARTÍN[303]

Las “máquinas”, “libros” y “efectos” que Álvarez Condarco iba a comprar a Inglaterra eran los buques para la expedición a Perú. El 30 de junio de ese año, respondiendo al pedido de San

303 Piccirilli, *San Martín, Apéndice Documental*, p. 427.

Martín, Bowles le escribiría al Secretario del Almirantazgo para informarle que Álvarez Condarco iba a Inglatera "para comprar barcos que puedan ser armados y empleados luego contra los españoles en los mares del sur y en parte también, según me imagino, con un empeño de establecer comunicación con el Gobierno de Su Majestad y tomar ventaja de cualquier circunstancia favorable que pueda presentarse [...] Lleva consigo 100.000 dólares en efectivo y un poder del Director de Chile para girar sobre el Tesoro de esa Provincia y hasta cualquier suma que considere necesaria".[304]

En su entrevista con Staples, en Buenos Aires, San Martín había pedido "la más absoluta reserva" y, en particular, "que nada sea confiado al papel".[305]

Con esa precaución, hizo varios planteos que, el 25 de mayo de 1817, Staples "confió al papel", en carta al Secretario del Almirantazgo:

> [San Martín] declaró que su principal deseo era que el gobierno británico le informara en alguna forma secreta el camino que, de seguirlo, contará con su aprobación; requirió insistentemente que alguna persona fuera autorizada para señalarle, y que al consultarle pudiera dar a los asuntos de Chile el cambio necesario para lograr el fin propuesto. [...]
>
> Está extremadamente ansioso de que alguna fuerza naval británica fuese destinada hacia esos mares, la cual, aun cuando actuara sobre el principio de la más estricta neutralidad, evitaría muchos actos de naturaleza arbitraria y opresiva a los cuales está expuesto todo el comercio de esa costa.
>
> Admite plenamente las dificultades y consideraciones que pueden evitar que reciba cualquier ayuda directa de Inglaterra, pero dice que sería de gran importancia el estar seguro, aunque sólo fuera de su neutralidad [...]

304 Picirilli, *San Martín, Apéndice Documental*, p. 436.

305 Bowles al Secretario del Almirantazgo, 24 de mayo de 1817. Citada por Piccirilli, *San Martín*, p. 432.

> Concluyó diciendo: "Si alguien fuese autorizado para tratar conmigo sobre los asuntos que he mencionado, permítase que sea dentro del mayor secreto y que se le asegure de mi convicción que cualquier ventaja que este país tenga para ofrecer, su prosperidad depende [de] concedérselas a Inglaterra; hablo más especialmente con referencia a Chile; pero deseo estar preparado (en el caso que Lima fuese agregada al número de esos territorios actualmente libres de España) contra las consecuencias que he señalado".[306]

De regreso en Santiago, San Martín, el 18 de junio de 1817 ratificó a Bowles su pedido:

> ... la urgente necesidad de alguna fuerza inglesa en estos mares para hacer respetar su comercio, pues de lo contrario está muy expuesto a las tropelías de los españoles.[307]

En 1818, San Martín gestionó a través de Bowles la mediación de Gran Bretaña en la lucha de las antiguas colonias contra España. Con ese fin, convenció a O'Higgins de dirigir, en su condición de jefe del estado chileno, una carta al Príncipe Regente. El propio San Martín, por su parte, envió una carta similar a Castlereagh, el 12 de enero de 1818:

> La Inglaterra, que ha tenido la gloria inmortal de haber dado la paz al Antiguo Mundo, se cubriría de nuevos laureles prestando igual beneficio al nuestro. Son demasiado conocidos los sentimientos benéficos de Su Alteza Real el Príncipe Regente de Gran Bretaña para dejar gemir a la humanidad ultrajada de estos países [...]
>
> Dios guíe a Vuestra Excelencia muchos años.
> Santiago de Chile, 11 de abril de 1818.
>
> JOSÉ DE SAN MARTÍN [308]

306 (Robert P.) Staples a Hamilton, 25 de mayo de 1807, PRO, F.O. 72-202, fol. 48.

307 Piccirilli, *San Martín, Apéndice Documental*, p. 439.

308 C.K. Webster, *Gran Bretaña y la independencia de América Latina* (Buenos Aires, 1944), t. I, p. 770.



Chiloé y Valdivia a cambio de ayuda militar y monarca consitucional

San Martín informó a Bowles que el agente del gobierno chileno en Londres, Antonio José de Irisarri, estaba facultado para ofrecer a Gran Bretaña la cesión de la isla Chiloé y el puerto de Valdivia, así como una reducción de derechos para todos los buques británicos durante 30 años, a cambio de asistencia militar. San Martín agregó que un príncipe de la familia real británica sería bienvenido como monarca sudamericano, a condición de que la monarquía a establecer fuera de orden constitucional.[309]

Una escuadra que hablaba inglés

Todos los comandantes de la escuadra sanmartiniana eran súbditos británicos, como se deduce del cuadro que sigue.[310]

309 Bowles a Crocker, 14 de febrero de 1818, citado por Graham y Humpreys, *The Navy and South America*, p. 227.

310 Fermín Eleta, Marcelo Barros y Luis A. Leoni, *San Martín y la libertad de Chile* (Madrid, 1981), pp. 127-128. Otero, *Historia del Libertador*, t. 4, pp. 257 y ss. Las fuentes traducen los nombres de pila, siguiendo la usanza del siglo pasado. Por mi parte, respeto los nombres originales. En cuanto al nombre de la goleta *Montezuma*, sigo no sólo a Eleta-Barros-Leoni, sino también a Otero y Humphreys. Todos ellos lo escriben así, con n (como se escribe Moctezuma en inglés) porque así habría sido bautizada la goleta. Sin embargo, Mitre y Petriella prefieren denominarla *Moctezuma*.

Escuadra de la Expedición Libertadora

JEFE DE LA ESCUADRA	**Thomas Cochrane**

VANGUARDIA		
Barco	**Comandante**	**Observaciones**
Fragata O'Higgins	**Thomas Sackville Crosbie**	Buque insignia del Jefe de la Escuadra. En él viajaba Cochrane.
Fragata Lautaro	**Martin John Guise**	Guise había combatido a las órdenes de Nelson en Trafalgar.[311]
Bergantín Galvarino	**John Tooker Spry**	

CENTRO		
Barco	**Comandante**	**Observaciones**
Bergantín Araucano	**William Carter**	
Goleta Montezuma	**John Young**	

RETAGUARDIA		
Barco	**Comandante**	**Observaciones**
Fragata Independencia	**Robert Forster**	Segundo de Cochrane
Navío San Martín	**William Wilkinson**	Buque insignia del Jefe de la Expedición Libertadora. En él viajaba San Martín. Willinson había estado al servicio de la Compañía de las Indias Orientales.[312]

Comisario y Juez de la Flota	**Henry Dean**[313]

Tripulación (1.600 hombres)	600 británicos

[311] Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino, 1750-1930.*

[312] *DNB*, vol. 13, p. 427.

[313] Gerald S. Graham y R.A. Humpreys (compiladores), *The Navy and South America* (Londres, 1962), p. 227.



"No habría podido hacer lo que hizo"

Es indudable que San Martín tuvo estrechas relaciones con británicos, primero en España, luego en Gran Bretaña y por último en Sudamérica.

Algunos años después de su gesta, el Libertador confió a su hermano Justo que "de no haber sido por los esfuerzos del gobierno británico él no habría podido hacer lo que hizo en Sudamérica".[314]

San Martín anticipó sus planes a los ingleses, solicitó ayuda y, hasta cierto punto, la recibió. Estaba en contacto con militares, hombres de gobierno y diplomáticos británicos. Tuvo, por lo tanto, innumerables oportunidades de conocer un plan como el de Maitland que –como hemos visto– no fue fruto de una idea espontánea y aislada de un aficionado, sino la obra de un destacado estratega, ubicado en el riñón del imperio británico, que actuó a pedido de su gobierno.

314 Declaración de Justo San Martín, coronel del ejército español, ante el consulado español en Londres. Fue transmitida por el encargado de negocios José María Castillo al Secretario de Estado español, Luis María Salazar, el 10 de agosto de 1824. Archivo General de Simancas, legajo 8166, Estado; citado por Ricardo Donoso, *Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América* (México, 1960, 1, p. 168).

CAPÍTULO 10

Propiedad intelectual

Casi todos los historiadores argentinos han sostenido que San Martín fue el ejecutor de su propia idea. Cruzar los Andes, tomar el control de Chile e ir por mar a destruir el corazón del imperio español, fue –según la historiografía argentina– una inspiración genial del Libertador, en la cual nadie influyó y a la cual nadie hizo aporte alguno.

Semejantes afirmaciones no se han hecho para negar la posible influencia del Plan Maitland, que permaneció oculto e ignorado en un archivo escocés hasta 1981. Lo que se ha querido negar al proclamar a San Martín como autor único de la idea, es la co-autoría de otro argentino, Tomás Guido.

Guido en Londres

En 1811, Guido había pasado, como San Martín, algunos meses en Londres.

Fue como consecuencia del viaje fatal de Mariano Moreno, enviado a Inglaterra por la Junta Gubernativa "en misión especial, con el propósito de obtener ayuda [británica] para el rebelde Virreinato del Río de la Plata".[315]

La Junta designó a Moreno dos secretarios: su hermano Manuel y Guido. Cuando Mariano Moreno murió en alta mar, Manuel se hizo cargo de la misión y Guido continuó en la secretaría.

En Londres, los dos mantuvieron diversos contactos con funcionarios del gobierno británico. Según Mitre, también se encontraron allá con San Martín.[316]

316 Metford, *San Martín, the Liberator*, p. 30.

317 Mitre, *Historia de San Martín*, t. I (1990; p. 53).

Guido regresó a Buenos Aires antes de terminar 1811, convertido (como San Martín) en miembro de la Gran Reunión Americana.

Cuando San Martín y Alvear llegaron de Londres en la *George Canning*, Guido los esperaba para sumarse, desde el inicio, a la Logia Lautaro.

Coronel Pueyrredón: "El primer pensamiento fue de Guido"

El Coronel Manuel Alejandro Pueyrredón, sobrino de Juan Martín de Pueyrredón y oficial de San Martín (se incorporó al regimiento de granaderos a caballo en Chile, 1819)[317] afirmó a fines del siglo 19 en sus memorias *Campaña del Ejército de los Andes*[318]:

> El primer pensamiento de una expedición a Chile pertenece al Oficial Mayor del Departamento de la Guerra Don Tomás Guido. Con los medios y conocimientos que le proporcionaba su puesto oficial, y un espíritu de cálculo que siempre ha distinguido a este benemérito ciudadano, formuló sus ideas, que comunicó a su amigo el general San Martín.[319]

Con énfasis, agrega Pueyrredón:

> La gloria de este pensamiento nadie puede disputarla al actual Brigadier General Don Tomás Guido. Al César lo que es del César. [...] Pero cuando, dominados por pasiones de partido, se le ha querido defraudar de esta gloria, el general Guido se ha visto en la necesidad de dar a luz, por la imprenta de Paraná, en 1861, el Proyecto de Expedición presentado al Supremo Director en 20 de Mayo de 1816, siendo Delegado el general Don Antonio Balcarce, que la remitió al Propietario, general don Juan Martín de

317 Wright y Nekhom, *Diccionario histórico argentino*, p. 631.

318 *Memorias inéditas del Coronel Manuel A. Pueyrredón*, anotadas por Alfredo G. Villegas (Buenos Aires, 1947), pp. 118-119.

319 Pueyrredón, *Memorias*, p. 118.

> Pueyrredón, con una nota de remisión, la contestación del Propietario aceptando de lleno la idea y una carta al señor Guido felicitándolo por el honor que le cupo en la idea.[320]

Pueyrredón destaca que, luego de ser nombrado "Jefe del Estado" por el Congreso de Tucumán, Juan Martín de Pueyrredón "delegó sus facultades en el general Balcarce" y "marchó para Salta" con el fin de "llevar la guerra por aquella parte hasta derribar, si era posible, al Virrey de Lima".

"Como la idea de la expedición a Chile no había aparecido aún" en 1816, Pueyrredón, "decidido fuertemente a dar la libertad al Perú", avanzó por tierra hacia el norte.

> En esta situación se hallaban las cosas, cuando recibió el Supremo Director la memoria redactada por el Oficial Mayor Don Tomás Guido, que le fue remitida por el Delegado Balcarce. Después de bien meditada, estudiada y consultada, el Director Pueyrredón varió su plan y se decidió por la Expedición a Chile, regresando en el acto para Tucumán. Inmediatamente impartió órdenes para que tanto los cuerpos como los convoyes de artículos de guerra que ya hubiesen salido variasen de rumbo y se dirigieran a Mendoza, confiando al general San Martín la ejecución de esta gran obra.[321]

Ése habría sido el desenlace de un largo proceso, durante el cual San Martín y Guido habrían procurado torcer el rumbo que llevaba la guerra revolucionaria y orientar los esfuerzos a tomar Chile y seguir por mar al Perú.

El encuentro San Martín-Guido en la hacienda Puche

En 1813, Guido fue enviado al Alto Perú como Secretario de la Presidencia de Charcas (hoy Sucre, Bolivia).

Cuando las fuerzas realistas de Joaquín de la Pezuela vencieron al Ejército del Norte en Vilcapugio (1° de octubre de

320 Pueyrredón, *Memorias*, p. 119.

321 Pueyrredón, *Memorias*, pp. 119-120.

1813) y Ayohuma (14 de noviembre de 1813), Guido bajó a Jujuy, donde se reunió con Manuel Belgrano, el jefe del ejército en derrota. De allí siguió a Salta, para cooperar con Manuel Dorrego en el esfuerzo por reagrupar a las fuerzas dispersas.

Poco después, San Martín fue designado al frente del maltrecho Ejército del Norte. Apenas llegó a Tucumán, el futuro Libertador procuró encontrarse con Guido. Lo citó en la Hacienda de Puche, en el camino de Tucumán a Salta.

Guido había experimentado, en el terreno, la dificultad de llegar al Perú por el antiplano.

Según Guido Spano, su padre le presentó sus "observaciones" a San Martín y "el General se convenció de la ventaja de atacar al enemigo en Chile, atravesando los Andes en vez volver a buscarle en el Alto Perú, reduciéndose entretanto a una vigorosa defensiva de las gargantas de Jujuy".[322]

Juntos a Córdoba

Sabemos ya que, a poco de asumir la conducción del Ejército del Norte, San Martín invocó su mala salud para retirarse a reposar en Córdoba.

No fue solo. Lo acompañó Guido, quien se quedó un tiempo con él.

En ese tiempo, los dos hombres "discutieron las posibilidades de un eventual plan de operaciones sobre la base de la concurrencia militar chileno-rioplatense, por mar y tierra".[323]

La idea de ir por el Pacífico ya empezaba a rondar otras mentes. En Tucumán, San Martín había visto un plan de Enrique Paillarde (fechado en diciembre de 1813) que, si bien insistía en atacar el Alto Perú por tierra, postulaba que esta nueva empresa debía realizarse al mismo tiempo que una expedición naval, despachada desde Valparaíso, con destino a Tacna, Arica y, finalmente, el Callao.[324]

322 *Revista de Buenos Aires*, t. IV, p.225, cit. por Otero, *Historia del Libertador*, t. 2, p. 145.

323 Pérez Amuchástegui, *Ideología y acción*, p. 30.

324 Pérez Amuchástegui, *Ideología y acción*, p. 30. Paillarde era un teniente coronel

El plan que San Martín discutió con Guido era otro.

Lo primero que exigía era establecerse en Mendoza. Por eso, Guido bajó a Buenos Aires a proponerle al Director Supremo, Gervasio Posadas, la designación de San Martín al frente de la gobernación de Cuyo. Eso es, al menos, lo que afirma Guido Spano.[325]

Lo cierto es que, en septiembre de 1814, San Martín se hizo cargo de la gobernación de Cuyo y Guido asumió, en Buenos Aires, como Oficial Mayor del Ministerio de Guerra.

Mendoza, "indudablemente la más indicada"

No obstante aquella designación, y la ulterior acción militar de Guido, Otero duda de que "no siendo hombre de guerra", Guido haya sido elegido por San Martín "para examinar el flanco por donde el enemigo podía ser más vulnerable".

También pone en duda el papel de Guido en la designación de San Martín como gobernador de Cuyo. Con vehemencia, replica: "Sabemos muy bien que San Martín, y sólo San Martín, fue el gestor de su destino, y que su nombramiento de gobernador intendente de Cuyo lo hizo Posadas por espontaneidad y obedeciendo, además, al pedido que le formulara San Martín".[326]

Nosotros, por nuestra parte, sabemos muy bien que, catorce años antes, Maitland había puesto por escrito que, a fin de prepararse para cruzar los Andes y derrotar a los españoles en Chile, "la ciudad de Mendoza [era] indudablemente la más indicada".[327] Sin imaginar esto, algunos historiadores se preocuparon por demostrar que *nadie* había tenido esa idea antes que San Martín la concibiera en 1814.

del Ejército del Norte, a quien San Martín estimaba mucho y a quien confió el dictado de un curso de artillería y otro de geometría. Cf. Otero, *Historia del Libertador*, t. 1, p. 256.

325 Otero, *Historia del Libertador*, t. 2, p. 145.

326 Otero, *Historia del Libertador*, t. 2, p. 145.

327 SRO, Maitland, GD. 193.6.4, folio 4.

Pueyrredón, elegido vocal del primer Triunvirato en 1812, fue víctima del golpe militar que Alvear y San Martín dieron el 8 de octubre de aquel año.

Eso no alimentó rencores. Lo demuestran las cartas que, a pocas semanas del suceso, intercambiaron ambos hombres.

Exiliado en su estancia de Arrecifes, Pueyrredón respondió a una esquela de San Martín profesándole su aprecio "por lo que es y por la familia a la que pertenece".[328]

Vicente Fidel López interpretó que "la familia" era la masónica. "San Martín y Pueyrredón no se conocían, o se conocían apenas" pero el futuro Libertador merecía el respeto de Pueyrredón, entre otras cosas, por "pertenecer a la familia masónica" y "saber los deberes que ella imponía".[329]

Cualquiera fuera la razón, no hubo animosidad y, en 1814, Pueyrredón –retirado ahora en San Luis– iría a visitar a San Martín, recién designado Gobernador de Cuyo.

De esa entrevista nació una profunda amistad.

Pueyrredón fue designado representante de Cuyo en el Congreso de Tucumán (1816).

Dos meses antes de consagrar la independencia, el Congreso (bajo influencia de San Martín) eligió a Pueyrredón como primer Director Supremo.

Desde la jefatura del Estado, Pueyrredón daría todo su apoyo al Plan Continental y, pese a una firme oposición, se esforzaría por financiar el inicio de lo que muchos juzgaron una aventura: la liberación de Chile.

La *Memoria* de Guido: el Plan Continental, por escrito

Sin esperar a la designación de Pueyrredón, Guido usó su privilegiada posición en el Ministerio de Guerra para preparar el camino que debería recorrer San Martín.

328 Otero, *Historia del Libertador*, t. I, p. 217.

329 Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina*, vol. IV, p. 244. Cit. por Otero, *Historia del Libertador*, p. 215.

A principios de 1816, redactó unas instrucciones para el futuro Libertador.

Con la firma del Director Supremo interino, Álvarez Thomas, y su propia firma, Guido despachó esas instrucciones el 15 de febrero. Informaciones provenientes de Chile señalaban que Francisco Marcó del Pont disponía de un ejército de 2.000 hombres, preparados para cruzar los Andes desde Chile y caer sobre Mendoza. Guido le hizo notar, entonces, a San Martín:

> El gobierno cree de importancia suma que, en la imposibilidad de abrir por ahora la campaña con una expedición formal contra las tropas de Santiago, existiese durante el invierno en alguna provincia del reino [de Chile] una fuerza con el armamento y la movilidad suficiente que, llamando la atención de los enemigos, ampare a los patriotas, sostenga el espíritu de la libertad, promueva la insurrección e inhabilite la recluta de los enemigos, de manera que, al abrirse otra vez la cordillera, se emprenda con seguridad la reconquista de Chile.

De la lectura de tales instrucciones se deduce que ya existía el plan de "una expedición formal" a Chile.

Era el temor a que los realistas se anticiparan, cruzando la cordillera hacia este lado, lo que movía a Guido a sugerir que una parte del Ejército de los Andes fuera a establecer una fortaleza en alguna parte de Chile (el lugar elegido era Coquimbo) para distraer a los realistas, prevenir su pase a Mendoza, y hacer tiempo hasta que el deshielo permitiera el paso de la gran "expedición formal".

San Martín respondió el 29 de febrero. Luego de afirmar que una mera fortaleza en Coquimbo sería insostenible, instaba al gobierno de Buenos Aires a no desviar sus esfuerzos. Era necesario concentrar energías y recursos en la "expedición general", para la cual San Martín fijaba como plazo "octubre próximo".

En su nota, que constituye el primer esbozo del Plan Continental, escribió San Martín:

> Chile [...] es el pueblo capaz de fijar (regido con mano diestra) la suerte de la revolución. Él es el fomento del marinaje del Pacífico [...] Nada interesa más que ocuparlo. Lograda esta grande empresa,

el Perú será libre. Desde allí irán con mejor éxito las legiones de nuestros guerreros. Lima sucumbirá faltándole los artículos de subsistencia.

El gobierno le hizo saber, el 16 de marzo, que aprobaba la suspensión de "todo movimiento parcial" y la concentración de esfuerzos en la preparación de la "campaña general". A este fin, instruía a San Martín para que formara "cuadros de oficiales escogidos entre los oficiales emigrados".

Poco después, Álvarez Thomas fue obligado a renunciar. Guido presentó entonces al nuevo Director Supremo interino, Antonio González Balcarce, una *memoria.*

Ese documento, fechado el 20 de mayo de 1816, contiene la más antigua descripción (y el fundamento) de la "expedición general" que encabezaría San Martín.

La ocupación del Reino de Chile es el objetivo principal que a mi juicio debe proponerse el gobierno [...]:

1º) Porque es el único flanco por donde el enemigo se presenta más débil;

2º) Porque es el camino más corto, fácil y seguro para libertar a las provincias del Alto Perú;

3º) Porque la restauración de la libertad en aquel país [Perú] puede consolidar la emancipación de América.[330]

El intercambio de notas entre el gobierno de Buenos Aires y San Martín (y en particular, aquella *memoria* de Guido) constituyen los antecedentes más remotos del Plan Continental.

Fundado en esos antecedentes, Carlos Guido Spano, hijo del general Guido, reclamó en 1864 que su padre fuera reconocido como co-autor del Plan Continental.

La pretensión fue rechazada con ira y hasta con un documento fraguado.

330 Correas, "Plan Continental", p. 2231.

"Un trasunto de memoria"

Con el propósito de atribuir todo el mérito del Plan Continental al Libertador, Vicente Fidel López publicó en 1881 el texto de una carta, atribuida a San Martín y supuestamente enviada el 22 de abril de 1814, desde el Norte, a Nicolás Rodríguez Peña:[331]

> Ya le he dicho a usted *mi secreto*: un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza, para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos, para acabar también con los anarquistas que reinan. Aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar Lima; es ése el camino y no éste, mi amigo. Convénzase usted que hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no se acabará.[332]

Nadie vio jamás el original de esa carta, en la cual San Martín aparece confiando su "secreto": el Plan Continental.

Forzado a defender la autenticidad del documento, López confesó finalmente que el texto de la supuesta carta era –entre comillas en su libro– "un trasunto de memoria" de lo escuchado por él de labios de Rodríguez Peña.[333]

Fue como confesar que había fraguado la carta para evitar que Guido se apropiara de parte de la gloria de San Martín.

Una vez retirado el Libertador, Guido había sido ministro de Juan Manuel de Rosas (1829) y embajador del dictador en Brasil (1840-1852)[334], lo cual lo alejaba de López.

331 Vicente F. López, *La Revolución Argentina* (Buenos Aires, 1883), 1, p. 589.

332 Enrique Mario Mayochi, *El Libertador José de San Martín* (Buenos Aires, 1955), pp. 48 y 63 (nota 27). El autor reconoce que "no se halló ni original ni copia en ningún archivo" y que "mucho se duda de la autenticidad de esta carta". No obstante, sostiene que el texto, "de todas maneras, expresa, como lo demostró el tiempo, el pensamiento sanmartiniano sobre un plan de liberación americana". El texto de la carta es reproducido, también, en: Mitre, *Historia de San Martín*, vo. IV, p. 224; y Otero, *Historia del Libertador*, t. 1, p. 281.

333 A.J. Pérez Amuchástegui, "Ni enigmas ni secretos", en *Crónica Histórica Argentina* (Buenos Aires, 1968), v. 19, pp. 2-30.

334 Para más información sobre Guido, ver: Felipe Barreda Laos, *General Tomás Guido, vida, diplomacia, revelaciones y confidencias* (Buenos Aires, 1942).

En cuanto a Manuel Pueyrredón, el otro defensor de Guido, López lo consideraba “calavera y mala cabeza”. No olvidaba que había servido “a Rosas y contra Rosas”.[335]

Esas descalificaciones ayudaron a desacreditar la co-autoría de Guido.

La historia oficial

La mayoría de los historiadores argentinos ha legitimado el “trasunto de memoria”, reproduciéndolo y comentándolo como si fuera un texto auténtico, pese a la casi certeza de su carácter apócrifo.[336]

A. J. Pérez Amuchástegui es el único sanmartinólogo que ha tratado a Guido como co-autor del Plan Continental.[337]

Los historiadores “ortodoxos” han mantenido hasta nuestros días que nadie, salvo San Martín, podría haber pensado que la “mole ciclópea” de los Andes pudiera ser “la vía al triunfo”.[338]

“Sólo San Martín tuvo esa idea; idea madre, idea primogénita”

Mitre no sólo afirmó que el Plan Continental no habría podido revelarse sin que su autor fuera acusado de loco. Sostuvo que fue ese plan secreto lo que dio a San Martín un sitial en la historia del mundo:

> En la vida de los hombres de acción [...] una idea constituye la trama de su vida. La vida de Colón está encerrada en una idea: buscar el oriente por el occidente, dada la redondez de la Tierra, lo que debía conducirle al descubrimiento de un nuevo mundo. La

335 Alfredo G. Villegas, prólogo a Pueyrredón, *Memorias*, p. 9.

336 Pérez Amuchástegui, *Crónica*, v. 19, pp. 2-30.

337 Pérez Amuchástegui, *Ideología y acción; Crónica*.

338 Otero, *Historia del Libertador*, t. 1, p. 283.

> vida de San Martín está encerrada en otra idea análoga: buscar el camino militar de la revolución sudamericana por el camino opuesto al hasta entonces seguido, lo que debía conducirle a fijar el punto estratégico de la victoria final de un nuevo mundo republicano. Y lo que tiene de más admirable esta concepción concreta dentro de sus líneas precisas, es que, allí donde previó su genio que la guerra continental se circunscribiría y terminaría, allí se circunscribió, se condensó y se terminó [...] Con razón se ha dicho que a esta idea, por él concebida y ejecutada, debe su inmortalidad.[339]

Otero, por su parte, subrayó que "a nadie" se le había ocurrido antes que "el camino militar" para vencer a los realistas fueran las gigantescas cumbres que separaban al Virreinato del Río de la Plata del reino de Chile. Convencido, proclamó que "sólo San Martín tuvo esa idea; idea madre, idea primogénita".

"El verdadero Libertador de su Patria", sostuvo con sorprendente exageración este gran sanmartinólogo, "nació el 22 de abril de 1814", fecha de la presunta carta a Rodríguez Peña.

> [La Patria] ignoraba los caminos para llegar al triunfo, pero San Martín los descubrió, y uniendo lo político con lo militar, aliando lo argentino con lo chileno, se reveló el primero de los Capitanes y el primero de los políticos del Continente.[340]

¿Qué habrían dicho Mitre y Otero de haber conocido el Plan Maitland? En su afán de exaltar el genio del Libertador, magnificaron a tal punto la "idea primogénita", que hoy no sabrían cómo explicar que la misma idea hubiese germinado, mucho antes, en la mente de un oficial escocés.

El chileno Benjamín Vicuña Mackenna se habría sorprendido menos. Él decía, justificando que San Martín hubiera renunciado al Ejército del Norte para intentar la vía del Pacífico:

339 Bartolomé Mitre, *Historia del Libertador*, vol. 1, p. 506.
340 Otero, *Historia del Libertador*, vol. 1, p. 283.

> Para un general *a la europea*, como lo era San Martín, no había campo bastante en aquellas fragosas sierras del Alto Perú. Fue entonces que se dirigió a Mendoza, porque Mendoza era la puerta de Chile y Chile la del Perú.[341]

No un mero plan para proteger fronteras

Para un "general a la europea", en efecto, el Plan Continental –lejos de ser la imprevisible ocurrencia de un loco o un genio– era un proyecto audaz, riesgoso, pero estratégicamente impecable.

Ese plan no fue concebido, simplemente, para evitar la recaptura de todo o una parte del Virreinato del Río de la Plata por los realistas que lo amenazaban desde el Alto Perú.

La historia oficial presenta a un San Martín que, ansioso por defender a su patria chica de las intentonas de los españoles, elige un "flanco" para contraatacar.

En realidad, San Martín se planteó un verdadero plan *continental.* Él tenía, como Maitland, "una visión general del asunto". Su idea, como la de Maitland, era tomar el control de "Sudamérica en su conjunto", haciendo "impacto en toda las colonias españolas". El propósito era tomar posesión de Perú, centro del poder colonial, y lograr con ello "un poderoso efecto sobre los otros" pueblos, induciéndolos "a compartir nuestros objetivos".[342]

En 1816 como en 1800

La situación, en 1816, era (en cierto sentido) similar a la de 1800. España, liberada de los invasores, estaba ahora bajo el rigor absolutista. En América, los realistas habían recuperado casi todo el imperio colonial: México, Venezuela, Granada, Quito, Chile, estaban otra vez en manos godas. Bolívar, exiliado, escribía cartas desde Jamaica.

341 Cit. por Otero, *Historia del Libertador*, vol. 1, p. 282.
342 "Texto completo del plan definitivo", capítulo 3.

Sólo el Virreinato del Río de la Plata (y su desprendimiento, el Paraguay de Gaspar Rodríguez de Francia) conservaba un gobierno propio. Los realistas pugnaban por romper la barrera del noroeste y era presumible que recibirían refuerzos por mar.

El rey de España había nombrado a Pezuela –el vencedor de Belgrano– nuevo virrey del Perú y a José de La Serna al mando del ejército realista del Alto Perú. La Serna llegó a Arica, procedente de la Península, el 7 de septiembre de 1816 en la fragata *Venganza*. Casi al mismo tiempo, arribaban 2.000 soldados, que venían de España por Panamá o dando vuelta el cabo de Hornos.[343]

Luego llegaron más refuerzos y, en 1818, la fragata *Reina María Isabel* encabezó una expedición de casi 3.000 hombres con destino al Perú, la cual –merced a información pasada por algunos desertores que se anticiparon– pudo ser desbaratada cuando recaló en Talcahuano (Chile).[344]

La lucha era por *toda* Sudamérica. Los realistas peleaban por el continente, y San Martín también.

Ambas partes sabían, como Maitland lo había anticipado, que la clave era Perú.

"Uno de los triunfos más significativos de la logia"

Antes de emprender la guerra contra el absolutismo borbón, el Libertador exigió, desde Mendoza, que el Congreso de Tucumán sancionara la independencia. Hasta amenazó con retirarse si eso no ocurría: no estaba dispuesto a iniciar su gesta si no se cortaba, antes, el lazo que aún parecía unir a estas tierras con el rey de España.

Había criollos renuentes a la "innecesaria" declaración de independencia. Creían que, a condición de frenar a los realistas en el norte, el Río de la Plata podía mantener (y España tolerar) el

343 John Miller, *Memorias del General Miller* (Buenos Aires, 1997), p. 113.
344 Otero, *Historia del Libertador*, t. 4, p. 124.

statu quo. En cambio, la independencia podía tener el sentido de una declaración de guerra.

Eso era lo que pretendían San Martín y sus partidarios.

El Congreso de Tucumán, "fue, probablemente, uno de los triunfos más significativos de la Logia Lautaro": el 9 de julio proclamó, no la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sino de las *Provincias Unidas de Sudamérica.*[345]

El Plan Continental en marcha

Poco después, el Congreso de Tucumán ratificó un decreto de Pueyrredón, por el cual San Martín fue nombrado General en Jefe del Ejército de los Andes.[346]

A partir de ese momento, San Martín no cesaría su marcha, con un fin que no era la mera tranquilidad de este territorio que hoy llamamos Argentina. Su plan (coincidente con el de Bolívar) era la emancipación del sub-continente. Eso demandaba seguir los mismos pasos que –cuando Inglaterra soñaba con arrebatarle a España sus colonias americanas– Maitland había recomendado al gobierno de Pitt.

El infortunio de México, Venezuela, Granada, Quito y Chile había probado la tesis de Maitland: mientras no cayera Lima, el imperio colonial español seguiría incólume. "Nada sustancial" podría lograrse "sin atacar por ambos lados" y arrebatar a los realistas sus "posesiones sobre el Océano Pacífico".

[345] A. J. Pérez Amuchástegui, *Ideología y acción en San Martín* (Buenos Aires, 1979), p. 44.

[346] Otero, *Historia del Libertador*, t. 2, p. 141.

CAPÍTULO 11

No fue un "agente inglés"

Todos los datos consignados en este libro sugieren que San Martín debió conocer el Plan Maitland.

Esto viene a perturbar hipótesis que nuestra historia ha mantenido por más de un siglo y medio pero, a mi juicio, no disminuye en nada la significación histórica del Libertador.

La falsa beatificación lo desdibuja

La mayoría de los biógrafos se esfuerzan por mostrar a San Martín como un iluminado, que no estaba en deuda con las circunstancias de su época sino solamente con Dios. En mi opinión, esa falsa beatificación no hace sino desdibujar la figura de San Martín. Al negarle todo mérito político, se lo convierte en un mero instrumento del Destino.

San Martín fue un gran estratega y, si se inspiró en el Plan Maitland, no fue por incapacidad sino, al contrario, porque tomó seriamente la empresa que se disponía a emprender.

La estrategia militar como ciencia

La estrategia consiste en el planeamiento y conducción de operaciones de gran escala: una ciencia que no se asienta, ni podría asentarse, sobre la improvisación. El estratega busca todas las alternativas posibles y examina todos los antecedentes disponibles.

El Plan Maitland tampoco era original en el sentido que historiadores como Otero dan al adjetivo, aplicado al Plan Continental. Era original en tanto ofrecía, tras el examen del conocimiento existente y planes previos, algunas ideas distintas.

San Martín habría incurrido en imperdonable negligencia si, antes de venir a Sudamérica, hubiese desperdiciado las oportunidades que tuvo de conocer las iniciativas de otros estrategas que –como miembros de una de las principales potencias de la época– habían estudiado formas de poner fin al imperio español en América.

Según algunos autores, una vez concebido el plan de ir a Perú por Chile, la genialidad de la idea se hizo evidente. Ciertos relatos sugieren que la ejecución del plan dio a San Martín la mitad de su gloria, que no estaría completa si no hubiese sido suya la "inspiración".

Con la sabiduría que da la visión retrospectiva, todo parece obvio: llevar un ejército por mar a Lima, para rodear a los españoles en el corazón de su imperio, era la forma de lograr la independencia de estos países. Sin embargo, si San Martín conoció y adoptó el Plan Maitland, demostró una sabiduría que le faltó al propio gobierno británico.

La idea de una expedición continental tampoco era obvia para el gobierno de Buenos Aires, aun después de iniciar San Martín la ejecución de su plan y obtener un apreciable éxito en Chile. Ese gobierno, que durante años se había empeñado en enviar, una tras otra, inútiles expediciones al Alto Perú –una barrera, antes que un camino a Lima– instó a San Martín en 1818 a abandonar su intento y regresar a Buenos Aires.

El conveniente mito de la musa inspiradora

El Libertador desafió la sabiduría convencional, y resistió las presiones, porque sabía que estaba en la buena senda. Es esta congruencia lo que nos permite valorar su capacidad estratégica, no la idea de una inspiración recibida de alguna musa militar.

El mito de la musa inspiradora cautiva a los historiadores más

celosamente nacionalistas. Les permite construir a un San Martín libre de influencias terrenales y, así, negar todo influjo extranjero en la independencia criolla.

Idéntico misticismo se cultiva, respecto de Bolívar, en Venezuela.

El resultado es una Historia irreal, dentro de la cual parece no tener lugar el genio político.

Los libertadores no fueron disciplinados ejecutores del mandato de alguna deidad. Fueron políticos armados. Se impusieron un fin y, para alcanzarlo, demandaron las ayudas indispensables.

Calumnias contemporáneas

En su época, San Martín debió soportar que se lo acusara de tener vínculos secretos con Inglaterra.

En 1812, cuando llegó a Buenos Aires para iniciar su campaña, hasta su sable corvo fue objeto de sospechas. Se dijo entonces que "el sable mameluco del teniente coronel recientemente llegado es igual al que usan los corsarios ingleses".[347]

Más claramente, llegó a acusárselo de "espía inglés".[348]

De alianzas y hazañas

San Martín, como hemos visto, buscó el apoyo británico. Esto no lo hace menos patriota. La conducción de toda guerra requiere una política de alianzas. Esto no significa identificarse con los ideales o los intereses de los aliados.

El propio San Martín había aprendido en España que las alianzas militares son necesidades transitorias. Durante años, arriesgó su vida junto a los franceses, en lucha contra aquellos ingleses de los cuales había sido prisionero.[349] Luego, terminó peleando al lado de los ingleses contra el invasor francés.

Al iniciarse la segunda década del siglo pasado, nadie podía lanzar una guerra continental en Hispanoamérica –enfrentando

347 Piccirilli, *San Martín*, p. 117.

348 Piccirrilli, *San Martín*, p. 118.

349 Mitre, *Historia de San Martín*, p. 32.

tanto la reacción de los ejércitos realistas como el riesgo de una invasión napoleónica– sin establecer previamente ciertos lazos con una potencia capaz de prestar ayuda.

En 1808, cuando Napoleón invadió dos tercios de España, los superiores de San Martín no vacilaron en pedir la ayuda de la "Pérfida Albión", y no por eso se volvieron pro-británicos.

En 1811, San Martín bien pudo sentir que el interés comercial británico y el interés político sudamericano tenían una ocasional coincidencia. Eso explicaría la búsqueda de apoyo.

La discusión de todas las alternativas posibles para atacar al poder colonial español en América era, por cierto, una de las ayudas que Gran Bretaña podía prestarle al Libertador en esa etapa preliminar de su expedición sudamericana.

Por otra parte, el gran mérito de San Martín es la proeza en sí. Cruzó, con un ejército precario, una de las cadenas montañosas más altas de la Tierra, sorprendió y derrotó a un ejército superior, armó una flota de la nada y obligó al poderoso poder colonial español a entregar Lima sin lucha. Es esa gesta, no el *copyright* del plan, lo que da a San Martín su lugar en la historia.

En el mapa y en el terreno

Cualesquiera fueran las bondades del concepto estratégico, hay que admitir que es fácil realizar grandes campañas sobre un mapa. En cambio, hace falta un formidable genio organizativo para llevar a cabo, en el terreno, una campaña de la magnitud que tuvo la realizada por San Martín.

El propio Maitland conoció por experiencia la brecha que separa a los planes de la realidad. Primero, fue a asegurar el dominio británico en Saint-Domingue (Haití), con la esperanza de tomar el control de toda la isla, y terminó rindiendo todas las posesiones británicas a Toussaint l'Ouverture.[350] Más tarde, su-

350 En la biblioteca personal de San Martín, donada por éste a Lima, había una *Histoire de l'Isle St. Dominique* (2 tomos encuadernados). Archivo de San Martín, Museo Mitre, caja no. 71.

frió un revés en la costa francesa, cuando su intento de tomar Belle-Île terminó en fracaso.[351]

Además, si las coincidencias entre el Plan Maitland y la campaña de San Martín son asombrosas, las diferencias no son menos significativas:

• San Martín no contó con un ejército de 8.900 hombres,[352] sino sólo con 3.700 voluntarios. No eran soldados entrenados en academias europeas, sino entusiastas criollos. San Martín no tenía, por otra parte, reserva alguna a la que recurrir en caso de necesitar refuerzos.
• Tampoco tenía, claro está, los recursos de una potencia como Inglaterra. La célebre *orden general* del 27 de julio de 1819 es un testimonio retórico de la escasez de medios que debió padecer.

ORDEN
GENERAL
DEL
27 de Julio de 1819

Compañeros del exercito de los Andes:

... La guerra se la tenemos de hacer del modo que podamos: si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mujeres, y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demás no importa nada...

... Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de corage.

San Martín

351 *DNB*, vol.12, p. 818.

352 Maitland sugirió, en total, 7.000 infantes, 1.900 soldados de caballería desmontada y “una proporción de artillería”.

• Cuando el ejército cruzó los Andes, no había del otro lado una poderosa escuadra naval esperando para entrar en batalla. Maitland había considerado que no se podía vencer a los españoles en Chile si no se los atacaba "de ambos lados"; San Martín se vio obligado a atacar sólo desde el lado andino.
• San Martín no tenía, tampoco, barcos listos para transportar su ejército a Perú.
• El cruce de los Andes, que según Maitland tomaría "cinco o seis días", demoró más de un mes. La magnitud de los Andes sólo empezó a apreciarse en Europa después de 1824, cuando el Barón Alexander von Humboldt reveló el aspecto físico de América y se pudo comprender entonces que "el pasaje de los Alpes y el Monte San Bernardo, por Aníbal y Napoleón respectivamente, no es comparable a la empresa (de San Martín)".[353] El Libertador condujo un ejército de 3.000 infantes, 700 hombres montados y 21 cañones a través de los pasajes nevados de los Andes, a alturas que van de 3.000 a 5.000 metros.
• San Martín no pudo emplear el factor sorpresa. Con recursos escasos, necesitó más de cinco años para completar su campaña. Lo que Maitland imaginó como una serie de golpes rápidos y decisivos, a cargo de una de las naciones más poderosas del mundo –dueña de los mares y de una incomparable experiencia militar– fue en realidad la tarea paciente de un puñado de criollos que necesitaron media década para alcanzar el objetivo.
• Por último, la campaña de San Martín no fue sólo una magnífica empresa militar. El Libertador presionó por la independencia del Río de la Plata, contribuyó a la creación de Chile, proclamó la independencia de Perú y gobernó ese país. Combinó propósitos políticos y militares, y los llevó a cabo al mismo tiempo. Una de las razones por las cuales Gran Bretaña nunca se decidió a aplicar un plan como el de Maitland fue, precisamente, por la falta de un líder de las características de San Martín.

353 Ricardo Gual y Jaén (Juan García del Río), *Peruvian Pamphlet; Being an Exposition of the Administrative Labours of the Peruvian Government*, traducción de William Walton (Londres 1823). Contiene la primera biografía de San Martín que se publicó en inglés.

Los talentos de un estadista

En 1806, Hippisley aún procuraba que su gobierno ayudara a los criollos a liberarse de España y formar estados nuevos, dispuestos al comercio con Inglaterra.

Él había sido (ya lo sabemos) el propulsor del Plan Maitland. El hombre que había instado al escocés a diseñar una estrategia militar para separar a las colonias hispanoamericanas de su metrópoli. El que lo había munido de información sobre la cordillera de los Andes, obtenida en Roma de jesuitas mendocinos en el exilio. El que había puesto a Maitland en contacto con el Secretario de Guerra, Henry Dundas.

Seis años más tarde, sin sospechar que Popham se preparaba para una mal concebida invasión de Buenos Aires, Thomas Douglas, quinto Conde Selkirk, analizó con el Secretario de Guerra del momento, William Windham, una posible "expedición a la América española".[354]

Selkirk revisó los planes existentes y discutió sobre ellos con Hippisley.

El 22 de marzo, Selkirk envió a Hippisley una carta en la cual afirmaba:

> Cualquier expedición parcial o depredadora [...] serviría sólo para deshonrar nuestro carácter nacional. Pero un plan amplio para liberar esas provincias, establecer en ellas un gobierno nacional independiente y abrir el libre comercio, no sólo promovería nuestros intereses comerciales sino que sería prueba de la digna moderación de nuestro gobierno y tendería a recobrar y reafirmar nuestro honor nacional y la consideración del mundo entero.[355]

Había, para eso, un gran obstáculo. Para llevar a cabo una gesta como la que ilusionaba a Selkirk, Inglaterra necesitaba algo de lo cual carecía:

[354] Lord Selkirk a William Windham, 7 de junio de 1806, Windham papers, Add. 17884. Cit. por Klaus Gallo, "El ministerio de los talentos y las invasiones al Plata", en *Todo es Historia* (Buenos Aires).

[355] Lord Selkirk a Sir J. Hippisley, 22 de mayo de 1806, MB, Windham papers, Add. 37849.



Esta es una empresa en la cual los talentos de un estadista se necesitan mucho más que los de un general [...]

Nuestro ejército no tiene abundancia de oficiales que tengan, siquiera, talento militar. ¿Cómo podemos esperar encontrar un hombre que una ese talento a los que se necesitan para ser estadista y legislador?[356]

Maitland & San Martín

San Martín demostró ser un líder con aquellas virtudes.

Como general, fue brillante.

Como estadista, visionario.

Honrarlo no obliga a ignorar el mérito de Maitland.

El oficial escocés concibió, dos décadas antes de la expedición y sin conocimiento directo de Sudamérica, un plan que (está demostrado) era factible y eficaz.

La caída de Perú, que ocurrió de un modo similar al sugerido por Maitland, marcó –como él lo previera– el fin del dominio español en Sudamérica.

356 Lord Selkirk a Sir J. Hippisley, 22 de mayo de 1806, MB, Windham papers, Add. 37849, ff. 290-293.

RECONOCIMIENTOS

A lo largo de mi investigación fui beneficiario de innumerables aportes. Corriendo el inevitable riesgo de omisiones involuntarias y –en señal de gratitud a todos quienes me alentaron, me abrieron puertas o me ayudaron a rastrear– hago constar que las siguientes personas e instituciones han contribuido conmigo:

ESCOCIA

- Mrs. **R.M. Stafford**, propietaria de los archivos personales de Sir Arthur Maitland.
- Lord Lauderdale.
- Margaret D. Young, C.J. Sinclair, Linda R. Mitchell, Scottish Record Office.
- T.I. Rae, National Library of Scotland.
- Dr. Peter Anderson, registrador, National Register of Archives (Scotland).
- G.Moore, jefe de bibliotecarios, North East of Scotland Library Service (NESLS).
- Ms. J.E.Chamberlain-Mole, Museums Service, NESLS.
- Brenda R. Cluer, archivista regional, Grampian Regional Council.
- J.M.Smerthurst, bibliotecario, Aberdeen University Library.
- Peter Grant, Libraries Department, City of Aberdeen.
- J.Ryan, The University Dundee.
- Ronald W. Jackson, Banff and Buchan District Council.
- R.E. Hutchison, Scottish National Portrait Gallery.
- The Grand Lodge of Scotland of Ancient, Free and Accepted Masons.
- George D. Hipburn, Secretario General, Lodge St. Andrew Accepted Masons N° 52, Banff.

INGLATERRA

- Profesor **John Lynch**, director del Institute of Latin American Studies, University of London.
- Eduardo Crawley.
- Julio Blanco.
- Allan Ellender.
- Public Record Office.
- British Museum.

· Miss E. Talbot Rice, Peter Hayes, National Army Museum.
· J.G.Parker, The Royal Commission on Historical Manuscripts.
· Neil Burton, Greater London Council Historic Buildings Division.
· A.F.Kelsall, Bebbe Mooring, Department of Architecture and Civic Design, Greater London Council.
· Rosemary Evison, National Portrait Gallery.
· Andrew Graham-Yooll.
· J.M. Hamill, Library and Museum, United Grand Lodge of England.
· Mrs. A.M.Oakley, M.A., archivista, Cathedral Archives and Library, Canterbury.
· Victor Gray, Essex County Council.
· Joanna Payne, New Dictionary of National Biography.
· Frank Mailandaer.
· Hugh Pophan.
· Julián Terragno.
· Gloria Carnevali, Embajada de Venezuela.
· Essex Record Office.

BÉLGICA
· Embajador Mario Cámpora.

ESTADOS UNIDOS
· Rebecca Campbell Gibson, Mansucript Department, Lilly Library, Indiana University.
· David Sabatini.

ARGENTINA
· **Félix Luna.**
Todo es Historia.
· **Julio M. Villar.**
· Instituto Nacional Sanmartiniano.
· Biblioteca Nacional.
· Biblioteca del Congreso.
· Museo Mitre.
· Lidia Elsa Satragno.
· Alfredo Garófano.
· María del Carmen Castellani.
· Carlos Borro.
· Mariel Rizzi.
· Martha de Grazia.

FUENTES

INÉDITAS

Hippisley, John	"Summary of transactions referred to in the address of Sir John Hippisley", Scottish Record Office, sala de investigación histórica, papeles del Melville Castle, Edimburgo, Gran Bretaña.
Maitland, Sir Thomas	**"Letters and memorials, 1800-1803, including... plan to capture Buenos Aires and Chile and then 'emancipate' Perú and México [Quito]", Scottish Record Office, Historical Research Room, papeles Sir Arthur Steel-Maitland, Edimburgo, Gran Bretaña.**
Paroissien, James	Diario y correspondencia. Essex Record Office, Chelmsford, Essex, Gran Bretaña.
United Grand Lodge of England	Comunicaciones personales. Toda la correspondencia que cito en este libro la he donado, para su conservación, al Institute of Latin American Studies, Londres. He entregado, también, copias fotográficas al Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires.

BIBLIOGRÁFICAS

Alemán, Mateo: *Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache* (Madrid, 1599).

Antokoletz, Daniel: "La diplomacia de la Revolución de Mayo y las primeras misiones diplomáticas hasta 1813", en *Historia de la Nación Argentina* (Buenos Aires, 1939).

Avendaño, Rómulo: "La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas al Señor don José Manuel Estrada", en *Revista Buenos Aires.*

Aymes, J.R. : *La Guerra de la Independencia en España, 1808-1814* (Madrid, 1979).

Barcia Trelles, Augusto: *San Martín en Europa* (Buenos Aires, 1948).

Batllori, S.J., Miguel: "The Role of the Jesuit Exiles", en R.H. Humpreys y John Lynch (compiladores), *The Origins of the Latin American Revolutions, 1806-1826* (New York, 1965).

Berg, Warren G.: *Historical Dictionary of Malta* (Maryland, 1995).

Blanco-Fombona de Hood, Miriam (compiladora): *Andrés Bello, Commmittee for the Bicentenary Celebrations* (Londres, 1981).

Boëthius, Héctor: *Escotorum Historia* (París, 1526).

Bold, Alan: *Scottish Clans* (London, 1973).

Bryant, Arthur: *Years of Victory, 1802-1812* (Londres, 1944).

Buckley, Roger Norman: *Slaves in Red Coats: The British West India Regiment 1795-1815* (Yale, 1979).

Canden, William: *Britannia* (Londres, 1586).

Central Office of Information (UK) *Bolivar and Britain. The 200th Anniversary of the Birth of Simón Bolívar*, Reference Service, No. 210/83 (Londres, 1983).

Corominas, Joan y Pascual, José A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid, 1992).

Correas, Edmundo: "Plan Continental y Campaña Libertadora de San Martín en Chile", en Roberto Levillier (compilador), *Historia Argentina* (Buenos Aires, 1968).

Cuccorese, Horacio Juan: *San Martín, catolicismo y masonería* (Buenos Aires, 1993).

Curwen, J.F.: *History of the Ancient House of Curwen.*

Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo diccionario biográfico argentino*, 1750-1930.

Delaforce, Patrick: *Wellington the Beau* (Adlestrop, UK, 1990).

Donnea, François-Xavier de: Discurso de apertura, coloquio internacional *Le Général José de San Martín en Belgique*, Bruselas, 12 y 13 de junio de 1998. He entregado copias, para su conservación, al Institute of Latin Ame-

rican Studies, Londres, y al Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires.

Donoso, Ricardo: *Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América* (México, 1960).

El Ateneo *Diccionario biográfico, histórico y geográfico argentino* (Buenos Aires, 1997).

Eleta, Fermín; Barros, Marcelo y Leoni, Luis A.: *San Martín y la libertad de Chile* (Madrid, 1981).

Fay, C.R.: *Huskisson and his Age* (London, 1951).

Ferrer Benimeli, José A.: *La masonería española en el siglo XVIII* (Madrid, 1974).

Gibbs, Hon. Vicary y Doubleday, H.A. (compiladores): *The Complete Peerage of England, Scotland, Ireland, Great Britain and the United Kingdom* (Londres, 1921).

Gómez–Carrasco, Rafael Luis: *El General José de San Martín, biogenealogía hispana del caudillo argentino* (Madrid, 1961).

Graham, Gerald S. y Humpreys, R.A. (compiladores): *The Navy and South America* (Londres, 1962).

Gramond, William (compilador): *The Annals of Banff* (Aberdeen, 1891).

Grand-Orient de Belgique: *Cérémonie Funèbre en Mémoire du Frère Léopold de Saxe-Cobourg, Premier Roi des Belges, Protecteur de la Franc-Maçonnerie Nationale* (Bruselas, 1866).

Gual y Jaén, Ricardo (Juan García del Río): *Peruvian Pamphlet; Being an Exposition of the Administrative Labours of the Peruvian Government*, traducción de William Walton (Londres 1823).

Halen, Juan van: *Narrative of don Juan Van Halen´s Imprisonment in the Dungeons of the Inqusition at Madrid, and his Escape in 1817 and 1818* (Nueva York, 1818).

Henderson, Diana M.: *The Scottish Regiments.*

Holinshed: *Chronicle of England and Scotland* (1577).

Humphreys, R.A. y Lynch, John (compiladores): *The Origins of the Latin American Revolutions.*

Humpreys, R.A.: *Liberation in South America, The Career of James Paroissien*, London (1952).

Imlach, James: *History of Banff and Familiar Account of its Inhabitants and belongings* (Banff, 1868).

Instituto Nacional Sanmartiniano: *San Martín, Libertador de América* (Buenos Aires, 1995).

Kirkwood, J.B.: *The Regiments of Scotland.*

Laurie, William Alexander: *The History of Free Masonry and the Grand Lodge of Scotland* (Edimburgo, 1909).

Lawson, Philip: *The East India Company* (Londres, 1993).

Lepper, J. Heron: "Review", en *Transactions of the Quatuor Coronati Lodge* N°

2076, vol. 64 (Londres, 1951; publicado en 1953).

Londonderry, Marqués de, Charles W. Vane (compilador): *Correspondence, Despatches and other Papers of Viscount Castlereagh, Second Marquess of Londonderry* (Londres, 1848-1853).

Lope de Vega: *El Caballero del Milagro.*

López, Vicente Fidel: *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852* (Buenos Aires, 1887).

López, Vicente Fidel: *La Revolución Argentina* (Buenos Aires, 1883).

Lozier Almazán, Bernardo: *Beresford Gobernador de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1994).

Lynch, John: *Gran Bretaña, San Martín y la Independencia Latinoamericana* (Buenos Aires, 1978).

Lynch, John: "British Policy and Spanish America, 1783-1808", en *Journal of Latin American Studies* (1969).

Lynch, John: *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826* (Barcelona, 1976).

Maitland, Allan: "A brilliant but contankerous figure. The Revolutionary Earl Citizen Maitland", en *Clan Maitland Yearboook* (Londres, 1982).

Maitland, Frederick Lewis: *The Surrender of Napoleon* (Edimburgo, 1904).

Maitland, James: *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth and into the Means and Causes of its Increase.*

Marx, Karl y Engels, Friedrich: *La Revolución en España* (Moscú, 1974).

Mayochi, Enrique Mario: *El Libertador José de San Martín* (Buenos Aires, 1955).

Mendis, J. Vincent: *Sri Lanka's Second City* (Colombo, s.f.).

Mendoza, Cristóbal L.: *Las primeras misiones diplomáticas de Venezuela* (Caracas, 1962).

Menéndez Pidal, Ramón: *Historia de España* (Madrid, 1973).

Metford, J.C.: *"San Martín, José de"*, en *Encyclopaedia Britannica* (Chicago, 1974).

Miller, John: *Memorias del General Miller* (Buenos Aires, 1997).

Miranda, Francisco de: *Archivo del General Miranda* (La Habana, 1950).

Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* (Buenos Aires, 1990). *Obras Completas de Bartolomé Mitre* (Buenos Aires, 1938).

Mitre, Bartolomé: *The Emancipation of South America.*

Onzari, Fabián: *San Martín, la Logia Lautaro y la Francmasonería* (Buenos Aires, 1964).

Orans, Lewis P.: "The Most Honorable Order of the Bath", en *Britannica Online,* http://www.eb.com, 1997.

Orans, Lewis P.: "Order of Saint Michael and Saint George", en *Britannica Online,* http://www.eb.com, 1997.

Ornstein, Leopoldo: "La Organización del Ejército de los Andes", en Instituto Nacional Sanmartiniano, *San Martín Libertador de América* (Buenos Aires, 1995, p. 56).

Otero, José Pacífico: *Historia del Libertador Don José de San Martín* (Buenos Aires, 1932).

Parkinson, Wenda: *This Gilded African* (1978).

Paz, José María: *Memorias póstumas* (La Plata, 1892).

Pérez Amuchástegui, A.J.: *Ideología y acción de San Martín* (Buenos Aires, 1979).

Pérez Amuchástegui, A.J.: "Ni Enigmas ni Secretos", en *Crónica Histórica Argentina,* 19 (Buenos Aires, 1968).

Pérez Vila, Manuel (compilador): *Bolívar y su época. Cartas y testimonios de extranjeros notables,* (Caracas, 1953).

Petriella, Dionisio: *José de San Martín* (Washington, D.C.,1974)

Piccinali, Héctor Juan: *"La vuelta de San Martín"*, en *José de San Martín Libertador de América* (Buenos Aires, 1995).

Piccirilli, Ricardo: *San Martín y la política de los pueblos* (Buenos Aires, 1957).

Popham, Hugh: *A Damned Cunning Fellow* (Londres, 1991).

Prats i Cuevas, Joaquím (coordinador): *España: siglo XIX (1789-1833)* (Madrid, 1991).

Puente Candamo, José Agustín de la: *San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario* (Lima, 1948).

Pueyrredón, Manuel A.: *Memorias Inéditas del Coronel Manuel A. Pueyrredón,* anotadas por Alfredo G. Villegas (Buenos Aires, 1947).

Regato, José Manuel: *Resumern histórico de las maquinaciones y tentativas revolucionarias* (1830).

Reilly, Robien: *William Pitt, the Younger* (Londres, 1979).

Roberts, Paul E.: *India Under Wellesley* (1929).

Robertson, John and William Parish : *Letters on South America* (Londres, 1843).

Robertson, William Spencer: "Francisco de Miranda and the Revolutionazing of Spanish America", en *Annual Report of the American Historical Association for the year 1907* (Washington, 1908).

Robertson, William Spencer: *La vida de Miranda* (Buenos Aires, 1938).

Robertson, William Spencer: *Rise of the Spanish-American Republics* (New York, 1918).

Ryrie, Kenneth S.: *Famous Scottish Freemasons* (Edimburgo, 1965).

Salcedo Bastardo, J.L.:	*Crisol del americanismo. La casa de Miranda en Londres* (Caracas, 1982).
Schmied, Efraín Oscar:	*Masonería universal* (Buenos Aires, 1995).
Sereviratne, Maureen:	*The History of Mount Lavinia* (Colombo, 1998).
Shakespeare, William:	*Macbeth* (Londres, 1623).
Simpson, W. Douglas:	*Hatton House* (Embimburgo, 1945).
Sirit Maldama:	*The Garland of Heriditary Observances* (Colombo, 1901).
Stephen, Sir Leslie, y Lee, Sir Sidney:	*The Dictionary of National Biography* (Oxford, 1973).
Stevenson, Robert Louis:	*Memoir of Flemeeng Jenkin* (Londres, 1877).
Tarlé, E.:	*Napoleón* (Buenos Aires, 1961).
Tayler, Alistair y Henrietta (compiladores):	*The Book of the Duffs* (Edimburgo, 1914).
Temperley, Harold:	*The Foreign Policy of Canning, 1822-1827* (Londres, 1925).
Thomas, Donald:	*Cochrane, Britannia's last Seaking* (Londres, 1978).
Torre Revello, José:	"Don Juan de San Martín. Noticia biográfica con apéndice documental", en *San Martín*, revista del Instituto Nacional Sanmartiniano.
United Grand Lodge of England:	*Masonic Offering to H.R.H. Prince Augustus Frederick, Duke of*

Sussex, KG, Grand Master of the Freemasons in England (Londres, 1838).

University of Chicago: *Encyclopædia Britannica* (Chicago, 1983).

Ure, Andrew: *The Philosophy of the Manufacturers* (Glasgow, 1835).

Vicuña Mackena, Benjamín: *El General don José de San Martín* (Buenos Aires, 1971).

Villanueva, Laureano: *Vida de don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* (Caracas, 1995).

Webster, C.K.: *Gran Bretaña y la Independencia de América Latina* (Buenos Aires, 1944).

Webster, C.K.: *The Foreign Policy of Castlereagh, 1812-1814* (London, 1931).

Wright, Ione S. y Nekom, Lisa M.: *Diccionario histórico argentino* (Buenos Aires, 1990).

Zavala, Iris M.: *Masones, comuneros y carbonarios* (Bilbao, 1971).

Zavalía Lagos, Jorge A.: *Mariquita Sánchez y su tiempo* (Buenos Aires, 1986).

ÍNDICE DE NOMBRES

Maitland & San Martín, de Rodolfo H. Terragno, se terminó de imprimir en el mes de julio de 2001 con un equipo **DocuTech 135**,



del Centro de Copiado de la Universidad Nacional de Quilmes, Roque Sáenz Peña 180, Bernal, Argentina